CARAS Y CARETAS

AÑO XXXVIII 21 DE SEPTIEMBRE DE 1935 NUM. 1929





HERMENEUTICA HUMORISTICA DE LA PRIMAVERA

por Carlos C. Sanguinetti

PRECURSORES de la moda femenina, los árboles de hoja caduca sienten el pudor de su desnudez invernal y empiezan a mostrar los forúnculos de sus brotes promisorios. Sólo las tipas de mi calle, morosas, insensibles al advenimiento primaveral, conservan aún su triste fisonomía: son ruinas de árboles, cadáveres vegetales que recién en noviembre resucitarán. Para entonces, poco menos que de improviso, se llenarán de plumeros verdes, de un verde claro de pintura fresca mal agitada, semejante al maquillaje de esas damas maduras que resuelven, de la noche a la mañana, pintarse como las demás y lo hacen de tal guisa que empiezan a dudar de la sinceridad del espejo.

La boca de lacre, las pestañas de betún y las mejillas de cera roja, son productos adulterados de la industria primaveral.

El cielo azul, "que no es cielo ni es azul", resulta otro derivado de la primavera. Porque mientras el hombre no tuvo acicates para divagar, no divagó. El poeta de primavera es un mortal presuntuosamente inmortal, que tiene el derecho de exagerar y aun de ser alabado por sus hipérboles. De ahí que alguien lo haya definido así: "Es el único ser humano que puede decir todo cuanto le venga en gana, sin que nadie pueda reprocharle".

Los prestigios meteorológicos de la primavera son prestigios políticos, esto es, deleznables. Ningún porteño ignora que en Buenos Aires, desde el 21 de septiembre hasta el 21 de diciembre, hace frío o hace calor, nunca temperatura de primavera, sucediéndose con asaz frecuencia las tempestades y vendavales, fenómenos atmosféricos de que pueden dar fe los que tengan en su

vivienda techumbres de cristal. Las copiosas lluvias y estridentes granizadas ponen a prueba la honradez comercial de los constructores de cielorrasos, y más de un propietario de "chalet" moderno y barato, se complace en exhibir a sus amistades las rosas primaverales de las goteras.

—

Si los poetas usan y abusan de la lira en primavera, los que no lo son superabusan de la prosa. La primavera es el período democrático de la literatura, y quienes no se animan a escribir en otra estación lo hacen irremisiblemente en aquélla. Representación la más ostensible y menos audible de esa democracia literaria es la conferencia, cuya difusión entre nosotros, en los últimos años, ha tomado caracteres verdaderamente pandémicos, a punto tal que se prevé una drástica intervención de la Academia de Letras.

En primavera los oyentes y, sobre todo, los infortunados radiooyentes, tienen que sufrir toda suerte de peroraciones sobre los más enervantes tópicos, y agotar el caudal de su paciencia, virtud de la que quedan reservas en muchos oídos todavía sanos, a pesar de estar sometidos diariamente a la dura prueba de las disertaciones. El fenómeno tiene, empero, un aspecto interesante: permite establecer la clasificación de las conferencias, las cuales, según los espíritus preceptivos, se dividen en conferencias improvisadas que parecen de memoria, conferencias de memoria que parecen improvisadas, conferencias leídas que parecen declamadas y conferencias declamadas que parecen mal leídas.

El conferenciante de primavera suele no caer en la cuenta, si habla en serio, que resulta un autohumorista, así como el humorista no alcanza a advertir que deja serio a todo el mundo. Porque la verdad es que, en llegando la primavera, los viejos echan de menos su juventud y los jóvenes su niñez.

—

Es innegable que en primavera se cubren los jardines de flores y los campos de verdura; pero, en justicia, nadie puede negar que el hombre es quien menos los goza, por ser un intruso en ellos. Las abejas y las hormigas son los verdaderos habitantes y propietarios de los jardines, y los animales en general lo son de los campos. Lo cual no impide que cualquier poeta pasatista o vanguardista se dirija primaveralmente a campos y jardines, tuteándolos como si fuesen falderillos y llamándolos audazmente "míos", perfectamente irrespetuoso del derecho de propiedad, el primero de que se olvidan los autores de tanto asalto a los astros.

—

El amor, que es el egoísmo de dos, localiza en primavera una pareja en cada rincón obscuro, y los paseos y calles desolados de Buenos Aires se llenan de gente agresiva, que fulmina con la mirada al que pasa. No existe la libertad de transitar, que prescribe nuestra Constitución. Cada pareja se cree dueña de la Tierra, y el amor transgrede leyes, reglamentos y bandos policiales e interrumpe las funciones burocráticas. Las solteronas, apostadas en las puertas, ven en cada empleado postal que marcha casi corriendo a su oficina, para hacer honor a la analogía de "Correos", un presunto novio de sus lejanos años primaverales, todavía en condiciones de ascender a marido. Y le dirigen tales miradas, que los burócratas de la estampilla llegan a su destino más tarde que la propia correspondencia.

—

Nada se diga de los disturbios que ocasiona la primavera en el tráfico porteño. La eclosión subitánea de energías y cosquilleos de renuevo vital que experimentan los organismos humanos, multiplica la audacia y temeridad de los choferes de colectivos, acucia el espíritu de rivalidad de los conductores de ómnibus y amplía la conciencia de inferioridad adleriana del motorista tranviario. Resultado: choques a granel, primavera necrológica en cada esquina.

—

Pero hay una cosa peor que todas en primavera: el feminismo. Esta deliciosa doctrina, que tiende a convertir en hombres a las mujeres y a aquéllos en "sexo bello", adquiere en los hogares mejor organizados visos de tragedia griega. Ninguna esposa, por santa que sea, cree del todo en la autoridad y superioridad del marido, y da en la flor de analizar con lupa las pretendidas virtudes del hombre y del compañero. La inspira y la mueve la primavera y "le dan su dialéctica las rosas".

" — Yo valgo tanto como tú. Sin embargo, no me consideras y me dejas lavar todo el día. Mi "Poema a los hongos" es una obra genial, que no me permite terminar los pañales de los chicos. ¡No, no te defiendas! La justicia ha sido creada para los hombres y la injusticia para las mujeres".

Consecuencia: gresca doméstica. Malas digestiones, ideas revolucionarias empañando los espejos y... telón de reconciliación conyugal

Carlos C. Sanguinetti

Dibujo de Caballé

PROVERBIOS Y CONSEJOS

Por PEDRO HERREROS

I

Con el vivir y andar
Te puede acontecer
Llegar a despertar
Al empezar a ver.

II

La vida es buena. Amigos
Eran Eva y Adán,
Hoy son dos enemigos
Que hacia el infierno van.

III

Cuando era algo sagrado,
Era libre el amor.
Hoy está esclavizado
Y trocado en dolor.

IV

Aunque haya quien se afane
Por un vivir abyecto
Que a ti nadie te gane
En ser puro y ser recto.

V

Si te brindan la rara
Rosa de la amistad
Colócala en el ara
De la cordialidad.

VI

Pon freno a las pasiones.
La virtud ámala.
Son las predicaciones
De quien de vuelta está.

VII

A todo el que camina
Ofrécele tu mano.
Es justicia divina
Amar todo lo humano.

VIII

Filósofos y aedas
Repudian la Fortuna.
Tú vé tras las monedas
Del Sol y de la Luna.

IX

¿Apuro? No hay apuro
Por ir a ningún lado.
El andar es seguro
Si se va sosegado.

X

Si ves con certidumbre,
En tu destino fía.
Llegarás a la cumbre
De la sabiduría.

Pedro Herreros

DIBUJO DE CABALLÉ



AGUAFUERTES DEL ALTIPLANO



LA SAYAÑA

Por JOSERMO MURILLO VACAREZA

DIBUJO DE VALDIVIA

Sobre las tierras extensas del viejo aíllo que los indígenas cultivaran en común desde tiempos ancestrales, habíanse formado ya propiedades particulares que, en manos de dueños advenedizos, seguían invadiendo, por constantes enajenaciones, las pocas sayañas y parcelas que lo más nutrido de los comunarios tenía aún en su dominio.

Muchos indígenas, antes únicos propietarios de buenas tierras, eran ahora simples colonos de los nuevos fundos; a cambio del disfrute de una pequeña porción de lo que antes era totalmente suyo, estaban obligados a cultivar la tierra para el patrón, que sólo llegaba en los días de siembra y de cosecha.

A pesar de tantas penosas fluctuaciones, el aíllo aun persistía, y sus sembrados extendíanse a lo largo de las faldas verdes, arrimados a los cerros, con la irrigación proficua de los manantiales que bajaban rumorosos de las quebradas.

Una aparente confusión de tapias y pircas limitaba los canchones donde con simetría se aporcaba las papas o se regaba la cebada, y separaba los corrales de las acémilas y el aprisco de los dóciles carneros.

En ese panorama extenso, sembrado también de casitas de barro, con una pequeña cruz sobre los techos de paja, se adivinaba a los indígenas comunarios siempre en un combate pleno de decisión contra las bravas arremetidas del frío y del viento, o recibiendo en

verano el sol punzante para recoger las cosechas que las copiosas lluvias primaverales habían madurado.

En la falda de un cerro alto, sobre un arroyuelo que había cortado la orilla pedregosa, dominando un extenso agro de tierra rojiza donde las papas se daban gruesas y nutritivas, Tomás Poma tenía su casa y a la que subía por un sendero de suaves curvas, cortando tapias y atravesando canchones.

Enfrente, sobre una pequeña colina rodeada por la alfombra de menuda grama, alzábase la capilla de paredes que se desteñían durante el año y que sólo se enjabelgaban para la fiesta del santo a cuya advocación se había arrimado la comunidad; por las faldas de esa eminencia se deslizaba una acequia bordeada de berros y tréboles.

Cuando venía el cura desde el pueblo cercano a la fiesta patronal, los alcaldes e hilacatas se vestían con sus ponchos rojos y asían sus largos y delgados bastones con incrustaciones de plata; alrededor de la capilla se citaban los indios de la comunidad y de otras de la comarca, numerosas mujeres levantaban en el espacio libre de la colina sus fogones crepitantes, donde hervían chuño y charqui en una sopa suculenta, para reparar las fuerzas de sus maridos que, ataviados de maneras raras y brillantes, bailaban sin descanso desde el alba hasta el anochecer, escanciándose de una botella común el aguardiente que les espoliaba las fuerzas y les aguzaba la mente.

Con el polvo de las danzas levantábase el humo lento y aromático del incienso que en pequeños braserillos derramaban los chicos; las bandas rústicas y las orquestas de flautas, pinquillos y bombos llenaban la atmósfera de ese panorama enorme y corrían hasta muy lejos por las ondas de ese aire puro y celeste.

El cura, con sus trajes litúrgicos, hacía los bautizos de cuantos niños se habían rezagado para entonces, consagraba los noviazgos diferidos para la gran fiesta o celebraba misas continuas en esa semana larga de todos los años. Los huevos más frescos del gallinero, las papas primerizas, carneros de apretados vellones, esquilmos proficuos llegábanle al cura a cambio de los sacramentos.

Era ya un poco viejo Tomás Poma, pero aun tenía hijos de corta edad; veíalos, durante la fiesta, en apretado grupo con otros niños, disfrutar de las alternativas de la fiesta: unas veces ayudaban a encender los camaretazos que explosionaban sordamente, otras venían en pos de la procesión agitando las campanillas, recorrían los puestos de las vivanderas requiriendo buñuelos, aturdían a los que vendían dulces y golosinas.

Las madres de tantos chicuelos bailaban, entre tanto, haciendo grandes rosas invertidas al girar con sus abundantes polleras de colores vivos.

Cuando se reunieron junto a Poma, en una incidencia que les diera descanso, varios hombres de poncho rojo, de tez endurecida por los años, mientras circulaba una menuda copa de aguardiente donde todos mojaban los labios después de rociar, por rito, una gota en el suelo, Poma, con el ex abrupto de su aturdimiento, les dijo:

— Haremos aquí una escuela. Tenemos adobes. Hay que traer palos desde el valle. Yo sé leer un poco.

Los demás, en su mayoría embriagados, quisieron ponerse graves como en las ocasiones en que deliberaban cuestiones de su aíllo; algunos le asintieron, otros parecieron no entenderle. Pero, como un tema que le perforara la imaginación exaltada por la fiesta, él veía en la colina de la capilla una casita blanca, con una puerta al centro, con apoyos a lo largo del frontis, de donde salían los niños en una larga hilera. Veíase él asomado a los textos elementales haciendo pronunciar a los chicos la fonética de los sonidos primarios, mostrándoles en la pared esos mapas confusos que no había alcanzado ya a interpretar.

— ¿Escuela? Nos van a quitar — dijo el preste, que era el más ebrio y cuyos ojillos se perdían bajo la hinchazón de sus párpados sin sueño. — Nos van a quitar.

— Podemos hacer venir un maestro de la ciudad. Le pagaremos por cada alumno, le daremos leña y víveres, un cordero cada semana, una cocinera y un pongo. Viendo una escuela bonita no faltará quien venga. Yo tengo un compadre en Achacachi.

Fué un nuevo tema en las conversaciones confusas y desordenadas de los personajes de Huarisata; los comunarios inclinábanse por la idea, y algunos daban las cosas por hechas, persistían, con esa capitosidad de los borrachos, en demostrar que allí debía estar la escuela, equidistante de las demás casas y parcelas del aíllo, y que podían venir los niños de las comunidades vecinas.

Cuando la fiesta llegó a su término, los visitantes se desperdigaron por las cintas blancas de los caminos largos, y se perdieron en las llanuras pandas del Altiplano, obsediados con la idea de Poma, que iba aclarándoseles en la mente. Los habitantes del aíllo, recogidos ya en sus casas, decían, como si todo ya hubiera culminado:

— Van a ir estos chicos a la escuela. Deben saber leer.

Algunos, con la claridad de los días sucesivos, cristalizaron el proyecto; mientras, agarrados de la mancera, hurgaban los surcos de los sembríos picando a los pesados bueyes, buscaron imaginativamente el lugar para la escuela. Podía hacerse al pie de la capilla, so-

bre el piso de gramadal, sobre la acequia y al borde recortado del arroyuelo que bajaba desde el cerro.

Poma quería iniciar la obra, pero allí había poco espacio; habría apenas sitio para el edificio, faltaba el solar amplio donde querían que los niños hicieran ejercicios de formación y jugaran con libertad.

No había sitios propicios; estaban todos ocupados con siembras en plena madurez, cruzados por una red de tapias, con largas paredes hechas de piedras, o eran lugares pedregosos y no pasaba por ellos ni el beso dulce de la acequia cristalina.

Los hombres viejos disentían y la falta de terreno iba a dejar la escuela en proyecto; pero los campesinos eran tenaces.

— Haremos la escuela en el lugar de la capilla, toda la colina la cercaremos para que sirva de patio; al pie edificaremos una nueva capilla o levantaremos una buena iglesia.

Algunos se retrajeron. Al fin, la capilla era antigua, su fisonomía se había identificado con los indios desde su infancia, en ese lugar se concitaban desde comarcas distantes y se la veía, con su crucecita, desde distancias luengas.

Poma fué de casa en casa al atardecer; allí encontraba a los comunarios descansando y en condiciones de escucharle con calma. Como la capilla era común y además parecía, por la tradición, que en ella también tuvieran derecho los aillos del contorno, había que obtener el consentimiento general.

Se transigió. Primero se acumularían adobes, luego se reunirían haces apretados de paja y finalmente se acopiarían palos desde los valles; cuando estos materiales fueran suficientes para levantar la escuela e inmediatamente la nueva iglesia, se demolería la capilla.

Así se hizo. Ese domingo acudieron con sus picotas; arrumadas había grandes y altas hileras de adobes, pirámides de paja, gruesa porción de troncos para las tijeras; ceremoniosamente fué arrancada la cruz que culminaba la capilla, luego fueron echadas las viejas pajas de su techo, ya un poco rendido, descubrióse la palizada teñida de humo y anudada con lazos de cuero. Al mismo tiempo, las imágenes, cerradas en sus hornacinas de aromático cedro, fueron depositadas en la casa de Poma: había vírgenes de faz tosca y de expresión dulce, santos hieráticos tallados en maguey.

Las murallas hechas con tapial de tierra golpeada y que habían resistido tal vez una centuria de años, cayeron abatidas en medio de una polvorienta actividad.

El trabajo desde entonces no cesó. Poma, con los pantalones arremangados sobre los muslos, pisaba el montón de barro y mezclaba paja recortada para mortero de los adobes; los cimientos de piedra recibían el peso de los nuevos muros. En una semana el edificio no esperaba sino el techo y los revoques, con los grandes huecos para la puerta y las ventanas.

Los palos de sauce pusiéronse de tijeras, cañas traídas desde lo más hondo de los valles tendiéronse sobre el ángulo del techo, cuya estructura se recubrió con esteras de totora venidas desde el Lago, una capa de argamasa sirvió para sostener la cabellera verde de la paja nueva.

Con tierra caliza aparecieron albas las murallas y la escuela, con el piso de tierra asentada, con sus largos asientos de adobe adosados al muro del frontis, devino limpia, amplia, luminosa, mientras se daba los últimos golpes a los tapiales del gran patio que la circundaba.

Para el día del estreno aun no había maestro, pero el edificio estaba adornado con colgaduras de papel, cadenillas multicolores y con cuantas florecillas pudieron encontrar en las quebradas. Se hizo una nueva y devota libación. Todos los hombres maduros reunidos dentro de la escuela bebían el aguardiente de una lata. Encendiéronse las imaginaciones y aviváronse los recuerdos:

— Si yo hubiera tenido escuela — decía Benito Churqui mientras resbalaban por sus vigorosas y atezadas mejillas dos lagrimones de embriaguez, — no me hubieran dejado sin terrenos, no hubieran podido hacerlo.

Lino Rojas, más joven que él, lo consolaba:

— Pero ahora, tata, nuestros hijos van a defendernos.

En inesperado instante una mula fogosa se detuvo ante la puerta del edificio flamante y concurrido; acallóse todo rumor, los indios se asomaron a la puerta. Era el corregidor del pueblo cercano.

— ¿Dónde está Tomás Poma? — dijo con su voz gruesa.

La presencia de esta clase de gentes causaba siempre un instintivo temor; sin embargo, en la reunión alegre quisieron todos recibir esa voz con optimismo. Tal vez anunciara al maestro, quizá venía, convidado espontáneo, a celebrar la obra.

Mas cuando Poma se adelantó sumiso y agitando su brazo derecho, el hombre le dijo con cruda e injuriosa ironía:

— ¡Ah! ¿Vos eres Poma, no? Ya verás lo que te espera.

Los campesinos sintieron como si una afilada lanceta se les hubiera hincado en el corazón. Enmudecieron con el temor de una de tantas catástrofes que, sin saber por qué, caían sobre ellos y asolaban los aillos.

— Bueno. Tienes que ir conmigo para res-

(*Continúa en la página 122*)



El niño está pensando en las mariposas. El niño está tan quieto, que parece una ilustración sobre la página de luz de la ventana.

Delante de sús ojos, el sol tapiza la mañana de nácar luminoso.

El niño mira sin ver, desde adentro de su cuarto, a través de los cristales, la vida que desenrolla como una cinta por la calle pueblerina. Como lo recubre un largo camisón, se asemeja a un monaguillo que estuviera extático porque frente de su inocencia se han corrido los telones de misterio que le ocultan al Dios y a la virgen de sus oraciones.

El niño piensa en las mariposas y este pensamiento le alarga la nostalgia de sus días con salud, en lo que puede multiplicar sus alegrías interminablemente.

Libros de estampas coloreadas hay sobre su lecho.

Libros de cuentos infantiles hay sobre la mesa lindera a su lecho.

Juegos de paciencia hay sobre la silla vecina a su lecho.

Soldados de plomo — vencidos en la hostil batalla del olvido — descansan su fatiga de manos infantiles, en el fondo de la caja de cartón que está junto a su lecho.

El niño piensa solamente en las mariposas.

Delante de este pensamiento obstinado, parece que la casualidad que a veces es dadivosa y oportuna, manda una mariposa a volar frente a la ventana del niño prisionero.

Quién sabe qué flor se ha quedado entristecida por una ausencia de alas y colores.

Quién sabe qué paisaje ha perdido un viviente matiz de alegría.

Pero el niño ahora está contento.

Tiene encendidas las mejillas y los labios musitan la sorpresa solemne del momento.

El niño ha visto a la mariposa.

Tiene los ojos llenos de la coloración fantástica de la mariposa.

Acaso tiene polvillo de las alas de la mariposa en el alma.

Acaso tiene el alma decorada con la brillante vistosidad de la mariposa.

Nada le falta para ser feliz a su manera.

Sonríe.

Pero su dicha aumentaría aún si la mariposa fuese entre sus manos un temblor moribundo.

— Quiero esa mariposa...

Su deseo es una hoja en el viento. No halla eco en ninguna preocupación.

La mariposa sigue volando a la vista del niño.

Vuela. Vuela. Vuela. Hasta que un pájaro — el gigante de las mariposas — le persigue y le da de picotazos.

El niño crispa los dedos instintivamente.

Desmesura los ojos.

Tiembla.

En su misma presencia le están arrebatando una ilusión, intentan matarle un ensueño y él nada puede hacer para evitarlo.

Por fin el pájaro le ha robado su ilusión.

Llora.

Por fin el pájaro le ha matado un ensueño...

Grita.

— La mariposa... La mariposa...

Nadie entiende al niño. Nadie comprende que le han robado una ilusión, que le han matado un ensueño.

Esas cosas no son fáciles de entender.

— La mariposa... La mariposa...

Y aunque el niño ya no está junto al ventanal, el sol sigue tapizando la mañana de nácar luminoso y la vida sigue desenrollándose como una cinta por el mundo.

P. Storino Raimondi

DIBUJO DE VALDIVIA

ALEGORIA DE UN ENSUEÑO

por P. Storino Raimondi

Hay que regresar

DIBUJO DE RECHAIN

Por
ANDRES BIRABEAU

ULTIMO día de vacaciones. Día a la vez exquisito y odioso: ya no se está del todo allí y sin embargo aun no se ha partido. Preparar el equipaje significa no habitar más el país en donde uno se encuentra.

Esto mismo le pasa hoy, en Cannes, a Santiago y a Simona Frizard. Simona viste como de costumbre su pollerita corta y su "pull-over" de playa y Santiago tiene puestos sus pantalones blancos, pero los trajes de viaje están sobre los respaldos de las sillas. El detalle parece insignificante, y sin embargo tiene una importancia enorme.

—¡Oh! ¡No sé a qué hora vendrás a la playa! — dice con impaciencia Santiago.

—¡Ah! — contesta Simona nerviosa, — si nos vamos mañana por la mañana, creo que será necesario que prepare los baúles, ¿no?

Ustedes se dan perfectamente cuenta que el hecho de preparar los baúles significa que ha llegado el momento de regresar a casa. Por eso Simona está ya de mal humor como



En nombre de la ley le ordeno... Esta vez han tenido más suerte; el coche lleva como ocupantes a dos recién casados...

lo está habitualmente en París: como lo está en París cuando tiene en la mano una franela para repasar los muebles o el mango de la sartén, en su pequeño departamento en el cual cuenta tan sólo con la ayuda de una mujer por horas para la limpieza y el arreglo de la casa.

Pasean por última vez por las calles de Cannes, ella, su pollerita corta y su "pullover" de playa; él, sus pantalones blancos.

¡Cuánto desearían que este último día no terminara nunca y cómo al mismo tiempo (es curioso) les parece interminable!

Como siempre, desde que han llegado, se bañan, toman su hora de sol, conversan con sus relaciones, juegan al tenis, saborean el aperitivo, miran los escaparates, escuchan la música; pero realizan todo esto con mayor nerviosidad y menor satisfacción.

La tristeza roe sus últimas horas de placer. La tristeza y, sobre todo, los celos. Miran con envidia y casi podría decirse con un poco de odio a todas esas personas que ¡dichosas! no se marcharán mañana. ¡Ellas se zambullirán en el mar, se tostarán al sol — ellas — que mañana estarán aún en Cannes!... ¡Y conversarán! ¡Y jugarán al tenis! ¡Y saborearán el aperitivo! ¡Y mirarán los escaparates! ¡Y escucharán la música! ¡Qué suerte tienen! ¡Y pensar que en el mismo momento dos desventurados se encontrarán cerrados en esa caja polvorienta y calurosa que se ha dado en llamar compartimiento de ferrocarril!...

Es necesario iniciar las despedidas. Eso no es tan sólo triste, sino también humillante. Marcharse es disminuir un poco ante los demás.

—¿De manera que se van?

—Desgraciadamente, sí. Las obligaciones me llaman.



Dicho así, con una pequeña sonrisa, parece causar mejor impresión.

Por otra parte, los Frizard, diciendo a sus amigos casuales que "Santiago está en los negocios", no han dado jamás mayores detalles acerca del empleo, por cierto bastante modesto, que desempeña en la casa Verillon y Hermanos...

—¿A qué hora parten ustedes?

—Con el tren de la mañana.

—¡Ah! ¿Entonces no los veremos más?

—No será posible.

—Entonces, ¡feliz viaje! No olviden que hemos quedado convenidos en encontrarnos en París el próximo invierno.

¡Nunca el Mediterráneo ha sido tan azul, nunca el cielo de Cannes tan deslumbrante, nunca la estada tan agradable! ¡Y es necesario abandonar todo esto!

Nunca la noche salpicada de estrellas ha

sido tan suave... ¡Ah! ¡Hay que aprovechar todo eso por última vez! Aprovechar de una hermosa noche es, bien entendido, encerrarse en el Casino.

SANTIAGO penetra en el Casino. A fuer de sinceros debemos confesar que no detesta las emociones del juego. Naturalmente que se entrega a él tan sólo en la medida de sus medios, que son modestos. No hay que contar con Frizard si se busca a un jugador impresionante. Pero debemos reconocer que con algunos billetes suele permitirse emociones no del todo desagradables. Es comprensible, pues, que por tratarse de su última noche desee entregarse una vez más a ese deporte que le ha proporcionado tan gratos momentos. Juega, pero juega tan sólo hasta la una de la madrugada. Su abstención no se debe a una medida de prudencia, sino simplemente al hecho de no tener ya sobre sí ni un billete: ha agotado su dinero.

— Y — pregunta Simona cuando se reúne con ella, — ¿has tenido suerte?

— No mucha.

Es indudablemente fastidioso perder, pero el dinero llevado para disfrutarlo en las vacaciones, es dinero que no debe regresar a París, y, por otra parte, cuando Santiago comete locuras las comete como un buen burgués prudente. Pertenece al núcleo de esas buenas gentes — cuya raza amenaza extinguirse — que pagan sus deudas, que enrojecerían al recibir un papel conminatorio y que consideran todavía la quiebra como algo infamante. No llegaremos hasta el punto de decir que Santiago no gasta todo su sueldo, pero sí podemos afirmar que tiene un presupuesto de gastos. Esto es importante. Como consecuencia de esta forma ordenada de administrar sus entradas, cuando Santiago juega, no arriesga más que lo que puede perder.

Ese es el motivo por el cual en esta oportunidad su mala suerte no le afecta mayormente. Posee todavía una reserva, la pequeña billetera de socorro que está en la maletita de Simona y cuyo dinero se utiliza únicamente en circunstancias muy serias. Figura en el presupuesto bajo el título de "Imprevistos graves". Al salir de París no preveía Santiago que pudiera servir para subsanar una pérdida de juego, sino que pensaba en la posibilidad de una enfermedad o de una accidente... Es preferible que sirva para pagar la última cuenta del hotel y los boletos del tren, que no para abonar los honorarios de un médico o algo peor.

Y Santiago se duerme con este pensamiento consolador.

AL día siguiente es la partida. ¡Ah! ¡Es preferible no mirar demasiado por la ventana! ¡Qué cielo! ¡Qué mar! ¡Parecería que lo hicieran adrede! ¡Son de una belleza despiadada! La pollera, el "pull-over" y el pantalón blanco han ido a reunirse en la maleta con los otros esplendores estivales. Santiago y Simona llevan puestos sus trajes de viaje. Apresuramiento. Nerviosidad. Una partida, en fin.

— Llama para que bajen el equipaje.

Ya están en el "hall" del hotel. Frente a la puerta, el autobús los espera para llevarlos a la estación.

— ¿Tiene usted la cuenta?

— Aquí está, señor.

Santiago la verifica con cuidado (no le agrada que lo engañen). Es exacta.

— Simona, alcánzame la cartera...

Ella le mira.

— ¿No la tienes tú?

— Sí, pero... la otra... la pequeña... en tu valijita de mano...

Simona parece no comprender todavía. Nervioso, abre él mismo la maletita y encuentra la billetera de marras. La billetera está, pero... vacía.

— Simona, ¿qué ha pasado?

¿Habrán robado el dinero? ¡Ah!... ¡Sería un consuelo... Pero no es siquiera eso... Lo que ha pasado Santiago lo lee en el rostro de Simona.

— Sí, soy yo — murmuró ella. — He tomado el dinero porque no he dejado de perder al bridge un solo día desde hace una semana...

— ¡Oh!

— Me molestaba decírtelo... Pero, al fin de cuentas, no tenía importancia. Tenías aún tres mil francos ayer en tu cartera... Los vi ayer de mañana.

— ¡Ayer de mañana!... ¡Pero no ayer noche!... ¡He ido al Casino!...

— ¡Oh!

— ¡Desgraciadamente!

Hablan todo esto a algunos pasos del empleado del hotel, quien está esperando detrás del mostrador y los mira. Instintivamente han bajado la voz. El portero aguarda al lado de la puerta listo para quitarse la gorra por última vez. En la acera, el mucamo y el chofer colocan el equipaje en la plataforma del autobús...

Santiago se aparta aún más y pregunta bajando todavía un poco el tono:

— ¿Cuánto tienes en tu cartera?

Simona retira la mano del bolso con un fajo de billetes. Pero es de aquellas mujeres que, durante todo el día, quitan de la cartera

el dinero al azar y que para pagar cincuenta centavos cambian diez francos. Acaban por tener una cantidad apreciable en volumen e insignificante en valor. El caudal de Simona se reduce a dieciocho francos.

—¿Y tú?

¿El? Después de revisar todos sus bolsillos acaba por reunir veintitrés francos.

Luego... ¡Ah, Dios mío!, luego la escena se vuelve penosa. Por la lástima que me inspira ese pobre Santiago desearía relatarla lo más rápidamente posible. El desventurado trata de explicar lo sucedido, jura su buena fe y su rostro pasa sucesivamente por todos los colores del arco iris: colorado, amarillo, azul, verde... El gerente se muestra irónico, algo insolente y algo glacial... ¡Ah! pasemos por alto lo demás. Lleguemos al resultado, que es el siguiente: los baúles bajados del techo del autobús, la mirada insoportable del mucamo, la sonrisa del portero... la curiosidad de unos cuantos veraneantes que cruzan el "hall" del hotel... y la puerta franqueada por una pobre pequeña pareja, vergonzosa y desesperada...

CAMINAN rápidamente; se apresuran como si fueran a tomar el tren. Desgraciadamente no se trata de eso. ¡Ojalá pudieran tomar el tren!

No. Si caminan tan ligero es porque quieren desaparecer de la vista de ese hotel abandonado de una manera tan lamentable. Imaginan a toda la servidumbre en las ventanas y en la acera siguiéndolos con la vista y mofándose de ellos. Su preocupación es tan sólo ilusoria: nadie los mira. Cuanto más, el personal ha quedado decepcionado.

Una vez doblada la esquina disminuyen la velocidad de su paso... y lo disminuyen tanto que se detienen...

— Pero, ¿qué vamos a hacer ahora? — pregunta Simona.

— Lo mismo me pregunto yo — responde Santiago.

A esto sigue, naturalmente una serie de palabras agrias...

—¡Tú sabías perfectamente que no debía, bajo ningún pretexto, tocarse la billetera de socorro!

—¡Buena falta te hacía ir anoche al Casino!

Etcétera, etcétera...

Por suerte, sus culpas son iguales y esto hace la discusión menos cómoda. Por suerte, también, no están casados desde hace tanto tiempo como para haber acumulado en su memoria esos viejos altercados amarillos y polvorientos que, sacados a relucir en toda disputa conyugal, envenenan la discusión.

Simona y Santiago, después de algunas frases malhumoradas, no están ya enojados, pero únicamente desesperados.

TIENEN motivo para estarlo. La situación no puede ser más simple: sus maletas han quedado retenidas en el hotel: ellos han sido arrojados; es absolutamente necesario que regresen a París: no tienen los boletos del tren y poseen entre los dos un capital de cuarenta y un francos!

—¡Parece realmente hecho adrede! En cualquier otra oportunidad habríamos mandado un telegrama a tus padres... Eso nos habría, sin duda, valido un sermón, pero también un giro... ¡Pero al señor y a la señora se les ha ocurrido hacer un crucero al Spitzberg!

¡Naturalmente! Hoy día las vacaciones son sagradas para todo el mundo. También los padres quieren aprovechar de ellas. Las agencias que organizan excursiones, ponen al alcance de todos los bolsillos el sol de medianoche o los recuerdos de la Odisea. El padre y la madre de Simona forman parte de un grupo que navega por los mares del Norte. Según las últimas noticias recibidas, mamá sufría el mareo y papá discutía cuatro veces por día con un compañero de viaje. Pero, a pesar de todo, estaban encantados con el crucero.

—¿No se te ocurre nadie a quien poder pedir?

¿Amigos? ¡Es fácil decirlo! ¿Sobre quién contar, por lo pronto? Además, los amigos, como todo el mundo, están aprovechando las vacaciones. ¿Adónde encontrarlos? Y suponiendo que llegaran a saber de alguno, ¿cuándo le encontrarían? Hoy mismo hay que regresar a París y es hoy mismo que hay que poder pagar el boleto del tren.

—¿Si pidieras a la casa Verillon que te adelantara un mes de sueldo?

— Eres graciosa. ¿Te imaginas un telegrama concebido en esta forma?: "Ruégole enviar con urgencia dos o tres mil francos. Gracias, Frizard".

El único resultado que obtendría sería el verme despedido.

— Evidentemente, evidentemente.

—¿Y aquí? Los Clovigneux parecen muy amables...

— Muy amables, es verdad. ¡Pero de ahí a prestar dinero a un matrimonio joven que apenas conocen! No dejaría de ser, además, molesto. Recuerda que, durante este mes de vida de playa, hemos tratado de lucirnos

ante ellos, gastando con cierta esplendidez. Pareceríamos simple advenedizos. Si a esto agregas que hay muchísimas probabilidades de que nuestro intento fracasara, tendríamos como resultado una humillación inútil.

— ¿Entonces?

— Entonces... entonces, estoy buscando.

Es verdad; busca con todas sus fuerzas; a tal punto que parece que las venas de su frente fueran a estallar. Pero no encuentra nada.

Sombríos y mudos siguen por las calles de Cannes.

Lamento, en este momento, relatai esta historia tan sólo con la pluma.

Necesitaría una cámara cinematográfica. Se los enseñaría, entonces, por esas calles. ¿Los ven ustedes igualmente? El cielo es de un hermoso azul implacable; ruedan los largos autos silenciosos o los coches arrastrados por briosos caballos; pasan las niñas y los jóvenes vestidos de blanco que se dirigen a los clubs de tenis; pasan las señoras en piyama hacia la playa; y siguen Simona y Santiago caminando entre ellos. ¡Eso mismo hacían ellos ayer! Es verdad: pero ayer Simona lucía su pollera corta y su precioso "pull-over" y Santiago llevaba su traje de franela blanca. ¡Hoy están en traje de viaje! ¡Eso hace que todo cambie de aspecto! ¡Un traje de viaje no es casi nunca una prenda muy agradable, pero se convierte en algo completamente ridículo si lo lleva alguien que no puede partir!

Instintivamente abandonan las calles en las cuales Cannes es el balneario elegante para tomar aquellas en donde Cannes es una ciudad como todas. Caminan porque no saben adonde ir. Circulan por calles angostas, doblan por otras igualmente pequeñas, vuelven a encontrarse en otras por donde ya han pasado...

— ¡Tengo calor! — gime Simona.

— ¡Evidentemente! — aprueba Santiago, secándose la frente. — ¡Con los trajes que llevamos!

En la Croisette, recibirían siquiera la brisa del mar... Sí, pero en la Croisette encontrarían personas conocidas, los Clovigneux, otros... "Cómo, ¿ustedes aquí? No se han marchado entonces?" ¿Qué podrían responder?

— ¡Ah! — exclama furibundo Santiago. — ¿No habrá forma de poder salir de este rincón del demonio?

— ¡Ah! — murmura Simona. — ¡Cuando pienso que ayer envidiábamos a las personas que podían quedarse!

Sus pobres pies cubiertos de polvo y cansados los llevan finalmente frente a la estación. ¡La estación! ¡Por lo menos, en traje de viaje, se es menos tonto frente a una estación! Han caído en un banco y sus ojos miran con envidia los trenes. ¡Qué hermoso es el andén de una estación! — un andén al cual pueda tenerse acceso. — Llega gente apresurada con los brazos cargados de bultos. ¡Qué gente con suerte!... Un tren aparece: un ómnibus... ¡Ah, subir a un tren aunque fuera ómnibus!

Los ojos de Simona se cruzan con los de Santiago y sus pupilas, brillantes y llenas de deseo, dicen: Qué hermoso sería estar allí; sí, en ese vagon de tercera, junto con esos soldados que cantan, entre el humo de las pipas y el olor fuerte del vino...

¡Pero es un sueño imposible!

El tren se ha marchado. Los dos desdichados permanecen en el banco. Entonces una cólera blanca se apodera de Santiago. A fuerza de cavilar, de buscar una solución sin hallarla, le duele la cabeza. Un automóvil al arrancar justamente al lado de ellos inunda con una nube azulada y maloliente.

— ¡Cochinos! — estalla Santiago que siente nacer en él un alma de comunista... — ¡Naturalmente, no hay siquiera un agente para imponerle una multa!...

Pero de repente ha enmudecido. Su silencio, fuera de toda duda, no es el mismo silencio de hace unos momentos; es un silencio activo. Acto seguido se levanta:

— Pequeña, es absolutamente necesario que regresemos a París... Bien, regresaremos a París... Oye: la avenida que lleva a Grase comienza aquí; tú empiezas a caminar despacito y sigues caminando; yo me reuniré contigo dentro de unos momentos.

— ¿Estás loco? ¿Quieres hacerme regresar a París a pie?

— ¡Ah! Será necesario hacer algunos kilómetros a pie... Pero... Pero no quiero decirte nada; me pondrías objeciones... Obedéceme sin averiguaciones. A lo sumo dentro de media hora estaré contigo...

— Pero...

No replica ni una palabra siquiera; abraza tiernamente a Simona, gira sobre sus talones y se aleja a grandes pasos.

Hace ya rato que Simona camina por la carretera que conduce a Grasse... Está inquieta y preocupada... Sin duda Santiago parecía contento y la ha abrazado, pero... ¡Con tal de que no vaya a cometer alguna locura!... Con tal que... Sú-

bitamente se detiene. ¡Ah! con tal de que Santiago no la haya abandonado: ese pensamiento terrible la estremece. Tal vez Santiago ha encontrado la manera de viajar fraudulentamente... y resulta mucho más fácil viajar fraudulentamente solo que acompañado!... ¡Oh! ¡Sería monstruoso!... Santiago es incapaz de eso... ¡Sin embargo, los hombres de hoy día son tan duros con las mujeres!... Recuerda haber oído a Santiago aconsejar con voz tranquila y fría, implacable e indiferente a un amigo que mal se avenía con su esposa: "Divórciate, pues; ya volverás a encontrar otra..." Sí, pero en ese caso el matrimonio no era feliz, mientras que ella y Santiago... No, no; Santiago no ha podido abandonarla sin un centésimo a mil kilómetros de París. Pero, ¿por qué entonces la dejó tan bruscamente y le dijo que caminara por ese camino desierto?

¡Y no aparece! Simona se ha detenido y observa la carretera que ha dejado tras de sí: tan sólo percibe a lo lejos un gendarme... El gendarme se aproxima, pero detrás de él no se ve a nadie... ¿Qué está haciendo ahora ese gendarme? ¿Señales? Parecería que esos signos fueran dirigidos a ella... ¡Dios mío!, ¿qué habrá pasado? ¿Qué es lo que Santiago habrá podido hacer?... Pero... ¿cómo puede ese gendarme conocerla a ella por lo pronto?...

¿Cómo la conoce? Lo comprende inmediatamente cuando el gendarme se ha aproximado, pues reconoce en él a su marido.

—He conseguido este traje del administrador del teatro; sospeché que habría un traje de gendarme en la ropería del teatro... Casualmente ha subido a escena hace poco una revista en la cual figuraba un cuadro de diputados...; cuando hay diputados tienen que aparecer forzosamente los gendarmes. El director ha comprendido perfectamente mi historia. Le dejé mi terno en prenda. Desgraciadamente ha sido necesario además que le diera una propina y eso ha reducido a veinte francos nuestro capital. Es doloroso...

—Pero, ¿por qué has hecho eso?

—Calla, ten un poco de paciencia. Ya lo verás. Ven, caminemos; estamos todavía demasiado cerca de la ciudad. Para la verosimilitud de lo que pienso hacer es necesario que estemos en pleno campo.

Se ponen en marcha, Simona nerviosa y preguntona, Santiago sonriente y mudo y también, en el fondo, algo preocupado. Mientras caminan comen los emparedados que Santiago ha traído.

—He comprado esto porque no tendremos tiempo de comer en el camino... y por otra parte nuestros medios no nos permiten comer en un restaurante.

Caminan así el tiempo necesario para recorrer tres kilómetros; finalmente, Santiago se detiene a una vuelta del camino algo sombría.

—Aquí — dice, — está muy bien. No nos queda otra cosa que hacer que esperar.

La curiosidad y la inquietud de Simona son desesperantes; Santiago continúa impenetrable. La examina.

—¡Demonio! ¡Tus zapatos están llenos de polvo! No puede ser.

Se arrodilla y con su pañuelo se los limpia; luego se pone al acecho en medio de la carretera... Un camión, un carro, un autobús pasan; la gente observa con sorpresa ese gendarme al lado de esa joven y hermosa mujer. Santiago permanece impasible. De repente un automóvil cerrado aparece a lo lejos: Santiago se precipita, se coloca en medio del camino y levanta los brazos. Chillan los frenos y el coche se detiene; una cabeza algo inquieta asoma por la ventanilla y se inclina hacia el gendarme.

—¡Pronto! — dice éste. — ¡Señor, hago requisición de usted y de su coche! Esta señora acaba de ser asaltada y los criminales la han hecho bajar de su auto y han partido con él. No deben estar muy lejos: vamos a alcanzarlos.

—¿Cómo? ¿Usted hace requisición?... Pero...

—¡No hay "peros" que valgan! No perdamos un tiempo precioso, discutiendo. Artículo 475 del Código Penal: yo, gendarme, tengo el derecho de hacer requisición y hago requisición. ¡Suba usted, señora!

—Pero... — murmura ella.

—¡Oh!, ¡apúrese!

Con gesto enérgico la sube al coche y se sienta al lado de ella. El auto arranca.

Están sentados en el asiento trasero; delante de ellos el dueño del coche maneja encorvado. ¡En verdad, no parece muy encantado de la aventura!

Simona y Santiago no conversan, porque podrían ser oídos, pero Santiago guiña el ojo a su esposa, y ésta le pellizca disimuladamente la rodilla. Simona está aún toda trastornada. Ha empezado por sentarse en el borde mismo de los almohadones. "¡Qué locura esta historia!", piensa; luego, poco a poco se ubica cómodamente dejando que su

(Continúa en la página 110)

PERFECTAMENTE — me dijo Saturnino Pifre, respirando a pulmón alegre. — Hay que oír y observar la vida. De esta manera se adquieren muchos conocimientos. Oye la experiencia que tuve hace algunos años, al organizar una nueva jira de verano. Me dediqué a un drama romántico: "El Vampiro del Castillo Movedizo". La cosa sucedía en un viejo castillo; es decir: que encontraba decorados en cualquier parte. Además, el papel de marqués de Espingleta, truculento gentilhombre de la mañana a la

EL "COCHE" DE GARRIGÓ

POR
HENRI FALK

TRADUCCION DE E. ENCINA

noche y frío chupador de sangre de la medianoche al alba, halagaba mi gusto de las "composiciones".

Seré franco: La clientela de las playas y ciudades de aguas va al teatro menos para temblar que para divertirse. ¿Quiere ello decir que mi drama no tuvo ningún éxito? Al contrario, porque no se tomaba el papel del marqués absolutamente en serio... Por ejemplo, en el momento en que, convertido en vampiro, yo practicaba en el blanco cuello de Gisalina adormecida las profundas succiones impuestas por mi atroz apetito, oía generalmente voces — que creyéndose espirituales, — subían de la sala a mí dirigidas:

—"Agua fresca! ¿Quién quiere beber?"

—"¡Después de ti, si algo queda!"

—"¡A ése no le gusta la mala sangre!"

Pero como la jira cubría muy simpáticamente sus gastos, el trágico incomprendido se evaporaba ante el director satisfecho.

Aquella noche debíamos trabajar en Arcachón. La etapa por ferrocarril era dura, porque, yendo de Tarn-en-Garona, había que cambiarlo tres veces y tomar por último la correspondencia en la estación de Lamothe a fin de encontrarnos a las ocho y media en el casino de Arcachón. El espectáculo estaba anunciado para las nueve en punto.

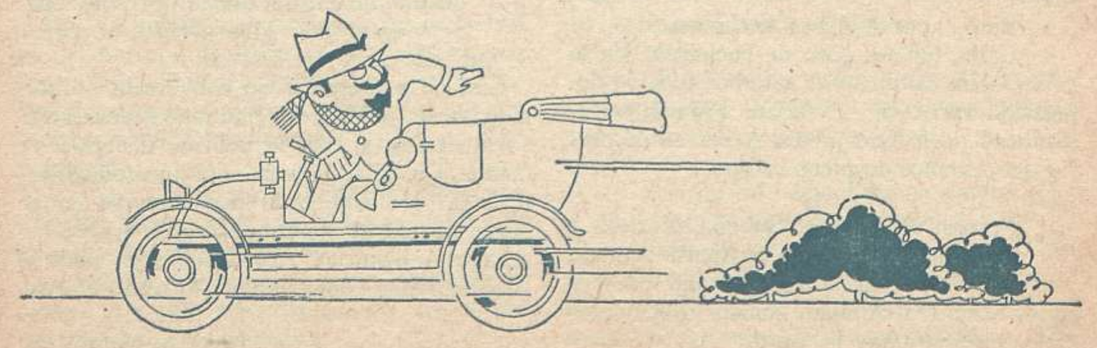
Mas, hubo atraso en la maldita correspondencia. Todo se organizó, o mejor dicho, se desorganizó de tal manera que nos veíamos, mi compañía y yo, en el caso de llegar a Arcachón justamente a la hora de levantar el telón. ¡Un desastre! Lo que hubiese sido necesario era el envío de uno o dos de los nuestros como estafetas, a fin de apaciguar al público. Nos reunimos, pues, en consejo, muy inquietos, en el andén de la estación, cuando un personaje pálido, de barba rubia, que se encontraba cerca de nosotros desde hacía un momento, me saludó y me dijo con voz amable:

— Señor director: perdóneme si intervengo... He oído, a mi pesar, su conversación, y veo su apuro... Yo tengo un automóvil en el cual me daría el agrado de llevarlos hasta Arcachón... Llegaríamos a eso de las ocho y cuarto... Si le interesa, señor director, tome usted mi coche.

— ¿Si me interesa? — le dije. — Señor: usted es sencillamente un ángel que me llega del cielo Es usted mi salvador. Acepto con alegría emocionada.

Y, confiada mi gente al traspunte, llevándome a Liliana, mi amiguita (el amable automovilista había puesto dos sitios a mi disposición), me dirigí, valijas en mano, al garage que, afortunadamente, se encontraba a muy poca distancia de la estación.

El garage era más bien una barraca. Nues-



tro salvador se había presentado: "Gabriel Garrigó, anticuario". También nos presentó al coche:

— ¿Es una de sus compras profesionales? — casi le pregunto...

Porque era un coche prehistórico, descubierto, muy alto, con una banquita para cada ocupante. Pero el señor Garrigó, previendo toda cuestión, me dijo con voz muy dulce:

— No es un coche de modelo reciente; pero, una vez en la carretera, va más de prisa que los modelos novedosos!

— Y bien: más vale así — dije yo, deliberadamente optimista. — Adelante y no perdamos tiempo!

— Yo tomaré el volante, si usted me lo permite — dijo nuestro amable compañero.

— Eso es — le dije, con gran cortesía.

Y cuando iba yo a cargar mis valijas, el hombre me dijo:

— Espere un instante... ¿Quiere usted tener la amabilidad de darle una vueltecita a la manivela para facilitar el arranque? Porque "el coche" no ha salido hoy aún...

— Con mucho gusto, señor.

Desde su sitio en el volante, mi hombre entregóme el instrumento y yo di la vuelta pedida; luego otra; y otra más... Y así una gran cantidad de vueltas de manubrio... A veces, el coche saltaba ligeramente; se oía un vago ruido de pistones... y luego toda la mecánica volvía al silencio de la inmovilidad.

Sudoroso por semejante ejercicio, yo me había quitado el saco, y contemplaba con cierta inquietud al señor Garrigó que movía los comandos maquinales:

— No es nada — me dijo al cabo, con una sonrisa bonachona. — La carburación es a veces caprichosa y el aparato eléctrico suele ser bastante irregular. Pero ello no se produce sino al partir. Después, "el coche" zumba como una flecha.

— Aceptemos el augurio — respondí secándome el sudor.

— Quiere usted — me dijo el señor Garrigó — levantar la cubierta del motor y apoyar sobre el puntero del carburador, agitando el tallo del acelerador?

Así lo hice, no sin llenar de materia aceitosa mis manos y mis ropas, tan cuidados siempre. Después de largas reticencias, el motor respiró al fin.

— ¿Ve usted lo que le decía? — díjome el conductor. — Ahora necesitamos, para que no se pare el motor, ayudar al coche a la salida del garage. Un empujoncito, si hace usted el favor. Todo irá luego muy bien.

Con todas mis fuerzas empujé el automóvil. La buena Liliana me ayudó también. El coche, rechinante, hizo su salida al aire libre, y yo dije con voz descontenta:

— ¡Ahora, caballero, andando! ¡A gran velocidad! Pues hemos perdido veinte minutos con estas ceremonias.

— ¡Ya vamos a ganar lo perdido! — me dijo el señor Garrigó. — Cien metros para calentar el motor y estaremos en orden de marcha. La carretera va en descenso... ¡Otro empujoncito, si hace usted el favor!

— ¡El último! — dije yo, severamente.

— El último — respondió alegre el conductor. — Le doy mi palabra.

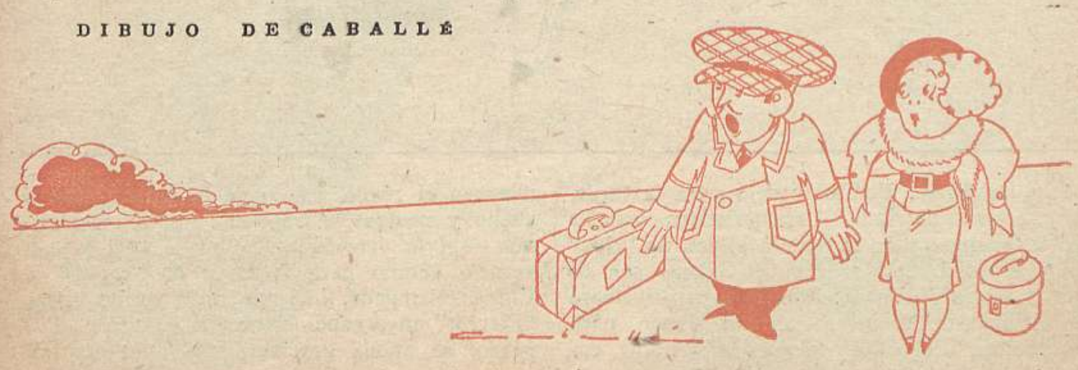
Le di al coche un empellón formidable, y, como quemando cohetes, salió a todo andar, alejándose más y más... hasta desaparecer, dejándome, con mi amiguita, plantado allí...

— ... "¡Así es! Nos explicaba luego un comedido apiadado de nuestra suerte. Ese diablo de Garrigó no logra nunca hacer marchar el motor y como aquí todos estamos cansados de ayudarle a dar vueltas a la manivela, engaña a cualquiera, como lo acaba de hacer con ustedes"...

Mi amiga y yo oíamos la explicación, petrificados de asombro en medio de nuestras valijas. Y fueron nuestros camaradas, llegados por el tren ordinario, quienes avisaron al público nuestra demora, pues Liliana y yo no llegamos al casino sino a las diez menos veinte, encaramados en un camión carbonero que nos llevó pagándole más de lo que vale la primera clase en el ferrocarril...

Así suele ser la vida del teatro...

DIBUJO DE CABALLÉ





A la izquierda: Bonito modelo para la tarde, en "crêpe" de seda. Característicos volados en las mangas y en la pollera le dan un "chic" muy especial. Los adornos en blanco son de piqué. — *En el centro*: Modelo para primavera o verano en "crêpe" heliotropo blanco, para jovencitas. Pequeños pliegues simétricos comienzan el ruedo volado de la pollera. En el cuello y mangas se repiten los mismos motivos. — *A la derecha*: Otro modelo de primavera o verano para la tarde en "crêpe" de China estampado, luciendo un pequeño cuello "Pierrot" en organdí blanco. El cinturón, drapeado, se anuda graciosamente a la espalda.



ESTAN *de* MODA *los* LUNARES

Flexible tela de seda, que moldea las formas armoniosamente. Fondo negro con lunares blancos, la fantasía que nunca pasa de moda, y que hoy se impone como suprema elegancia.

Sobre una pollera de tela lisa, esta chaqueta de fondo rojo con lunares blancos es elegante detalle, y muy apropiada para visitas o teatro.

Una corbata de seda de color azul obscuro con lunares celestes, y un gorro haciendo juego, resultan juvenil complemento de un traje de media estación.

La pequeña gran actriz que supo ganarse las sonrisas del mundo



La extraordinaria estrellita del cine en una escena de su última película, "La pequeña coronela".

Los ratos que le deja libre la cinematografía, Shirley los dedica al cuidado de los "trousseaux" de sus muñecas.

La pequeña actriz con Lionel Barrymore forman una pareja despareja, pero capaz de acaparar todas las simpatías.

Una foto que puede interpretarse así: Shirley Temple subiendo por la escalera de la fama.

A sus muchas habilidades, Shirley añade ahora la de ejecutora de acordeón.

Una graciosa interpretación de una niña que va al colegio sin saber sus lecciones.

JUGANDO

Luisa M. de Kenny.



Elena Zuberbühler, al iniciar un "swing".



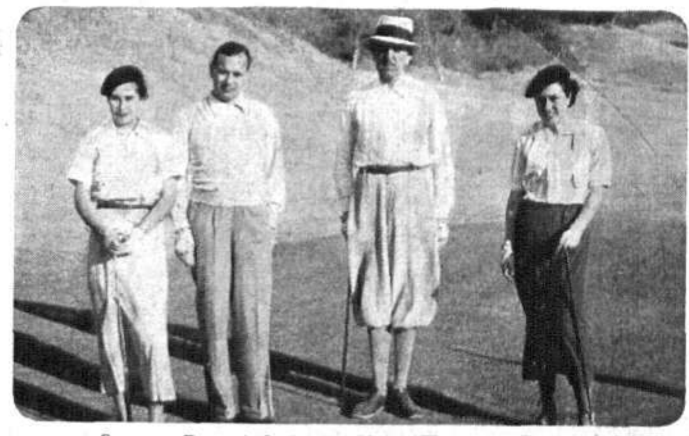
Ricardo Mignaquy, Irma F. de Mignaquy, Julieta Pueyrredón de Areco y Elías C. Romero.



Sara y Raquel Lubary, el embajador de Estados Unidos, Alejandro W. Wedell, y Enrique de Anchorena.



Luisa M. de Kenny, Gerardo Lasalle y Edith M. de Maroffe.



Sara y Raquel Lubary, Sixto Terán y Enrique de Anchorena.

AL GOLF



En el "green" del golf.



Irma P. de Mignaquy.



Alejandro Menéndez Behety y el profesor de golf Horacio Deltone.



Enrique Cossio Etchecopar, María Elena Nougués, Máximo Cossio Etchecopar, María Sofía Braun Menéndez, Josefina B. de Dodds y H. Dodds, ganadores de trofeos.

Josefina B. de Dodds y Laura Braun Menéndez.





Banquete con que fueron obsequiados los ganadores de los torneos de golf, que fueron jugados en Rosario de la Frontera.



Sombreros

En las copas de los sombreros está concentrada la novedad, para esta próxima media estación. En este modelo vemos una copa abierta, sostenida por novedoso movimiento que deja al descubierto parte del cabello.

Modelos de Berlín

Gamuza de tono natural, ha sido utilizada para este elegante sombrero de mañana, con la copa adornada con pespuntes.

Sombrero de fieltro marrón, especial para deportes, y de gran elegancia por su adorno.

Castor beige, y cinta marrón contrastan elegantemente en este sombrero, cuyo adorno, del mismo material, formando una



INTIMIDADES FEMENINAS

DETALLES del cuidado de toda mujer hermosa. No hay que descuidar los ojos, los brazos, las piernas... Y, sobre todo, vigilar, al ponerse la fina media de malla, que la costura no quede torcida en la parte posterior... Esto es tan elemental como tener arqueadas las pestañas.



Doña Victoria Ocampo, que recitó magistralmente poesías de Baudelaire, Mallarmé y Valéry, arrancando cálidos aplausos.



Un núcleo de conocidas damas de nuestra sociedad que con su presencia dió realce a esta fiesta de singular relieve artístico.

UNA FIESTA DE ARTE EN EL DIAPASON

Un detalle de la distinguida asistencia donde puede verse a don Alfonso Danvila, embajador de España, entre un grupo de damas.

Cuando doña Victoria Ocampo dió término a su magnífica labor, entre la concurrencia menudearon los elogios para la prestigiosa intelectual.





Don Claudio Arrau, el calificado pianista chileno que interpretó lucidamente composiciones de Debussy y Ravel.

MOMENTO

Bien está que el radicalismo abandone su táctica abstencionista. Es la suya una fuerza numérica poderosa. Pero también es preciso que abandone sus falsos alardes declamatorios, y más cuando los vincula a la moral política. La acción gubernamental precursora — mejor dicho, originadora — del 6 de Septiembre no puede constituir un fundamento de sano criterio moral. Aferrarse a ella es un error, y el mismo radicalismo dejaba traslucir que así era cuando manifestaba la necesidad de una "depuración" partidaria. Nada que sea bueno necesita ser depurado; por consiguiente, si ese afán de depuración existe en realidad es porque el organismo que lo requiere no acusa estado de excelencia. ¿En dónde está su mal? ¿En su organización? ¿En su permanente propensión al personalismo? ¶ La democracia — la tan censurada democracia — exige algo más que potencialidad cuantitativa: exige definiciones, programas y plataformas, y el radicalismo no posee nada de eso. ¿Hacia dónde se dirige? ¿Qué quiere? Todas sus respuestas se caracterizan por su vaguedad y derivan a un culto fetichista, y con vaguedad y con fetichismo no se solucionan los problemas atañederos a una función de gobierno. Si el radicalismo pretende ser fuerza de cohesión está en el deber de exponer al pueblo sus intenciones y su finalidad. Una boina puede ser un símbolo, pero no podrá ser nunca un programa de partido. Y esta apreciación la hacemos extensiva a otras entidades que cultivan puerilidades semejantes, en una época en que es preciso concretar y dejar de lado, y para siempre, actitudes sentimentales y vanos simbolismos que pertenecen al pasado. Los radicales nada han hecho para curarse en este sentido, vale decir, que aun siguen aferrados a prácticas de propagandas anacrónicas, tan anacrónicas como el empeño — antidemocrático, por cierto — de confiar en la — para ellos — habilidad expresiva de determinados oradores abundosos en hojarascas de pésima retórica. Más aún: el radicalismo sigue justificando su existencia en la existencia del adversario; si éste le faltase carecería de argumentos para afirmar su razón de ser y la razón de ser de las masas que lo apoyan, de esas masas que aparentan ser su fuerza y que son su debilidad. ¿De nada le ha servido su experiencia como partido de envidiable aporte electoral? ¿No ha meditado en la facilidad con que fué desplazado, en un período de descomposición de su núcleo representativo? Las multitudes suelen ser ingratas cuando los que la integran están unidos por ambiciones de orden personal, y así lo estuvo la famosa del *plebiscito,* ligada estrechamente en la hora de las esperanzas para trasformarse en disgregada e inconexa en el instante de un gobierno en crisis. Hay fuerzas resultantes de debilidades orgánicas, y esto, que puede parecer paradojal, cuenta con una nueva oportunidad de repetición, siempre — repetimos — que el radicalismo no esté por encima de un retrato, de una boina, de una figura de relumbrón y de un discurso con floripondios... Pero los signos actuales no permiten esperar esa reacción, y es lástima.

Una cuestión de sensaciones

Por GRACE FLANDRAU

(CONCLUSION)

Sus pasos no hacían ruido, y el soldado no se levantó hasta que ella no habló.

—Quiero ver al B'wana. ¿Está en casa?

El hombre la miró sorprendido un momento, luego se volvió y se encaminó por el corredor. Se detuvo ante una celosía cerrada y habló en voz baja. Celeste no pudo oír la respuesta, pero cuando el soldado se volvió, oyó la voz de Vermeersch que lo llamaba para darle alguna otra orden. Al rato se vió conducida a una habitación al extremo de la terraza, amueblada con sillones y mesas de mimbre y dos lámparas con pantallas.

Mientras esperaba alcanzó a oír ruidos en el cuarto de al lado. Sus mejillas ardían y sus manos estaban heladas. Del río y del bosque llegaban húmedas ráfagas que la hacían estremecer. A lo lejos se oía el grito monótono de un pájaro desconocido. La puerta se abrió, se oyeron pasos de pies calzados con zapatillas y Vermeersch apareció en la habitación. Se había puesto unos pantalones y una casaca de uniforme sobre el piyama, y su cara tenía la expresión inequívoca de la persona que recién se despierta. Celeste se había levantado, con una sonrisa que parecía brotar de lo más profundo de su ser. ¡Qué sorpresa iba a tener al reconocerla!

—Vermeersch, soy yo — dijo aproximándose. Estaba frente a él, al alcance de sus brazos. El la miró.

—¡Oh, usted! Sí, sí. Yo me preguntaba quién podría ser — pero al decir esto no le tendió los brazos. Le dió cortésmente la mano, sin que desapareciera el asombro de su rostro.

Cambiaron frases de cortesía. Ella conservaba su sonrisa, aunque se había dado cuenta de su situación equívoca. Quiso decir algo que había preparado, pero sólo dijo, casi sin pensar:

—Usted me había olvidado...

—¡Oh, no! De ningún modo — y al decir esto miró por sobre el hombro la puerta que había quedado entreabierta y



fué a cerrarla. — ¿Por qué no se sienta, señora?

Ella se sentó frente a la lámpara, cuya luz brillante le hacía doler los ojos. El encendió un cigarrillo, echó una bocanada de humo y se recostó en el sillón haciéndolo crujir bajo su peso.

— ¿Todo está bien en Babwe? — y sin esperar respuesta agregó: — Tengo necesidad de ver a su marido, pero recién me he instalado. Me trasladé aquí el primero del mes. ¿Está su marido aquí, en la ciudad?

Hablaba de André... Celeste se pasó el pañuelo por los labios, se arregló el cabello, inconscientemente. A pesar de su confusión comprendió que debía dar una explicación. Con cierta dificultad logró decir:

— No. Yo estaba en Kundulu; supe que lo habían nombrado comisionado del distrito, y como fuimos compañeros de viaje...

— ¡Ah, sí! Recuerdo. Fué en el viaje que hice de Stanleyville — y parecía contento de poder demostrar que recordaba a cuál viaje se refería ella. — ¡Qué condenado viaje ese! ¿Sabe usted que varamos? Sí, cuatro días pasamos en un banco de arena. El calor era insoportable. No quedó ni una gota de bebida en el bar después de la primera noche.

Ella sonreía aún, pero había empezado a oír la voz del río, el murmullo sordo y continuo del gran Congo, que podía edivinarse más allá de la ribera, como un gran vacío en la obscuridad. Vermeersch seguía hablando del accidente, pero ella sólo escuchaba al río que corría a través del bosque tranquilo hacia el mar. Este pensamiento le daba valor. De pronto dijo:

— El tiempo ha parecido muy largo desde ese viaje...

— ¡No! No hace mucho de entonces acá. ¿Por qué le parece largo?

A esa pregunta ¿qué podía contestar?

— No sé.

El sonrió. Ella sintió su mirada que recorría sus cabellos, su cuello, sus brazos desnudos, y que se deslizaba por su cuerpo hasta los pies menudos y bien calzados. Sus ojos se encontraron. Ella sintió que toda su sangre huía de su corazón. ¿Cómo explicar el poder que ejercía su mirada? Vermeersch se levantó y sacó de una alacena una botella de coñac y vasos.

— ¿Quiere un trago?

— No, gracias.

Tomó un vaso y volvió a sentarse, con esa indulgente sonrisa que tenía para las mujeres. Ahora le decía cosas agradables, esas cosas que hubiera dicho a cualquier extraña bien parecida que hubiera ido sola de noche a su casa. Le tomó una mano y empezó a acariciarle la muñeca, sin que ella la retirase. Junto con el dolor de su corazón, Celeste experimentaba una invencible debilidad. Se sentía a merced de él.

— Me había olvidado — murmuró Vermeersch. — Si me hubiera acordado, no habría sentido tanto dejar Joinville.

Las palabras penetraban poco a poco en la conciencia de Celeste.

— ¿Sintió tanto dejar Joinville? — repitió lentamente.

— Sí — contestó el hombre dejando la mano de ella para tomar su coñac. — Naturalmente que yo no podía rehusar un ascenso que se me ofrecía, pero me gustaba mucho Joinville. No hay mejores campos de caza en toda la colonia.

Bebió otro trago y continuó hablando de Joinville. Pero ella no lo oía. No era por su deseo que estaba él aquí, sino contra su voluntad... Y había olvidado... Su mano estaba otra vez en la de él, que la levantó y besó en la palma. Al sentir la suave caricia de sus labios y el roce del bigote, se estremeció. El hombre la miró sorprendido.

— Tengo que irme — murmuró ella.

— ¿Ya?

— Sí. Es tarde. Solamente quería... — se interrumpió. ¿Qué no había querido?

Era evidente que él no sabía que hacer con ella, que estaba contrariado y, según creyó ver la joven, aliviado por el anuncio de su partida.

— Bien, si usted lo prefiere... — y soltando su mano encendió un cigarrillo. Entonces ella se sintió lúcida y resuelta.

— Siento haberlo molestado a estas horas — dijo cortésmente.

— No es ninguna molestia — contestó él levantándose. — La acompañaré hasta el sendero. No es prudente que la acompañe hasta el hotel. La gente hablaría.

— Ya han hablado — replicó audazmente la joven.

— Es cierto — y sonrió con desgano.

Le intrigaba sobremanera esta visita intempestiva, la despedida, la actitud general de Celeste. No obstante, siguió hablando del chisme:

—Aquellas malditas mujeres, la Louvois y la rusa, fueron las que hablaron. Pero ya todo está olvidado. Yo mismo ni me acordaba. Bueno, querida señora; puesto que usted insiste en irse, con todo mi sentimiento...

Levantó la lámpara y ella le vió contener un bostezo. Una ola de rabia y de odio la invadió, dejándola acongojada y exhausta. Lo odiaba y sentía lástima de sí misma. Vermeersch la precedió por la terraza. Un golpe de viento que venía del río hizo estremecer los árboles y alguna ventana se abrió con estrépito en la casa. Celeste se volvió a mirar y vió el brazo desnudo de una joven negra que cerraba la ventana del dormitorio de Vermeersch.

. . . .

Hacía frío en la habitación con piso de baldosas y las velas habían ardido hasta el cabo. La larga carta que había escrito en un acceso de furia estaba terminada. Era peor que la que había escrito André, más convincente, más ingeniosa y más perjudicial para el acusado. La volvió a leer. Su tio la quería y tenía muy en cuenta la moral del servicio. Esta carta haría mucho daño. Apagó las velas y se acostó.

Pero no pudo dormir. Su tensión nerviosa, la lucha de sentimientos y de impresiones opuestas la habían agotado. Ahora, en la obscuridad, empezaba a ver las cosas con más claridad. Vermeersch se presentaba en su imaginación con más nitidez que cuando estaba ante él, en su casa, poco antes. Oía su voz, la voz más agradable que había oído en su vida. Y un pensamiento la atormentó: ¿Por qué se había retirado? ¿Por qué no se quedó con él? Los motivos que la hicieron despedirse le parecían ahora pueriles.

Le ardía la cara; el corazón le latía precipitadamente. Se levantó de la cama y se puso a caminar de un lado a otro del cuarto. A veces, al pasar ante el espejo, acercaba una vela y se contemplaba a su luz. Nunca había tenido los ojos más grandes, hundidos y brillantes. Vermeersch siempre había admirado sus ojos. ¿Por qué no se quedó con él? Cuando se cansó de ir y venir se volvió a acostar. Procuraba dormir, pero un torbellino de imágenes y de ideas le impedía conciliar el sueño.

Al fin, rendida, se durmió. Cuando se despertó, André estaba parado ante la mesa, leyendo la carta. Lo miró, procurando explicarse su presencia y lo que había sucedido. De pronto recordó lo que decía la carta, y, sin poder contenerse, rió en voz alta. Se sentó en la cama y continuó riendo de manera extraña. André la miró, pero inmediatamente volvió a su lectura, absorto. Al terminar, una sonrisa de aprobación se dibujó en sus labios.

De pronto André y la mesa se deslizaron alejándose hasta verse diminutos al otro lado del abismo que se había abierto entre ambos. Ahora se encontraba sola, sola; ni siquiera Vermeersch estaba con ella. Por primera vez en su vida tuvo la sensación de su soledad absoluta, y comprendió que esto no era una impresión sólamente, sino una verdad definitiva.

Como a una gran distancia André le estaba diciendo algo de la carta, pero ella no le oía. ¿Cómo había sido capaz de escribir eso? Si no hubiera ido a Kundulu la noche anterior, ¿la habría escrito? No, indudablemente. Pero tampoco hubiera podido dejar de ir, como no podía dejar de ser lo que era ni de sentir lo que sentía. Sabía que jamás podría olvidar lo sucedido, que Vermeersch ni se acordaría más de ella, y que esta triste aventura sólo le había ocasionado males irreparables: había perdido la tranquilidad de su espíritu, la conciencia de su dignidad, la amistad y la fe de su esposo y su prestigio en la colonia. Y todo ¿para qué? Una cuestión de sensaciones... ¡No! Para ella era más que eso, o al menos así lo creía.

André seguía hablando, diciéndole que agregara no sé qué a la carta. Pero Celeste sentía un deseo loco de gritar: "¡No podía vivir sin verlo! ¡Fuí anoche a su casa y lo encontré con una negra magbetu! ¡Me había olvidado!"...

Pero se contuvo. Hizo lo que André le pedía, y cuando éste hubo salido del cuarto, hundió la cara en la almohada y lloró desesperadamente.

FIN

GRACE FLANDRAU

TRADUCCION DE TELMA LEARES

DIBUJO DE RECHAIN

Notas

Soñemos alma, soñemos..." Una vez más hemos de repetir las palabras de Angélica Palma, de la admirada y grande amiga cuya vida acaba de extinguirse entre nosotros; palabras que vibran hoy con eco tan lúgubre en nuestro corazón... Anhelo ferviente de su espíritu fué el de conocer a nuestra amada Buenos Aires, trayendo a tierras del Plata la embajada magnífica del talento, de la gracia literaria, del señorío característico de la mujer limeña.

"Soñemos alma, soñemos...", había dicho Angélica Palma, como expresión de esa su exquisita sensibilidad, y ha sido precisamente en el solar argentino que ella soñaba visitar donde quiso su destino que se velara para siempre la luz de sus pupilas, cerrándose sus ojos para soñar, tal vez... La frágil envoltura no tuvo la fuerza necesaria para resistir al mal inexorable; pero la luz espiritual borró las huellas del dolor físico, transfigurando los rasgos de la que fuera jubilosamente recibida como huéspeda de honor de la Argentina, y cuya cabeza yacente ha reposado en la capilla ardiente, velada por la bandera enlutada de nuestra patria; a su lado, la austera efigie de su padre, el glorioso anciano inmortalizado en el bronce por el amor de la Argentina. Bien ha dicho el poeta peruano que inviste hoy la representación de la noble nación amiga: "el diálogo de padre e hija continuaba así por sobre la muerte..."

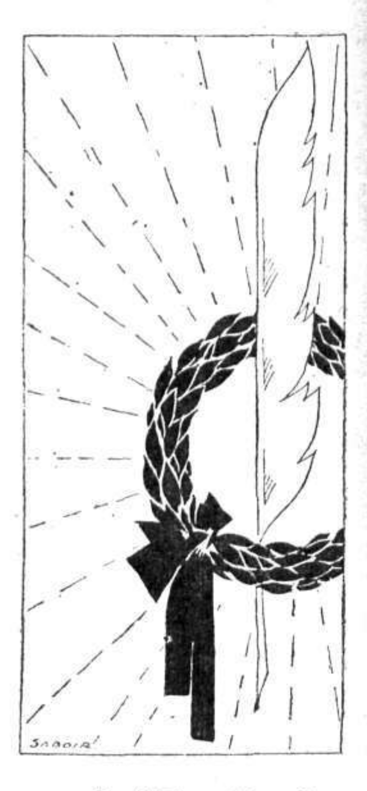
La indulgencia, la tolerancia, son virtudes que nos ayudan a vivir, disipando muchas asperezas y divergencias íntimas; pero como todos los extremos son malos, el comentario mundano señala algunos casos, en los que la excesiva tolerancia puede ser clasificada como complicidad colectiva... Tal observación era hecha días pasados, en íntimo y elegante circulillo, por una interesantísima *jeune fille* cuya dignidad gentilicia la hace destacarse siempre en el medio ambiente modernista, por más que actúe de cuando en cuando en las *cliques* de matrimonios, afamadas por su animación desbordante.

— ¿Es acaso síntoma de tolerancia? — preguntaba. — Por mi parte, considero un doloroso relajamiento de principios y costumbres el concepto que nos hace tolerar y hasta admitir en distintos circulillos superchic a tal cual *snob* que llega generalmente *paff* a las comidas o *soupers* a los que se le invita con su esposa, porque si bien él no suele ser siempre huésped del todo grato, ella reúne en cambio todas las condiciones de encanto, corrección y simpatía, que él no conoce ni por casualidad.

Si el mencionado *snob*, que suele llegar con paso vacilante al sitio señalado para él en la suntuosa mesa, se propone molestar a sus vecinas, la tolerancia de las amigas invitadas se pone en evidencia, sin que los esposos presentes decidan dar al *snob* una lección bien merecida por cierto.

La tolerancia mundana trasunta entonces en frases más o menos como éstas: "Cosas de Fulano"...

Mr. Potín asegura que la opulencia y el nombre de gran prestigio sugieren siempre en estos casos una indulgencia realmente conmovedora.



El fervor del apostolado religioso ha conquistado a una misionera más, que ofrece su juventud en flor, al servicio del Divino Maestro. La vida del espíritu prevalece para ella sobre todos los halagos de la vida. En su nombre compuesto, figura el de la Santa de Lima, cuya efemérides celebra Buenos Aires con unción. Así, la suave y bella figura juvenil que ha actuado con tanto prestigio en la Acción Católica, ingresará muy pronto en el noviciado, para incorporarse más tarde a la Congregación del Sagrado Corazón, encauzando su vocación en la enseñanza. Renunciamiento absoluto, amor cristiano: puntos de luz que han de jalonar una vida de abnegación y sacrificio...



Sociales

POR La Dama Duende



MAR de fondo han producido algunos de los recientes nombramientos oficiales, y al cundir de grupo en grupo este revuelo, ofrece, como es lógico, sabrosísimo tema a la crónica confidencial... fragmentos de conversación, en tal o cual ágape diplomático, que no siempre se respeta el protocolo de la discreción o de la reserva legendaria entre las colaboradoras sociales de las personalidades que guardan el secreto profesional. Fragmentos de conversación, lo repito, a la hora del té íntimo. Así me ha sido dado enterarme de la profesión de fe de una dama argentina, cuyo esposo acaba de ser investido de un cargo que exige como virtud profesional una actividad mundana a ultranza. La franca declaración de la interesante figura femenina no ha dejado de causar sorpresa en el grupo oficial formado por algunas de las damas que invisten la representación de las naciones del continente americano, dejándolas un tanto perplejas:

—Jamás me ha interesado la actividad mundana; para mí, el asistir a una comida es un verdadero sacrificio — expresó la distinguida dama.

¿Qué actitud tomar?, se preguntan hoy angustiadas las damas obligadas por la situación oficial a ofrecer y aceptar comidas de gala, o de reducidas proporciones.



OBRAS como "La escuela del matrimonio", de Bretón de los Herreros, debían estar siempre al alcance de la mano, o si su decantado romanticismo arredra a las gentes modernistas, ávidas de apurar a prisa todas las impresiones, aconsejémosles que recuerden de cuando en cuando la bella lección sentimental que encierra otra comedia de ambiente más moderno: "Las Marionettes", de P. Wolff.

Me sugiere este consejo un caso que me ha sido dado observar y que ha de repetirse muy a menudo en el ambiente brillantísimo en el que evolucionan los matrimonios de nuestra *gentry*. No todas las figuras juveniles que actúan en las *cliques* a la moda sufren la sugestión irresistible del bridge, del copetín o de las *boites*. Las hay, a Dios gracias, que siendo bellas, elegantes y atrayentes, prefieren la vida serena del hogar, participando de cuando en cuando de "la fiesta del mundo"; pero cuando el compañero elegido tiene la nostalgia de las *boites*, del copetín y del baile a todas horas, la compañera ideal para un hombre serio, para un jefe verdadero del hogar, se ve obligada, porque no quiere perder el marido a quien ama a pesar de su frivolidad, a seguir la corriente: bailar a todas horas, *flirteando* a tono con el ambiente... La reacción ha de producirse algún día, por parte del marido tan poco previsor, pero puede suceder también que la encantadora y juvenil figura haya sufrido el contagio de ese ambiente.

GIRA aún el comentario en derredor de un dato de gran transcendencia para la católica grey, y que sólo puede hallarse en el "Boletín del Vaticano": días pasados anotó esta página mía el interés de una noticia que puede autorizar a una bellísima y opulenta dama a rehacer una vez más su vida...

Y el comentario, con su acostumbrada fantasía, anota hoy un nuevo candidato como aspirante a la mano de la bella dama. Homónimo del Príncipe de Gales, sus dotes de inteligencia, discreción y cultura lo han consagrado hoy en el cargo de consejero de la legación argentina en una noble y poderosa nación de Sud América. Falta saber si el presunto candidato tiene más probabilidades que el monarca desterrado, mencionado por la crónica europea, o el representante de una casa real que dió tan larga serie de soberanos a las naciones latinas.

La Dama Duende

DIBUJOS DE SAVOIR

CONSULTORIO
por Alfonsina

Satruntala. — Si es verdad que quiere conocer su carácter para mejorarlo, aquí tiene para empezar: excesiva susceptibilidad al juicio ajeno, desconocimiento de los reales valores de la vida, sensibilidad viva pero tan orgullosa que un cerco de inconsciente aspereza la defiende siempre del íntimo contacto con los otros, y como necesita de ellos, de ahí que a menudo sea usted malhumorada, resentida o triste. Le importanta tanto lo que va a *parecer* a los demás, que se olvida de *ser*, simple y sencillamente. Su inteligencia capaz no parece haber sido cultivada con mucha profundidad. Hay muchos otros aspectos de su personalidad enmascarados o confusos bajo la voluntad — digna de mejor causa — con que artificializa usted desesperadamente su escritura. Si un día llega a gustar la deliciosa sencillez, se va a horrorizar del trabajo forzado a que se condenaba.

Blanca Rosa de Napoleofú. — Bien cultivada su buena inteligencia a sus 18 años. Lo que le falta llegará con el tiempo, si no defrauda usted las aspiraciones naturales de su espíritu vivaz y curioso. En su afectividad, la emoción es tranquila y el sentimiento apasionado. El carácter decidido en la acción, pero lleno de retracciones y detenciones en su raíz. Teme ser espontánea, o se arrepiente de haberlo sido, y ve la vida con más sencillez y simplicidad que la que su mundo interior le deja poner en su conducta. Todo eso puede arreglarse aprendiendo a interrogarse y dirigirse a sí misma.

Kempis. — ¿De dónde ha sacado ese seudónimo de monje contemplativo que tan mal le pega a su modo de ser? Su inteligencia es discreta, pero rara vez parece usted obrar de acuerdo con ella, abandonándose al método del menor esfuerzo, que consiste en dejarse llevar por los impulsos y las emociones. ¿Consecuencias? Desorden en la actividad, desperdicio de energías, juicio de criterio errado por falta de reflexión. Sentimentalidad expansiva, espontaneidad. Y por cierto que no dice usted siempre la verdad, no por falta de franqueza, sino simplemente porque no sabe dónde hallarla. ¿No es eso?

Sentimental. — ¡Usted sí que ha acertado con su seudónimo, helás! Lo sentimental y lo instintivo dominan en su individualidad, donde la inteligencia no está ausente, por cierto, pero muy a menudo habla sin hacerse oír. Ahora, la tristeza frecuente y depresiva, el descontento y el desconcierto interiores, la pobre capacidad realizadora como respuesta a la aspiración de inquieto anhelar, ¿no nacerán de aquel planteo? La introspección decidida y valiente se lo dirá mejor que nadie.

Mendocino. — En efecto, su diagnóstico grafológico no es desfavorable. Una buena inteligencia, bien nutrida, bien cultivada y llevando la dirección de su vida, es decir, primando sobre los impulsos sentimentales e instintivos. Queda dicho que es usted un ser de razón. Bondad natural, carácter bien equilibrado, franqueza y sencillez, pero poca inclinación a la confidencia.

María Luisa C. — Es una mala receta la de no querer ser espectador de uno mismo, sobre todo con sus problemas. Sensibilidad sumamente apasionada y susceptible, donde el carácter impulsivo y la voluntad ineducada no tienen control directivo alguno, y sobre la cual ejerce fuerte presión la vida instintiva. La inteligencia sagaz llega sin dificultad al juicio exacto y a la medida de la realidad, y por lo mismo no ignora que aquí mandan los nervios y el corazón. Tristeza interior. Sin duda que la mejor manera de curarla es tratar de poner un poco de orden en todo eso, ¿no le parece?

Hábeas corpus. — El pesimismo a los dieciocho años, si no es literatura — y el suyo no lo es porque en este momento hay marcados signos de depresión en su escritura — pide que uno vea a un médico, pues a lo mejor todo es cuestión de trastornos endócrinos, o que uno pase dos horas al día encerrada en una buena biblioteca. Si se sale pesimista del contacto con el pensamiento del mundo, es que uno es tonto de remate, sin vuelta. Pero ése no es su caso, con su inteligencia llena de sensibilidad y su sensibilidad llena de complicaciones, como por lo común no la tienen sino los inteligentes, ¡helás! El diagnóstico de su escritura señala gran emotividad, oposición entre su afectividad apasionada por un lado, y un gran pudor moral, desconfianza, susceptibilidad, y la consecuente inhibición por el otro. Me parece que su remedio no está en las manos del médico, sino en las suyas propias. Ahonde su cultura. Estudie psicología, sobre

Las consultas deben dirigirse a "Consultorio grafológico de "Caras y Caretas", Chacabuco de papel entera y con la escritura natural, acompañada de la firma auténtica o de una Debe agregarse un seudónimo para recibir la respuesta. Una síntesis completa del carácter con indicación de la fecha en que fueron escritos,

GRAFOLÓGICO

María Elizalde

todo a través de Adler, para conocer y mejorar las afirmaciones de su carácter, que no son ni graves ni singulares. Muchas gracias por su recuerdo.

Catarí. — Inteligencia naturalmente rápida e inquieta, con una frescura e ingenuidad que no le roban nada de sus valores, pero a la que la cultura no ha enriquecido sino en una proporción inferior a su categoría. Su emotividad suave no entorpece la vigilancia razonadora que usted se inclina siempre a mantener sobre su mundo afectivo. Movediza y decidida para actuar, pero no siempre metódica ni previsora. En cambio en lo moral tiene un raro sentido de la responsabilidad.

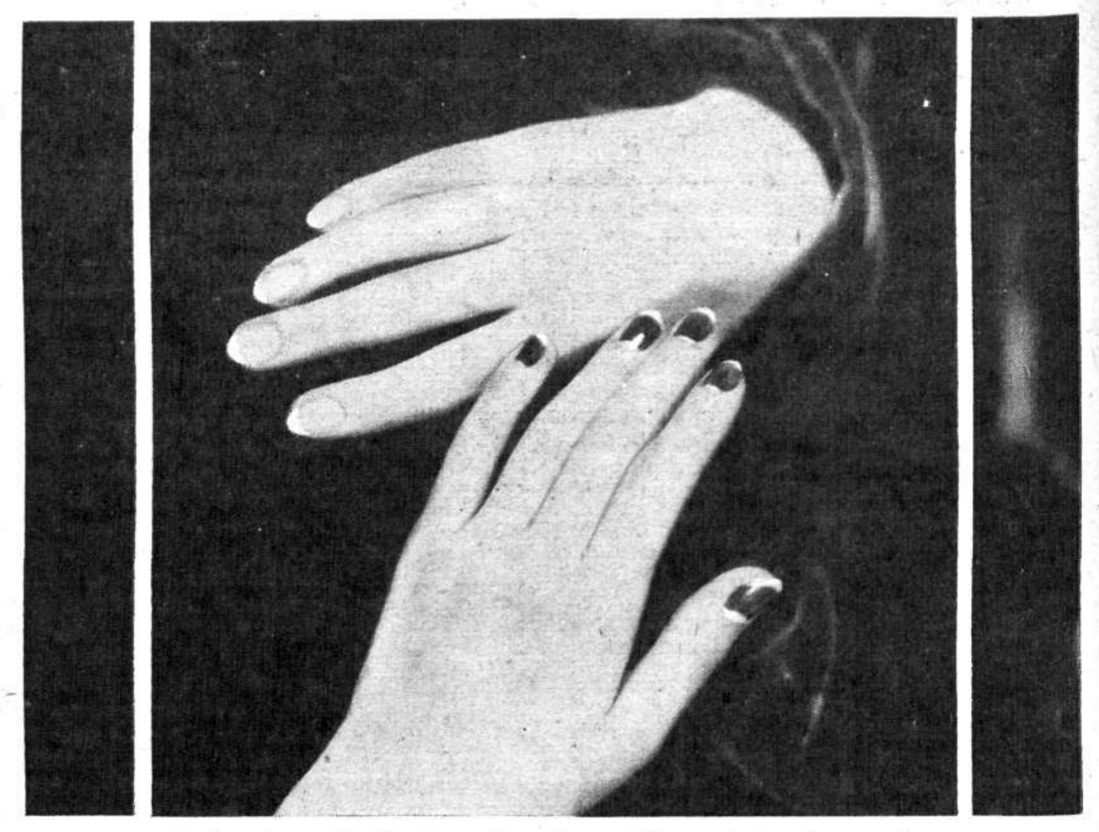
Alumna mía. — Su inteligencia es muy capaz, bien evolucionada y no mal cultivada para la edad. Su carácter está libre de los desequilibrios del temperamento hiperemotivo, y le permite un buen gobierno de la cabeza sobre la esfera emotiva, que por ahora vive sin mayores inquietudes. Gustos elegantes, un poco de prejuicio social, poca inquietud espiritual, o ésta está escondida por el peso de la influencia de un ambiente poco favorable a ella. ¿Si llegará a "ser algo"? Eso depende de muchas cosas. Acaso la primera, en saber a ciencia cierta qué otra cosa más importante hay para "ser" que el ser "una criatura humana". ¿No le parece ya bastante responsabilidad? *Sólo el vivir dramático satisface*, dice Ortega y Gasset, y justamente sólo la vida profunda es dramática. Y usted parece por ahora preferir la superficial. El otro autógrafo que adjunta es poco expresivo por lo mutilado y breve: inteligencia acostumbrada a las ideas, con cultura profesional y actualmente, al parecer, con déficit en la atención. Apasionamiento en la esfera afectivo-instintiva, sin destruir totalmente el equilibrio interior, pero comprometiéndolo bastante.

Ailée de Montevideo. — Su inteligencia y su cultura son discretas, pero predominan en su vida las fuerzas afectivas y sensuales sobre las intelectuales, y como justamente pudo suceder lo contrario, pues aquellos aspectos de su personalidad le ofrecían posibilidades de superación, es lógico que no esté usted segura ni mucho menos contenta de sí misma. Tiene usted imaginación y espíritu emprendedor, pero no le gusta el sacrificio, ni esa negación continua de ciertos planos de sí mismo a que hay que recurrir cuando se quiere alcanzar y permanecer en un superior nivel de vida. Así, pudiendo haber sido una intelectual sólo es usted una romántica. Mucho más fácil por cierto, pero...

Rosario agradecido. — Su inteligencia no es inferior, pero el cultivo que usted le ha dado apenas ha hecho nada por ella, ni valorizar sus dones positivos ni subsanar sus deficiencias. Casi todos sus recursos mentales son bienes naturales. Es claro que peor es ser tonto, dirá usted. En efecto. Pero figúrese si es viveza renunciar a la posibilidad de mejorar su carácter cultivando su espíritu, cuando ese carácter tiene tantos interrogantes que resolver antes de llegar a la paz... Sensualidad, emotividad, entusiasmo y retracciones de la sensibilidad, esperanzas y desconciertos en la conducta y en la acción. Mire qué bueno sería que se dedicara usted a poner un poco de orden en todo eso, con la misma impulsiva energía con que combate por ser admirado y tenido en cuenta por los demás, a espaldas de su sagaz descontento interior...

F. Gallo. — En efecto, su cultura puede aspirar a mayor variedad y a mayor profundidad, pero está lejos de ser escasa como usted afirma, pues su inteligencia es sobre todo sensibilidad frente a la vida del mundo y de las ideas, y se ha enriquecido ya con una buena dosis de asimilación. Por supuesto que no debe usted quedarse ahí, pero sin duda ese eclecticismo que todavía no le ha dejado elegir un camino lo acompañará mucho tiempo. Nace no sólo de la variedad de sus aspiraciones espirituales, sino también de sus inclinaciones contemplativas y de cierto sensualismo que lo lleva más bien al goce de lo creado que a la propia creación. Muy bueno su terreno mental, inquietante y digno de todo cuidado el de su sensibilidad, que hará todo lo posible por quitarle al cerebro razonador el timón de la conducta. Sus desequilibrios interiores quedan en un plano mucho más profundo que el que tiene su repercusión en lo visible del carácter, que en usted es tranquilo, relativamente sereno, con ligeras originalidades que lo peculiarizan y buen regulador de su actividad.

151", enviando por lo menos una carta no menor de diez renglones, escrita en una hoja simulación de ella que conserve las iniciales y la rúbrica, con mención de la edad y del sexo. sólo será posible con una documentación amplia, consistente en varios autógrafos seriados, pudiendo entrar en ella notas, borradores, etc.



En la parte superior: Las uñas pulcras, bien cortadas, con lustre, siempre preferibles al barnizado descuidado. En la parte inferior: El barnizado impecable que, si no se puede cuidar, es menester eliminar.

Más sobre el cuidado de las uñas

LEY única y con un artículo único: Si no se pueden mantener las uñas perfectamente pintadas, lo mejor es prescindir del barniz y limitarse a lustrarlas. Y es que no existe nada más desagradable que una mano femenina con el barniz de las uñas levantado o agrietado... No sólo las labores domésticas lo destruyen. Hay jóvenes dactilógrafas, profesionales y hasta deportistas, que en una hora de actividad, destruyen el paciente y perfecto trabajo realizado en sus manos por la manicura. Por eso, estas personas, lo mejor que pueden hacer, si no están seguras de poder arreglar sus uñas todos los días, es limitarse a pulirlas prescindiendo de los barnices. El barnizado, por otra parte, merece atención. Hay barnices y barnices, y los de mala calidad, además de afear las uñas, las perjudican. Por otra parte, diremos que entre las damas se observa una manifesta — y saludable — tendencia a eliminar el barnizado de las uñas, sobre todo con tonos fuertes y muy en particular con dorados y plateados, exóticos y sólo apropiados para el escenario.



Sangre pura para todos

Así como las plantas tienen su savia que las hace crecer y les dá vida, nosotros también tenemos nuestra savia: la sangre.

Cuando la savia humana está viciada, la vitalidad languidece.

Muchas son las enfermedades que tienen su origen en el mal estado de la sangre.

Los venenos y toxinas que la corrompen se liberan por la piel, provocando la aparición de eczemas, herpes, acné, granos, barros, etc. La acritud de la sangre se traduce también por trastornos circulatorios; bien conocidas son las dolencias de la mujer, el reumatismo, la gota, etc.

Para depurar la sangre viciada y cargada de impurezas, está el Depurativo Richelet, que suministra al organismo gastado una nueva y rica savia humana, que es una sangre pura exenta de venenos y toxinas.

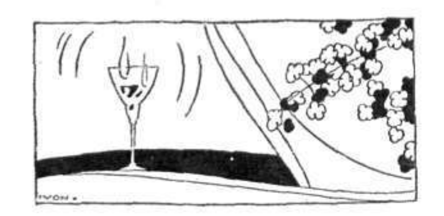
En reemplazo de la enfermedad, el Depurativo Richelet lleva por todos lados la salud.

El Depurativo Richelet anima la presión sanguínea, asegura la normal circulación de la sangre y evita, en la mujer, los trastornos de los periodos.

DEPURATIVO RICHELET

Venta en todas las farmacias del mundo.

UN COPETIN "WHITE STAR"



Dos gotas de granadina; dos gotas de marrasquino, media copa de vermut. Se revuelve todo y se cuela en una copa elegante, que se acabará de llenar con un champaña legítimo. Esta dosis se repite, para cada comensal. Es un cóctel de lujo, pero exquisito. Mucho hielo.

UN MENU

Sopa de fideíllos finos.

Langostinos a la americana.

"Roast beef" al horno, con ensalada de lechuga blanca.

Torrejas para postre.

Ofreceremos la forma de hacer los langostinos y las torrejas, que son, en este menú, lo menos fácil de hacer, pero también lo más exquisito.

Se pelan cuidadosamente los langostinos, que sean grandes y frescos. Se eligen 12 tomates maduros, se pelan con agua caliente, se les sacan las semillas, se cortan en trozos y se echan en una sartén en la que se haya hecho calentar una taza grande de aceite. Se sazona con sal y pimienta y se hacen cocinar los tomates hasta que estén completamente deshechos. Se cuelan a otra sartén (se requiere un cocimiento de una hora a fuego lento) y en esa salsa, a la que se le habrá puesto una cucharadita de azúcar molida, se echan los langostinos, se tapan y se dejan pasar durante media hora. Antes de servirlos, se les añade una cucharada grande de perejil picado muy fino. Se sirven acompañados de arroz blanco cocido en agua con sal, que irá en fuente separada.

Para las torrejas, se corta el pan en rebanadas de un grueso regular y se remoja en leche durante unos diez minutos. Se prepara aparte un almíbar con buen punto, hecha con una ramita de canela. Las rebanadas de pan se envuelven en huevo, se fríen en manteca y al mandarlas, calientes a la mesa, se les echa por encima el almíbar, que se habrá conservado al fuego.

PARA LA HORA DEL TE

TORTITAS DE MORON

Estas tortitas son conocidísimas y muy ricas y fáciles de hacer. Se toma medio kilo de harina, medio kilo de manteca, medio kilo de azúcar molida, canela, una copa de leche y un huevo. Se une la masa, se estira y se corta con una copa. Se ponen las tortitas al horno, en latas enmantecadas.

PLANTILLAS

Tómanse ocho huevos y se les va echando poco a poco medio kilo de azúcar y otro medio de harina, se une todo bien y se pone en latas untadas con manteca, por cucharadas o en moldes, dándoles la forma deseada. El secreto está en que el fuego sea lento.

TORTA COMUN

Se baten cuatro yemas de huevo con cuatro cucharadas de azúcar y se agregan cuatro cucharadas de harina y una cucharada de polvo Royal. Se baten aparte las claras a nieve, se unen a los demás y se pone todo al horno en un molde untado con manteca.

Consejos para dueñas de casa hacendosas

Hay una manera de preparar una ensalada de apio, no solamente rica, sino sumamente decorativa. Escoja una planta de apio, grande y blanca, lávese con cuidado, y córtese en rebanadas un poco gruesas. Cada rebanada, dedeberá ser sometida a una cortadura en forma de cruz, y luego se meterán todas las rebanadas en una vasija con agua filtrada, durante una hora. Al cabo de este tiempo, cada rebanada se habrá abierto como una flor, y en esa forma, se preparará, aderezándola debidamente. La ensalada de apio así preparada, además de ser sabrosa y rica, resultará bonita, y como las cosas deben entrar por los ojos, el resultado será que tendrá gran aceptación. Toda persona que haya viajado, recordará haber comido el apio preparado en esta forma, en los más conocidos y lujosos restaurantes del Viejo Mundo.

Una sopa nutritiva y exquisita que no está nunca de más en el archivo de recetas de una buena dueña de casa, es la de tapioca, cuya fórmula, excelente, voy a dar a mis lectoras. Se pican muy finos, de 50 a 100 gramos de carne escogida, y se deslíe la pasta obtenida con caldo frío, hasta que la mezcla sea completa, y resulte una salsa del aspecto y consistencia de la salsa de tomates. Aparte se prepara una sopa de tapioca poco espesa, que se hará enfriar lo bastante, para que no pueda ejercer sobre esa salsa, el efecto de cocción ni siquiera moderada. Luego se vierte despacio la sopa sobre la salsa mencionada, agitando la mezcla constantemente con una cuchara, como si se estuviera elaborando una crema. Después de hecha esta operación, se pone todo a hervir a fuego lento durante veinte minutos más o menos y así se obtiene una sopa perfectamente homogénea en la cual, cuando se ha preparado con cuidado, la carne se halla tan disimulada, que la persona que la come no puede distinguirla.

Trajes para deportes

Los días hermosos de la primavera invitan a la vida de campo, a las excursiones y a los deportes. Todo en la naturaleza renace y se experimenta la necesidad de empezar de nuevo las actividades al aire libre.

Se apodera de las jóvenes afectas a los deportes una especie de fiebre de sol, de aire puro, de movimiento; emprender paseos a caballo, perseguir una pelotita blanca a través de los campos verdes del golf, ejercitar la natación en el agua azul de los estanques, aunque haya que aguardar para esto a los abrasadores días de estío . . . Se está un poco cansada de las pieles y los terciopelos del invierno. La mujer necesita líneas definidas, vestidos que dejen sus miembros en plena libertad para correr y para jugar; buscar colores vivos que se destaquen como los de flores exóticas sobre el verde de los prados y el azul del cielo.

Tal es la moda que impera en la primavera, estación en que la mujer recobra algo de su aspecto de muchachito, de su línea de joven despreocupada, a pesar de que los trajes de tarde y de noche sigan con tendencia a una extraordinaria feminidad seductora y complicada.

"C U P S"

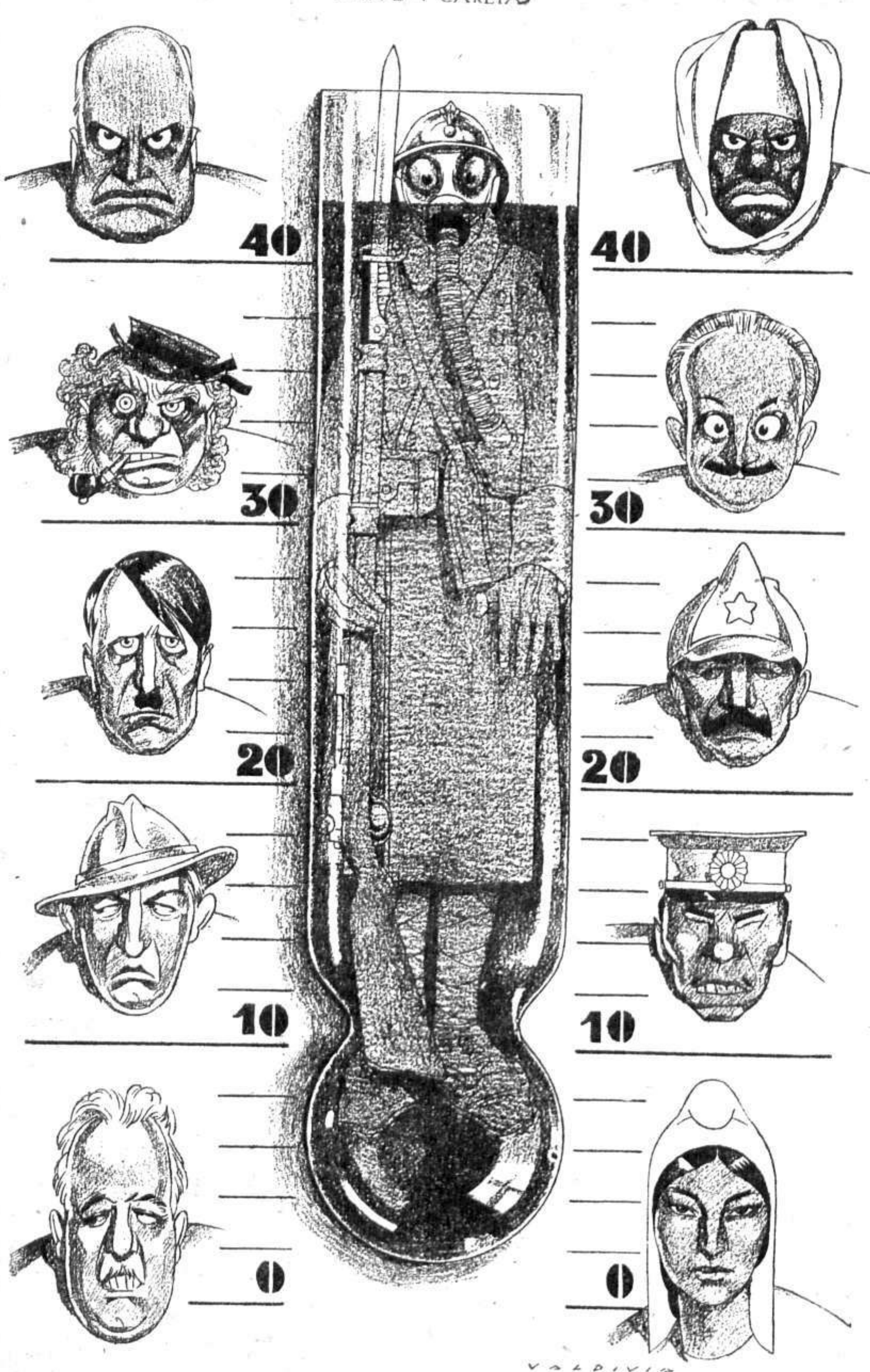
Dice un viejo refrán que "toda buena cena, del beber comienza".

HAY una palabra inglesa que significa en castellano una vasija grande de metal o de cristal tallado, donde se preparan composiciones de vinos y licores con frutas del tiempo. Esta palabra es "cup". Comienza el tiempo en que las bebidas con frutas son más gratas al paladar, porque no se trata ya de entrar el cuerpo en calor, como sucede en el rigor del invierno, sino de beber algo estimulante, pero refrescante al mismo tiempo. Vamos a dar dos recetas de "cups", uno con alcohol y otro sin él. Es decir, que hay dónde elegir...

Cup de frutas "Luciano" (proporción para cuatro personas). — Prepárase en una jarra de "cup" unos pedacitos de hielo, una cucharada grande de azúcar, dos cucharadas de las de café, de marrasquino, dos de igual tamaño de Grand Marnier, dos, de curaçao rojo, y dos de coñac. Añádase 300 gramos de fruta del tiempo, es decir, naranjas, peras, manzanas, bananas, mandarinas, y unas rebanadas de ananá, aunque sea de conserva. Se mezcla todo muy bien, y se deja en maceración durante media hora y en el momento de servir, se le añade una botella de champaña, y un sifón de soda. Esta bebida, tomada como aperitivo, es deliciosa.

Orange-Cup (sin alcohol, refrescante). — Proporción para cuatro personas. En una vasija de "cup", se pone el jugo de 6 naranjas, y el jugo de 2 limones. Se añade una cucharada de las de café de jarabe de granadina, una de jarabe de plátano, y una de jarabe de damasco. 300 gramos de frutas del tiempo, 2 sifones, y hielo picado en cantidad suficiente para que se enfríe bien. Se sirve en copas de agua, como refresco.

Otra receta. — Se vierte en una jarra una botella de sauternes, una cucharada de azúcar, gotas de limón, hielo y soda. Es una bebida muy agradable.



¿ESTALLARA EL TERMOMETRO?

CARICATURA DE VALDIVIA



PROVEEDORES DE LA CASA REAL BRITANICA

Loción Lavanda Inglesa

ATKINSONS

Ahora presenta Atkinsons este perfume tradicional que sugiere verdadera sensación de limpieza, a precios económicos al alcance de todos. Es un aroma fresco, muy duradero, que cuanto más se aspira, más y más conquista. Realce su personalidad con Loción Lavanda Atkinsons. Pídala en su perfumería o farmacia preferida en sus 4 tamaños a $ 1.- $ 3.- $ 5.30 y $ 9.50. Dura más - cuesta menos.

Productos distribuídos por Mayon



También se encuentra esta exquisita fragancia en el Jabón a la Lavanda Atkinsons a $ 0.50 la pastilla.



Atkinsons presenta, desde el Teatro Colón y por Radio Municipal, el Gran Festival Bach-Wagner, desde el 7 hasta el 21 de Septiembre, a las 20.30 horas.

PARTITURA SISMICA

Con el título de "La abadía del Rosario," estrenó Marcos Zapata una zarzuela en tres actos, en un teatro de Madrid.

El asunto de la obra se desarrollaba en la Martinica.

No gustó al público, que exteriorizó su desagrado francamente.

Terminado el estreno, decía Zapata con aquella gravedad cómica que era en él tan peculiar:

—¿Cómo había de gustar la obra, si mi colaborador me ha puesto en ella la música que sobró del terremoto?



CRISTO REDENTOR

El Cristo Redentor que se levanta en la cumbre del Corcovado, Río de Janeiro, tiene 35 metros de altura y permanece magníficamente iluminado por las noches.

ESTADISTICA FRESQUITA

La población total de Estados Unidos de Norte América y sus posesiones es de 141.574.000 habitantes. En orden de importancia le siguen: Brasil, con 44.002.095, Méjico, con 16.552.722 y la Argentina, con 12.025.646 habitantes.

PAJARERA COLOSAL

Las aves que producen guano en mayor cantidad son las llamadas guanayes. En las islas Chinchas, situadas en las costas del Perú, se calcula que habitan diez millones de estas aves, las cuales, según otro cálculo, consumen no menos de 20 mil toneladas de pescado, diariamente.

ALMUERZO RAPIDO

Se ha calculado que una culebra de 60 centímetros tarda sólo seis minutos en deglutir un ratón de tamaño común.

ERA CRIOLLO

Los últimos años de Ventura de la Vega, nacido en Buenos Aires, fueron crueles; los pasó, en Madrid, afligido por penosa dolencia.

En abril de 1865 un periódico anticipó la noticia de su muerte, y al saberlo el insigne autor dijo con aquel gracejo que conservó hasta última hora:

—Lo que lamento de esa noticia es lo que he tenido que trabajar sin gana para dar fe de vida a parientes y amigos. Consideren ustedes. Si yo me hubiera muerto, ¿por qué se lo había de negar a nadie?



JARDINES INTERIORES

Las plantas de casa crecen hacia el sol, por lo mismo que es conveniente cambiarles la posición de vez en cuando para que no crezcan torcidas.

GOMA PELIGROSA

Unos investigadores de Estados Unidos han descubierto que la goma de mascar, tan popular en el país, produce en algunos individuos la temible fiebre del heno.

EN UNA IGLESIA DE MEJICO

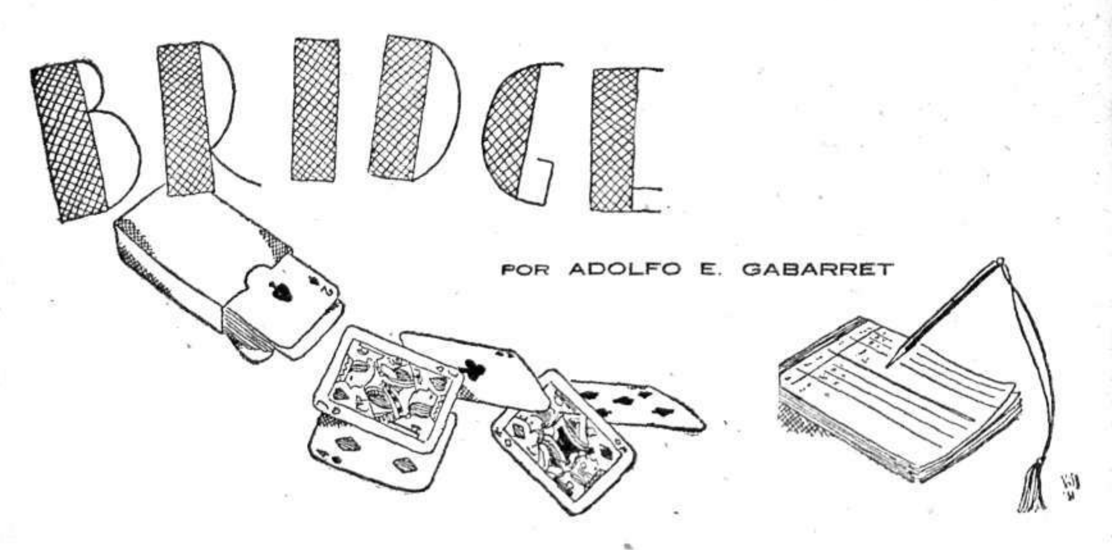
Un extraño fenómeno ocurre en la iglesia de Ciudad Darío. Se ha abierto un boquete como de una vara de profundidad y se han levantado los ladrillos a un pie de altura, pero el suelo más abajo está fofo y parece que no se le halla fin, por lo que se supone que se trata de un fenómeno volcánico. Se ha pedido permiso al obispo de Matagalpa para desenladrillar la iglesia y hacer excavaciones hasta averiguar lo cierto.



En los Estados Unidos también los ciclistas obtienen seguridades que les permiten entregarse al saludable deporte sin temor a los accidentes y las embestidas de los automóviles.

Los ciclistas de Alemania cuentan con caminos especiales

En Alemania, desde hace cuarenta años, hay caminos especiales para ciclistas. El primero se construyó para unir el suburbio de Ganting con Munich. En aquella época la capital bávara tenía unos 30.000 propietarios de bicicletas. En la actualidad son unos 600.000 y la red de caminos llega al centenar de kilómetros. Estos conducen a los pueblos y lugares pintorescos, preferidos por los excursionistas, tales como el lago de Starnberg y los bosques de Trudering y Waltrudering. En la construcción y trazado de los caminos — que tienen por lo general dos metros y medio de anchura, — se evitan todos los obstáculos y peligros. Así es frecuente encontrar túneles para salvar encrucijadas y puentes sobre las calles y caminos de tráfico intenso. En Alemania no sólo las asociaciones ciclísticas se preocupan por este deporte. Son los mismos automovilistas quienes colaboran para que, obteniendo facilidades los ciclistas, a su vez, les dejan a ellos expeditos los caminos y carreteras.



LOS GRANDES TORNEOS DE ROSARIO

La gran afición por el bridge que existe en Rosario se ha puesto de manifiesto en forma incontrovertible por la espontaneidad y el entusiasmo con que la sociedad rosarina contribuyó al brillo de las grandes pruebas que acaban de llevarse a cabo en dicha ciudad con el más franco de los éxitos.

El Campeonato de Rosario para parejas, organizado por el Club Social y fiscalizado por la Comisión Argentina de Bridge, reunió a lo más granado de los bridgistas locales y entre las 28 parejas participantes se contaban ocho formadas por calificados aficionados de esta capital que se trasladaron especialmente para disputar la importante prueba.

Después de cuatro sesiones durante las cuales se jugaron 116 manos, se dió a conocer el resultado final que fué el siguiente:

1os. — León Casabal y Carlos Olmedo Zumarán 271 puntos.
2os. — Alfredo Navarro y Armando Arijón 251 puntos.
3os. — Julio Benítez y Alfredo Blousson 239 puntos.
4os. — Sra. Carola Elía de Gigena y Faustino Infante 238 puntos.
5os. — J. C. Castagnino y Manuel Cafferata 231 puntos.
6os. — Werner Sorkau y Juan W. Fischer 226 puntos.

Con esta importante victoria, León Casabal no hace sino confirmar su reconocida pericia y demostrar que no es simplemente porque sí que se le considera el maestro argentino por antonomasia. Ha jugado con gran concepto y ha sabido interpretar admirablemente a un compañero con quien no juega habitualmente. Su triunfo, fué recibido por los aficionados rosarinos con inequívocas y sinceras muestras de aprobación, lo cual aboga muy en favor del espíritu deportivo que los anima, puesto que implicaba la derrota de la pareja favorita y en la que toda la afición local había depositado sus esperanzas.

Carlos Olmedo Zumarán no es un novicio en Bridge, pero no ha participado con frecuencia en pruebas de esta índole; hace dos años integró el equipo que ganó el torneo "Ciudad de Buenos Aires" y este año jugó un torneo de parejas en el cual finalizó segundo. Su idiosincrasia le hace preferir el rubber-Bridge, en donde la vehemencia de su temperamento encuentra más campo que en Duplicado. En ese terreno es considerado unánimemente como un brillante jugador, cuya indiscutible habilidad, agregada a la osadía de sus declaraciones y al acierto de sus carteos, lo hace temible desde todo punto de vista y le confieren características de luchador por excelencia.

El doctor Alfredo Navarro, al ocupar el segundo puesto detrás de tan fuerte pareja, ha confirmado su brillante victoria en el Campeonato Nacional y se ha consagrado definitivamente como uno de los mejores jugadores del país. Su compañero, D. Armando Arijón, es un aficionado muy distinguido y la calidad de su juego es una elocuente demostración de los adelantos del bridge rosarino.

Los señores Blousson y Benítez, clasificados terceros, han demostrado que su dedicación y entusiasmo no han sido vanos, puesto que la importante "performance" realizada significa un evidente progreso sobre sus actuaciones anteriores y nos permite fundar halagüeñas esperanzas sobre las cualidades de la nueva falange de bridgistas cuyo empuje amenaza seriamente las posiciones de nuestros maestros.

Las dos parejas rosarinas clasificadas en el cuarto y quinto lugar, delante de la fuerte combinación Sorkau-Fischer, nos proporciona una prueba más de los progresos del Bridge en la segunda ciudad de la República y considero esa actuación doblemente auspiciosa por haber estado una de ellas integrada por una dama: doña Carola Elía de Gigena.

Terminado el Campeonato, se realizó, de acuerdo con lo convenido, el match Buenos Aires - Rosario para equipos de cuatro jugadores, prueba que se continuará jugando todos los años y en la cual se disputa un importante trofeo ofrecido, conjuntamente con sus réplicas, por el Jockey Club de Rosario.

Constituyeron el equipo porteño la señora Calvo de Dates y los señores León Casabal, Héctor

Cramer y Werner Sorkau, este último en reemplazo mío, por no haberme sido posible ir a Rosario, cosa que lamento doblemente porque hubiera sido para mí un verdadero placer conocer de cerca a los aficionados rosarinos y responder al honor de haber sido designado por la Comisión para integrar la representación de la Capital. El "team" rosarino fué formado por los señores Alfredo Navarro, Armando Arijón, Germán Rodríguez Rosselli y Manuel J. Cafferata.

El match, cuyo desarrollo fué seguido con gran interés por numerosos y entusiastas espectadores, tuvo características emocionantes, pues ambos rivales se reemplazaban continuamente en el puesto de honor, terminando con la victoria de Buenos Aires por un margen de 1010 puntos.

Como número final se organizó un torneo para parejas que la Comisión de Bridge oficializó a fin de que los ganadores se clasificaran y en el cual triunfaron en sus respectivos *vientos*, las parejas formadas por la señora Esther C. de Dates y el señor Germán Rodríguez Rosselli y por la señorita María Elvira Quesada y el señor Rufino Cossio.

En resumen, una magnífica fiesta de bridge, en la cual los aficionados rosarinos fueron para sus colegas porteños los más gentiles anfitriones que pueda imaginarse, quedándose — conforme a la máxima de Erpenio, — con toda la simpatía y el agradecimiento de sus huéspedes, los cuales sólo esperan una ocasión propicia para retribuir debidamente las atenciones recibidas.

En el próximo número comentaré algunas manos disputadas en estos certámenes por considerarlas interesantes y muy instructivas para los lectores de esta página.

LA MANO DE LA SEMANA

El juego que comento hoy es un "squeeze" doble-compuesto, porque opera sobre tres palos y contra los dos adversarios. El autor de tan interesante maniobra — que rara vez se ve ejecutar en la práctica, — fué el señor Guillermo Holtey, aficionado bien preparado para esta clase de golpes, puesto que, acostumbrado a las difíciles combinaciones del ajedrez, el análisis de las jugadas y de los tiempos, resulta para él una cosa familiar. Dedicado desde hace poco tiempo al bridge, el señor Holtey ha ascendido rápidamente de categoría y no tardará en adquirir en este juego el lugar destacado que ocupa en el ajedrez nacional.

♠ K
♡ J-9-3
◇ K-8-3-2
♣ 9-8-6-5-2

♠ 10-5-4-2
♡ 6
◇ Q-9-5
♣ A-J-10-4-3

N
O E
S

♠ Q-8-7-3
♡ A-8-5-2
◇ J-10-7-6
♣ 7

♠ A-J-9-6
♡ K-Q-10-7-4
◇ A-4
♣ K-Q

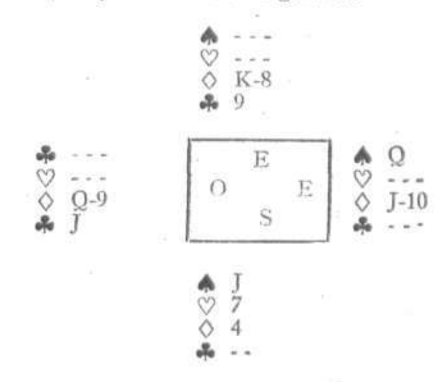
(señor Holtey)

Contrato final: 4 ♡ por Sur.

La salida de Oeste fué el 2 de ♠ que el K del muerto ganó. El declarante vió el cumplimiento de su contrato con bastante optimismo y decidió fallar dos ♠ en el muerto antes de arrastrar; vino con ♣, que Oeste tomó y, viendo todas las cartas de ese palo salvo el K, lo repitió buscando el fallo del compañero. Ante el desagrado del declarante, Este falla y juega dos vueltas de triunfo para asegurar su Q de ♠ y con ello la multa.

Aquí el señor Holtey, quien no podía perder más bazas si quería cumplir su contrato, reflexionó sobre las probalidades que le restaban. El muerto sólo le ofrecía un fallo y no tenía descarte para su último ♠ que aparentemente debía perder. Sin embargo la disposición de sus cartas y de las de Norte, le ofrecían una posibilidad siempre que la Q de ♠ no estuviera en la misma mano que los ♣ mayores, es decir, en el juego de Oeste. En tal caso podría recurrir a un doble aprieto, pues mientras que cada uno de los adversarios tendría que conservar la detención de uno de los palos negros, ambos debían cuidar a la vez que el declarante no pudiera afirmar una tercera baza en ◇.

Tomó pues el segundo golpe de triunfo en su mano, falló un ♠ chico, volvió del muerto con ◇ hacia su As, adelantó el As de ♠ y jugó todos sus triunfos. Antes de jugar el último de ellos, la posición era la siguiente:



Esta es una típica situación de tres cartas en un doble "squeeze" compuesto. El 7 de ♡ representa la *carta exprimente;* el K-8 de ◇, la *doble amenaza,* pues actúa contra los dos adversarios; el J de ♠ y el 9 de ♣, constituyen las dos *amenazas de una carta,* bien colocadas para poder cumplir su misión y, finalmente, el 4 de ◇ es la *carta de entrada* que ha de servir para utilizar las amenazas del muerto.

Jugado el 7 de ♡, Oeste no pudiendo descartar su J de ♣, que dejaría firme el 9 de Norte, opta por dejar sola su Q de ◇, esperando que su compañero pueda detener ese palo. Norte, entonces, descarta el ♣. Ahora Este se encuentra perdido, pues si se va de la Q de ♠, el J del declarante será baza y si desguarnece su J de ◇, las dos cartas del muerto quedarán firmes.

En resumen, una bonita e instructiva maniobra que hace honor a quien la supo ejecutar y que aboga por sí sola en favor del estudio de la técnica del carteo que no me canso de recomendar a los aficionados.

Un precursor del rena

AUNQUE no están bien determinados los orígenes del Prerrenacimiento italiano, puédense señalar bien sus precursores. De éstos Nicolás Pisano es el primer artista arquitecto y escultor de quien se sabe con certeza que se dió de lleno al estudio de restos antiguos.

Los importantes relieves que labró en los antepechos de dos púlpitos de Pisa y Siena y el que quedó en Lucca, de su mano o escuela, con otras obras al mismo artífice pisano atribuídas, prueban que Nicolás fué apasionado restaurador de las formas y gusto esculturales antiguos.

En una época en que toda Europa aplicaba el gusto pintoresco, sentimental, ideal o naturalista a las obras escultóricas y pictóricas, aparece Nicolás de Pisa oponiéndose a esa manera de entender el arte por todos los pueblos con el estudio, inspiración e imitación de las obras romanas y grecorromanas.

Su gusto neoclásico dió fisonomía a su arte y orientación nueva al de sus contemporáneos y discípulos.

Tomando los asuntos y figuras de obras clásicas, hizo personajes cristianos de las figuras paganas, y temas legendarios modernos de los mitológicos. Representando asuntos del *Nacimiento y Adoración del Niño Jesús*, hizo de Juno la Virgen, de Platón un San José y de Baco un Sumo Sacerdote.

Nació entre 1205 y 1207, al comienzo del siglo XIII, cuando el goticismo artístico estaba también en sus comienzos. Su vida desde entonces es, según Vasari y otros autores, como leyenda histórica a que no puede negarse verdad, pero a la que tampoco debe darse plena certeza, pues el valor de lo escrito no se funda en argumentos sólidos.

Hacia 1233, labró el bajorrelieve de Lucca que se le atribuye; hay quien lo cree obra de sus discípu-

cimiento italiano

los. Esta composición, que ha dado lugar a muchas dudas y opiniones, representa el *Descendimiento de la Cruz*, y está hecha con mucha destreza y buena distribución. Hay en ella movimiento, pasión, sentimiento y dolor, buen arreglo, plegado y mezcla de gusto clásico y cristiano.

Estas cualidades y lo adelantado de la técnica, que es ya nobilísima, indican que fué de las últimas obras del Pisano.

Más clásico es en los relieves el púlpito del baptisterio de Pisa, de 1260.

A éste semeja el de la catedral de Siena, de 1265 a 1268, que tiene relieves clásicos.

Antes que este púlpito, labró Pisano tres estatuas de la Virgen con Santo Domingo y Santa Magdalena para la Misericordía Vieja de Florencia, que algunos suponen de 1233 a 1237.

En ellas creó el tipo de la Madona y se advierten inclinaciones clásicas. Pero la afición clásica no se manifestó claramente hasta después de 1237, año en que comenzaron los estudios serios de este prerrenacentista.

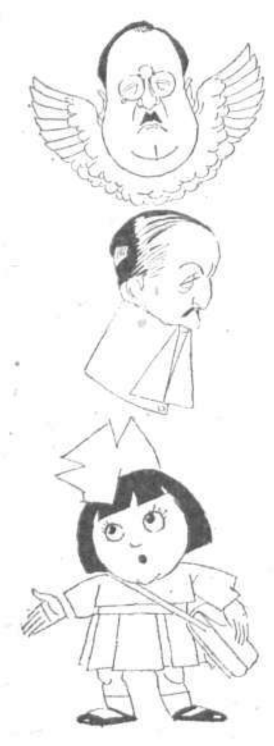
Hacia 1265 esculpió para Bolonia el sepulcro de Santo Domingo, obra notable en que colaboró su discípulo fray Agnello.

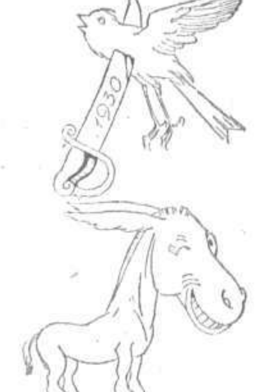
Entre las esculturas atribuídas al Pisano, menciónanse las de la Abadía de la Serola (1269), la fuente de la plaza del Mercado, de Perusa (1927), y un altar, que ya no existe, para la catedral de Pistoya.

Con ayuda de su hijo Juan trabajó los relieves de la fuente mencionada. Desde muy niño laboró en el domo de Pisa, y antes de los dieciséis años para Federico II en Castel Capuano y Castel de l'Oro; en 1231 trazó el plano de la basílica de San Antonio, en Parma, y en fin, fué el genio atrevido y vidente que, tomando por modelo el arte clásico, inició el renacimiento italiano.

Saldos y Retazos







PARA LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Angelito. — Se dice de un tipo de faca y prontuario. Por ejemplo: Valdez Cora, según el senador Arancibia Rodríguez.

Yuguiyo. — Así se denomina un cuello almidonado y alto, como el que sostiene la cabeza del doctor Saavedra Lamas.

Canario. — Cien grullos, en un papel amarillo. Pájaro que no canta desde el año treinta en la pajarera radical.

Mula. — Por macana. La mula se mete o se pasa. Pasar la mula viene a ser algo así como hacer aprobar la reforma electoral en la provincia de Buenos Aires.

LOGICA... Y JUSTIFICACION



Si a la enseñanza en los grados elementales se le denomina primaria, y a la que se imparte en los colegios, secundaria, ¿por qué no se denomina, a la que se dicta en la Universidad, terciaria? Claro que con excepción de la que se prodiga en Córdoba. A esa debería llamársela cuaternaria...

UNA FRASECITA

Nos han hablado los físicos de la enorme energía almacenada en un átomo, en un solo átomo de materia. Y bien. Si por un instante se libertara la fuerza irresistible de pasiones impetuosas y anhelosos deseos que encierra un expediente, uno solo de los expedientes que yacen a esta hora tras esos muros, la explosión producida bastaría para reducir a polvo el templo de Themis con todos sus servidores.

Román Gómez Masía *(La trastienda de Themis).*

UN COMPATRIOTA CORRIDO

Madrid. La Castellana. Un caballero, de rostro anguloso y elegante andar, tropieza con un peatón que venía en sentido contrario, y el último, olvidándose de que no estaba en su Buenos Aires, le increpa:

—¿No ve por dónde camina?

—No — respondió su interlocutor ocasional, irónicamente; ¿y usted?

—¡Sepa — replicó aquél — que no soy un chusma cualquiera!

—¿Con quién tengo el gusto de hablar?

Un nombre de dos apellidos y, a continuación:

—¡Mi padre actuó en La Verde, y mi abuelo, en Ituzaingó! ¿Y usted quién es, para preguntármelo?

Yo soy décimo duque de Berwick; décimo séptimo duque de Alba de Tormes, de Liria y Jérica, de Arjona, de Montoro y de Huescar; conde duque de Olivares; marqués del Carpio, de Coria, de Eliche, de la Mota, de San Leonardo, de Sarria, de Tarazona, de Villanueva del Río, de Villanueva del Frezno, de Bancarrota y de la Algaba; vigésimo cuarto conde de Lemos, de Lerín; condestable de Navarra, de Monterrey, de Osorno, de Miranda del Castañar, de Andrade, de Ayala, de Fuentes de Valdepero, de Gelves, de Villalba, de San Esteban de Gormaz, de Fuentedueña, de Sasarrubios del Monte, de Galve y de Sirueia, catorce veces grande de España... Pero los amigos me llaman Jacobo...

El otro había desaparecido.

SALDOS Y RETAZOS

Domingo provinciano. Hora del copetín. En un rincón, una tertulia de alacranes. X. es el único silencioso.

—Me parece que el libro de Fulano es frío — opina uno.

—No tanto — refuta otro; — eso sí, cuida con exceso las formas.

—A pesar de ello — afirma un tercero, — tiene errores garrafales. ¿No te parece, che, X.?

—¿A mí qué me cuentan? ¡No he leído el Quijote, y voy a ocuparme de los libros de ustedes!...

Silencio.

COPLAS

¡Un diablo se cayó al fuego
y otro diablo lo sacó;
vino otro diablo y le dijo:
"¿cómo diablos se cayó?"

Por esta calle a lo largo
juran que me han de matar
con un cuchillo de palo...
quién sabe si cortará...



*U*na mano áspera causaría decepción . . . pero la mano blanca, suave, lisa—la mano cuidada con la Crema de miel y almendras Hinds — tiene, al tocar, virtud de caricia. Recuerde que sus manos revelan su refinamiento — y consérvelas siempre hermosas, usando a diario la Crema Hinds, la misma Crema Hinds que toda mujer moderna usa para la cara. Por ser líquida, sus benéficos ingredientes penetran mejor — y sus resultados son más satisfactorios. A pesar de la intemperie, el deporte o el trabajo, usted lucirá, con Hinds, manos exquisitamente suaves y blancas — y un cutis terso y juvenil. Rechace imitaciones.

Hinds es tan buena para el rostro, como para las manos y el cuerpo.

En frascos desde 0.70

HINDS CREAM

CREMA
de miel y almendras
HINDS

LA CREMA PROTECTORA
QUE EMBELLECE EL CUTIS



—¡Pobre amigo mío!... Es bien duro perder a su mujer después de treinta años de matrimonio...

—¡Justamente en el momento en que comenzaba a acostumbrarme!...

El verdadero amigo es aquel al cual no tenemos necesidad de decirle nada. Se contenta con nuestra compañía y disfruta de nuestro silencio. (*Tristán Bernard*).

* Los amigos no son más que enemigos con los cuales hemos firmado un armisticio celosamente observado. (*Juan Papini*).

* Es cosa muy imprudente presentar todos los amigos a nuestra esposa: mejor es conservar dos o tres en secreto. Es una manera de asegurarse la libertad. (*A. Dahl*).

* El amigo es un hombre que, conociéndonos a fondo, no obstante nos quiere bien. (*E. Hubbard*).

* Dar un puntapié a un amigo resulta siempre una restitución. (*C. Veneziani*).

* La amistad fraterna entre un hombre y una mujer es como el juego del bacará, "para pura diversión". Primero se comienza a jugar con inofensivas fichas y lüego salen a relucir los billetes de a cien. (*Pittigrilli*).

* La amistad equivale al derecho de hacerse y decirse las cosas más desagradables. (*J. A. Commerson*).



A AMISTAD ES ASI...

Se ha dicho y escrito tanto en alabanza de los amigos y de la amistad que no está del todo mal que aunque sólo por una vez, cedamos la palabra a los humoristas para que dejen caer unas gotas de ironía sobre tan sensible tema.

* He decidido renunciar a la amistad de dos individuos: con el primero, porque no me ha hablado más de sí; con el segundo porque no me ha hablado más de mí. (*Chamfort*).

* La amistad es una nave capaz de conducir dos personas cuando el tiempo está bueno y que no alcanza a contener más que una cuando sopla la tempestad. (*Andrés Bierce*).

* Las mujeres rehuyen la amistad: la temperatura en ella es demasiado baja, es un lugar donde resulta fácil agarrar un resfrío. (*F. de Croisset*).

* En la desgracia de los más caros amigos encontramos siempre algo que no termina de desagradarnos. (*La Rochefoucauld*).

* Los viajeros del desierto, se dice, algunas veces creen ver, debido al fenómeno del espejismo, la imagen de un compañero que marcha cerca de ellos. Se ignora si esta imagen anima al viajero o sí, en cambio, le produce miedo o fastidio. (*Xenius*).

* Si un amigo te pide dinero, piensa bien qué es lo que prefieres perder, su amistad o tu dinero. (*Anónimo*).

CINCO MINUTOS de INTERVALO

Von *Stroheim comienza* sus memorias con el recuerdo de la película *Blind Husbands* que fué su primer éxito, pero que creó la leyenda de su inconsciencia como administrador. Se dijo que Von Stroheim, con sus gastos, pasó de los 65.000 dólares en que se había presupuesto el film, nada menos que a los 650.000. Bien. Las cosas, al parecer, fueron muy distintas. Sólo alcanzó a gastar 55.000 dólares de los entregados por Carl Laemmle.

Alemania dará gran impulso a su industria cinematográfica. La empresa Rota, por ejemplo, ha encomendado a Bernard Shaw el texto de la versión cinematográfica de su *Pigmalión*. La obra será dirigida por Erich Engel.

El capitán odia el mar, con la hábil dirección de Lewis Milestone, nos presenta una serie de actores, todos meritorios y ajustados a sus roles, de los que se destacan John Gilbert y Víctor Mc. Laglen. El primero, como empedernido borracho, sin perder la línea, sin caer en lo grotesco, en suma, como admirable beodo sentimental; el segundo, como policía aparentemente torpe, con toques de humorismo y siempre aciertos en la expresión. Un tipo de film que se aproxima bastante al de *Grand Hotel* y con el cual es posible matizar un tanto la monotonía del cine actual.

Un jefe revolucionario sudamericano aparece en la obra antes citada. Sólo breves instantes, nada más; pero, lo suficiente para que los productores, directores y actores norteños demuestren cuánta es su incomprensión y con qué mala fe enfocan a estos personajes hispanoamericanos.

El rayo mortífero: Una mala película seudo científica, semi-policial y que si algún atractivo posee, es el de mostrarnos al malogrado aviador Wiley Post.

Rodeos, desfiles de bañistas y carreras..., Esto es el contenido de los últimos rollos de actualidad. Monotonía expresada en variadas formas.

Carlos Gardel pudo ser un pasable actor. Se comprueba fácilmente en sus dos últimos trabajos. De ellos, *Tango Bar* no es el mejor. Deshilvanado, parece hasta haber sido ultimado con improvisación y premura. Así y todo, en él es Gardel lo que inte-



Elizabeth Bergner, la estrella excepcional que ha alcanzado la más notable expresión de un arte humano, real y profundo en *Aun así te quiero*, producción británica del director Paul Czinner. Expresión juvenil, dolorosamente juvenil, si se quiere, que nos evidencia hasta qué punto fué postiza la que en la pantalla mostraron otras, desde la Gish hasta la muy reciente y no por eso menos estimable Anna Shirley; lacerante drama femenino, encerrado en un ciclo completo que abarca a la amante, a la madre y a la esposa. No se pudo escoger un papel mejor para esta actriz única,, múltiple, sin artificios. La vida de una muchacha vagabunda, desarraigada, que oscila entre el amor al pequeñuelo (que es hijo de nadie) y la pasión por un artista quien la ha salvado del arroyo pero que también tiene toda la ciega mezquindad del creador de belleza, ciego e indiferente para cuanto no se refiere a su arte. Y así, mezquino, veleidoso, casi criminal en su indiferencia, esta muchacha toda pasión, desbordante de femenina intuición, ama al hombre. El cine, con esta obra, ha realizado una de sus cada vez menos frecuentes escapatorias hacia lo que es arte verdadero y con una noble intención. Y aparece en la pantalla una mujer que no es ni bella ni joven; pero que es cabal expresión de espíritu y reflejo de un arte que se ha desligado del postizo y del convencionalismo.

resa y el desaparecido cantor está bien, mejor que en todas sus obras anteriores.

Tito Lusiardo, también, merece una mención. No así el amanerado Enrique de Rosas y Rosita Moreno, de expresión desagradable y rostro poco fotogénico, con defectos y deformaciones que la pantalla, en vez de ocultar, pone de manifiesto.

¡Oh, Marieta!, con la Mc Donald, presenta al cantor Nelson Eddy. Agradable. Frívola. Casi insubstancial. Se ve y se olvida... Trabajo del experto director Van Dyke, carece de defectos, mas no es de aquellos que acrecentarán su prestigio.

Esta opereta de Victor Herbert, en algunos pasajes, nos demuestra que no fué muy original la música de *El desfile del amor...*

El mundo de la radiotelefonía estará una vez más retratado en *Todas las noches a las ocho,* nuevo film de Geoge Raft, Alice Faye y otras estrellas.

Muy pocos films toleran que se les vuelva a ver. De los estrenados últimamente, sólo dos merecen este honor: *La patrulla implacable* y el reciente de William Powell, *Estrella de media noche.*

Henry Wilcoxon encarna a Ricardo Corazón de León en *Las Cruzadas.*

El cine nacional está condenado a la filosofía... de Biblioteca Sempere. Hace años, *En la Sierra,* una película que, por muchos motivos, fué mejor que cualquiera de las actuales, un actor decía: "Cada uno es la araña que teje la red de su propio destino". En *Crimen a las 3,* la estrella, muy lenta y roncamente, declara: "Hoy es hoy y mañana es mañana..." Como ve el lector, en cuanto a filosofía, nuestro cine ahí está, sin moverse, desde hace quince años.

El cuarto número 309, film policial, en el cual Franchot Tone, al lado de Una Merkel, realiza una labor desbordante de jovialidad e interés. Un film detectivesco que hace olvidar un poco a esos encomiásticos trabajos de los polizontes federales que, por lo menos en la pantalla, como los pistoleros, sólo se dedican al monótono deporte de descargar sus armas.



Rosemary Ames, un rostro hermoso y expresivo.



Alice Faye, que actuará próximamente con George Raft, interrumpe la labor del fotógrafo y del técnico de sonido para observar algunos detalles del escenario en que actuará. Es, desde luego, una mala costumbre de la interesante estrella, quien parece haberla adquirido de algún director argentino de esos que quieren ser todo y, por serlo todo, no llegan a nada.

BYRD
estableció la primera oficina postal antártica



El almirante Byrd, entre los múltiples y completos servicios que estableció en las proximidades del Polo Sur, en el campamento de Little América, no olvidó a la indispensable oficina de correos y telégrafos. Esta estafeta, la primera y única de la antártica, estuvo a cargo de M. Anderson, funcionario postal de la Unión, quien con singular meticulosidad no sólo atendió al despacho, franqueo y distribución de las cartas y radiogramas de los expedicionarios, sino que percibió, por cuenta de sus autoridades, una importante suma de dinero proveniente de la venta de sellos e imposición de un matasello que, en el presente, resulta una valiosa y disputada pieza de coleccionista. La ilustración muestra al estafetero Anderson en su faena cada vez que "legaba correo" a aquellas frías regiones.



Elimine la película para revelar la belleza de sus dientes

PRECIOSAS son las perlas — pero no tanto como lo son las nacaradas perlas de su propia boca — sus dientes. La sonrisa que revela una dentadura limpia y brillante presta mayor encanto, mayor atractivo a la belleza de un rostro.

Para revelar la belleza natural de sus dientes, basta eliminar la película. La película es esa capa resbalosa que puede sentirse con la lengua.

Eliminar la película es, y siempre será, la función principal de Pepsodent. El Pepsodent de hoy desempeña esta misión mejor que nunca. Su nuevo material de limpiar y pulir cambia totalmente el aspecto de la dentadura en corto tiempo. Sólo Pepsodent contiene ese material extraordinario. Ninguna otra pasta dentífrica puede por lo tanto producir iguales resultados.

Pida hoy mismo un tubo gratis para diez días de Pepsodent. Verá con cuánta rapidez y seguridad elimina la película que produce las picaduras — cómo pule y hace deslumbrar los dientes.

Muestra Gratis



LABORATORIOS DE GUIDO HORVATH,
MONROE Esquina COLODRERO,
BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme gratis un tubo de Pasta Dentífrica Pepsodent para diez días. Les remito 10 cts. en estampillas de correo para el porte.

Nombre ....

Dirección .... *Ciudad* ....

4-3-S.

Notas del interior



El ministro Saavedra Lamas departe con el gobernador Campero, momentos después de llegar a Tucumán de paso para Rosario de la Frontera.



El cónsul de Bolivia, doctor Campero, acompañado de la misión médica de su país que pasó por Jujuy después del cese de las hostilidades.

Concurrentes al almuerzo ofrecido por el señor Angel S. Obeid al señor Moisés J. Azize con motivo de su visita a la ciudad de Salta.



Brillante celebración tuvo el "Día del Viajante" en Villa María. Uno de los números humorísticos de la fiesta a cargo de varios viajantes de Córdoba.

SIEMPRE QUE NO VENGAN PALOS

He aquí una receta sencilla para consumir sin pagar, siempre que al final no haya palos. Se entra en un boliche y se pregunta:

—¿Cuánto vale una copa de caña?

—Veintincinco centavos.

—¡Sírvamela!

(Antes de tomarla). — ¿Cuánto vale un sándwich?

—Veinticinco centavos.

—¿Sería tan amable de cambiármela por la copa de caña?

—Con mucho gusto.

(El parroquiano se come el sándwich y se va, cuando lo alcanza el bolichero).

—Págueme el sándwich, amigo.

—¿No se lo cambié por la copa?

—¡Entonces, págueme la copa!

—Pero si no me la tomé...

—Es verdad, no me debe nada.

UNA ACEPCION NUEVA

—En el significado del verbo "frisar" — decía una vez, en la Academia española de la lengua, el marqués de Villaurrutia — no están acordes todas las autoridades lingüísticas. Para Fulanita (aquí el nombre de una distinguida escritora), significa "tener diez años más".

—¿De dónde se saca usted eso? — inquirió otro académico.

—De què anoche me dijo que frisaba en los treinta años.

EL PRIMER CARRUAJE

El primer carruaje que rodó sobre las polvorientas calles de Buenos Aires, fué un volantín o tartana (de dos ruedas y tirado por un caballo) que en el año 1726, introdujo el gobernador Zabala.

GUANTE PARALIZADOR

La policía de Nueva York ha experimentado, al parecer con éxito, un guante eléctrico que descarga una corriente de 1.500 voltios y cuyos efectos son paralizar la acción ofensiva o defensiva de los maleantes. Una pequeña batería produce la corriente necesaria que reduce al malhechor.

LAS PUERTAS DE LA JUSTICIA

Las dos puertas de bronce de la Suprema Corte de Estados Unidos pesan 3000 libras cada una.

OBRA MERITORIA

La Cruz Roja Nacional de Chile atendió, durante el año de 1933, a 253.800 enfermos.



La madre

He aquí lo que estampó el obispo de Anend en el álbum de una dama: "Señora: hay una mujer que tiene algo de Dios por la inmensidad de su amor y mucho de ángel por la incansable solicitud de sus cuidados; la reflexión de una anciana y el vigor de la juventud en la vejez; una mujer que si es ignorante, descubre con más acierto los secretos de la vida que un sabio, y si es instruída se acomoda a la simplicidad de los niños; una mujer, que siendo pobre se satisface con los que ama, y siendo rica daría con gusto sus tesoros por no sufrir en su corazón la herida de ingratitud; una mujer que siendo vigorosa, se estremece con el vagido de un niño, y siendo débil se reviste a veces con la bravura del león; una mujer que mientras vive no la sabemos estimar, porque a su lado todos los dolores se olvidan, pero después de muerta daríamos todo lo que poseemos por mirarla de nuevo un solo instante, por recibir de ella un solo abrazo, por escuchar un solo acento de sus labios.

" De esta mujer no me exijáis el nombre a mí, si no queréis que empape en lágrimas vuestro álbum, porque yo la vi por mi camino".

Cuando crezcan vuestros hijos, leedles esta página; ellos, cubriendo de besos vuestra frente, os dirán que un humilde viajero, en pago de suntuoso hospedaje recibido, ha dejado aquí para ellos un boceto de su madre.



LA CIUDAD DE BUENOS AIRES



UNICAMENTE

hasta el próximo SABADO, 21 de Setiembre,

a las 11 horas, aceptaremos las solicitudes de canje de los tenedores de títulos Empréstito de Cancelación y Fomento General $6\,{}^1/_2\,{}^o/_o$ 1923, por títulos del

Empréstito de

Cancelación y Fomento General $5\,{}^1/_2\,{}^o/_o$ 1935

más una prima en efectivo de m$n. 7.-

Los títulos no canjeados serán rescatados a la par por la Municipalidad, en las fechas siguientes:

Serie B. 1a., ... 1o. de Octubre de 1935
Serie C. 1a., ... 1o. de Octubre de 1935
Serie A., ... 1o. de Enero de 1936

BANCO ALEMAN TRANSATLANTICO
BANCO ANGLO SUD AMERICANO
BANCO ESPANOL
BANCO FRANCES
BANCO FRANCES E ITALIANO
BANCO GERMANICO
BANCO HOLANDES UNIDO
BANCO DE ITALIA Y RIO DE LA PLATA
BANCO ITALO - BELGA
BANCO DE LONDRES Y AMERICA DEL SUD
BANCO MUNICIPAL DE PRESTAMOS
BENVENUTO & CIA
BRACHT & CIA.
CREDITO INDUSTRIAL Y COMERCIAL ARGENTINO S. A. (CICA).
LOUIS DREYFUS & CIA. LTDA. S. A.
LENG, ROBERTS & CIA.
THE FIRST NATIONAL BANK OF BOSTON
ERNESTO TORNQUIST & CO. LTDA.



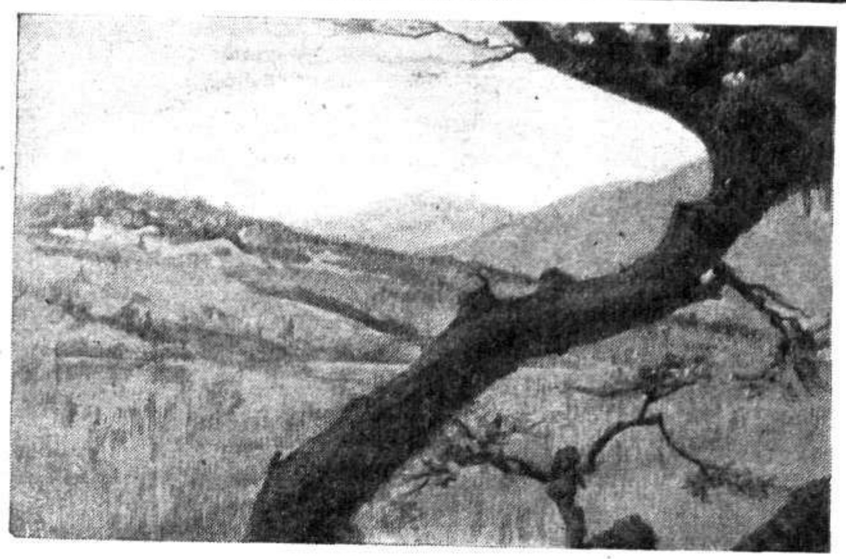
"Capataz de estancia", por Carlos P. Ripamonte.

Costumbres, paisajes y tipos criollos

DE LA EXPOSICION INAUGURADA EN EL SALON WITCOMB.



"Pastorcito cordobés", por Juan Peláez.



"El Trovador", por Ceferino Carnacini.

Malta, una de las llaves del Mediterráneo

ECHAD una ojeada sobre un mapa del Mediterráneo, por todas partes la tierra lo demarca y ciñe. Al oeste y al norte, las costas europeas meridionales; al sur, la maciza costa africana; al este, el amurallado sirio, en el Asia Menor.



Estrechos pasajes marinos permiten la entrada al Mediterráneo: Gibraltar, Los Dardanelos, el canal de Suez. Son tres puertas de entrada o de salida, y aun las dos primeras solamente permiten ganar la inmensidad de los océanos.

En el centro, en plena mitad de ese mar casi encerrado, a los 50° 53' 50" de latitud norte, 12° 11' 6" de longitud este, donde se encuentra el archipiélago maltés, comprendiendo esencialmente la isla de Malta y los islotes de Comino y Gozzo; en todo trescientos veintidós kilómetros cuadrados de tierra, en medio de una extensión de 2.855.000 kilómetros cuadrados de mar.

¿En ellos mismos, qué son esos tres pedacitos de tierra, áridos y desamparados, surgidos allí como un capricho de la naturaleza? Por ellos mismos no valen nada.

Sin embargo, ¿quién no conoce el nombre de una de esas islas? ¿Quién no ha oído hablar de Malta, sobre todo en los presentes días?

Malta. Es un nombre que tiene su eco en la historia a través de todos los siglos. Cuántas islas mayores de Malta son desconocidas, o casi, en tanto que esa tierra de veintisiete kilómetros de longitud por diez de anchura, o sea 270 kilómetros cuadrados, Malta (o Melita, o isla de la Miel) era ya conocida por las viejas generaciones. Malta era la Ogygia de Homero.

Bornea,
el bandido corso

Cuenta un cronista francés que vió juzgar al bandido Bornea, en Córcega: Pero lo más bello de la aventura de Francisco Bornea, mitad trágica, mitad cómica, es el episodio de su comparecencia ante los tribunales de Bastia. Yo había oído decir, hasta por corsos de autoridad, que la justicia en Córcega emanaba un fuerte y particular olor de buena tierra. Pero me encontraba lejos de creer que fuese tanto.

Bornea, más cándido que verdaderamente cínico, había, antes de rendirse, exigido el compromiso escrito de que no se le infligiría en los tribunales de Bastia más allá de cinco años de cárcel. ¿Por qué cinco años? Es que, por sus extorsiones de fondos, ya había sido condenado a esos cinco años... De suerte que si el tribunal lo condenaba a ese lustro, podía resultar — mediante una probable confusión de penas — en que el bandido saliera fácilmente del lance.

Era un cálculo azaroso, pero sutil y confirmativo de los medios intelectuales del reo. Pero, ¿quién había trabajado por esa salida leguleya? Misterio. No obstante, se asegura que una linda dama, aficionada a lo cinematográfico y truculento, había efectuado un viaje de turismo por Córcega, siendo salvada en un peligro por el bandido... Y esa dama buscó un abogado quien organizó el procedimiento.

La corte pronunció, al poco tiempo, un veredicto contra Bornea, exactamente igual al esperado por él... y por la dama agradecida...

Hoy Bornea se encuentra en una prisión de Nimes: y no son pocos los corsos, y hasta los franceses metropolitanos, que creen en que será indultado dentro de poco. Pues Bornea escribe — y se los publican revistas de París — buenos versos...

De la gracia ajena



FOTO DE CASORIO
Ella. — No tenías el aire muy alegre.
El. — Era como un presentimiento.
(De *Ric et Rac*, París)



— ¿Diez francos por este acordeón? Pero si está todo arrugado...
(De *Ric et Rac*, París)

Charlas

▽ *Por AGUSTIN*



GRACIA CIVILIZADORA

Por qué estreno comenzamos nuestra semanal "discusión?" — me espeta el amigo Lerchundi apenas me siento a su lado. — Porque, nosotros, más que charlar, discutimos casi siempre... ¿Empezamos por la obra de mayor categoría?

— Bueno — acepto. — Hablemos de "Se le apareció la viuda".

— Ya sabia yo — me dice con una sonrisa cordial — que mencionarías la comedia de Pedro Sánchez Neyra.

— ¿No te satisfizo acaso?

— Al contrario. Pasé en el Nacional una noche muy agradable. Pero así como tú, con gentileza harto discutible, te acuerdas de mí cuando ves algún esperpento escénico, diciéndote "cómo le gustará esto al amigo Lerchundi", también yo te recordé, aunque sin malignidad, la noche que escuché la obra de Neyra, pensando que a ti te encantaría sin reservas...

— Como me atraen — le confieso — todas las manifestaciones teatrales que denotan inteligencia en quienes las conciben. Mi admiración está siempre lista — y quizás con prontitud excesiva — para volcarse hacia toda obra artísticamente lograda, le plazca o no al público. Yo miro siempre al escenario, y no a la cara de los espectadores. Los de "Se le apareció la viuda" celebraron su desarrollo con ruidosas carcajadas..

— Dicho sea en su homenaje — concluyo. Y prosigo:

— Porque la obra de Neyra, bien adaptada al ambiente nacional por Solovich, rebosa gracia de pura ley, es decir, ingenio. Y cuando hay que soportar tantas piezas de comicidad abominable, ¿cómo no festejar una gratamente divertida, sin morisquetas elementales ni romas payasadas? El éxito del Nacional tiene gracia, pero gracia limpia, civilizadora.

— ¿No te parece que no denota la española ciudadanía del autor?

— No, no tiene el acento festivo de la actual producción teatral de la Península. Por no poseerlo, cuando con el título de "La viuda" se estrenó en Madrid, no pudo conquistar al público, estragado por los disparates a veces ocurrente de Muñoz Seca. Pero si la comedia, rica en interesante amenidad y de



una concepción original y firme, llega a estrenarse en Londres, París o Berlín, ésta sería la hora en que, de seguro, habría dado la vuelta al mundo. ¡Están los escenarios tan hambrientos de producciones eficazmente novedosas!

— Ante tu exaltación ditirámbica — con la que estoy de acuerdo — casi no me atrevo a formular una objeción — insinúa Lerchundi.

— ¡Habla, hombre! — le insto.

— Pues, a mí, el tercer acto no se me antoja tan atractivo como los anteriores, sobre todo el que transcurre a las puertas del cielo.

— Opino como tú — le digo. — Pero acontece ese mismo fenómeno, indefectiblemente, con todas las obras de fantasía imaginativa, cuya acción se desplaza a zonas del "más allá". También "El viaje infinito", de Sutton Vane, y "La máquina de sumar", de Elmer Rice, aflojan en su desenlace. Pero, ¿qué final, que conforme y convenza, puede hallarse a concepciones que se evaden de la vida? Una vez desbocada la imaginación por regiones ignotas, al darle a la audaz aventura un término humanamente racional, por fuerza se desilusiona un poco a los espectadores.

— La interpretación y la puesta en escena me parecieron de veras notables.

— En ellas se advierte la diestra mano del director Alippi. Con él merecen elogios Muiño, dominando como siempre su papel, y Ana Arneodo, Chiola, Carmen Jiménez y demás intérpretes.

LASTIMA DE DIALOGO...

— También pasé un buen rato en el Corrientes, viendo "¡Qué gran hombre es mi patrón!" — me cuenta mi amigo. Y ante mi gesto, añade: — ¿Tú, no?

— Yo, no — le respondo. — Y no por lo que Goicoechea y Cordone han hecho, sino por lo que no quisieron hacer.

— No entiendo.

— Quiero decir, que la pieza de los fecundos autores no es cosa deleznable. Tiene inventiva en su concepción y un diálogo siempre suelto, salpicado en muchos instantes de afortunadas ocurrencias, que si no provocaron todo el efecto que por su simpática jocosidad merecían,



Teatrales

R E M O N ▽

ello se debió a surgir de labios escénicamente indoctos.

—Coincidimos. Ante "¡Qué gran hombre es mi patrón!", se me ocurrió pensar: ¡Qué grande es esta obra para tales intérpretes!

—Están muy por debajo de lo que dicen, porque no saben decirlo. En el trabajo de Cordone y Goicoechea, la falla de su línea sinuosa y compleja está compensada por los aciertos del diálogo. Y, ¡ay!, en el conjunto del señor Zárate, apenas si él evidencia recursos verbales. Los demás hablan... como pueden; no como deben.

—¿Así que tú crees que está malogrado el éxito? El público rió de buena gana...

—Sobre la supervivencia de una obra — le digo — cualquier vaticinio resulta casi siempre aventurado. Además, eso no interesa excesivamente en este caso. Más importa que autores de las aptitudes de Goicoechea y Cordone hayan desperdiciado la jugosa humanidad del personaje protagónico, zarandeándolo en situaciones de pochade. Era un tipo que daba para más, para mucho más. Y eso es lo único que puede reprocharse a los autores de la entretenida pieza, aparte de haberla confiado a manos tan inexpertas.

ORO Y "DOUBLE"

—Supongo — continúo — que habrás ido a ver a las dos estrellas forasteras del momento.

—¿Te refieres a "Argentina" y Lupe Vélez?



—Naturalmente.

—Sólo fuí — me dice Lerchundi — a ver a la mejicana. Es graciosa y simpática.

—Y además — agrego yo — buena cómica, con una cancha escénica considerable. Con ella defiende airosamente su actuación...

—Eso es cierto. Porque bailando...

—¡Y cantando! A su lado, Gloria Guzmán resulta una soprano dramática.

—¡Exageras!

—Es posible — le replico. — Pero te aseguro que oyendo murmurar a Lupe Vélez sus canciones, vino espontáneamente a mi memoria esta feliz ocurrencia de Tristán Bernard: "Hay cantantes ideales para confiarles un



secreto, pues como no tienen voz, no podrían divulgarlo, aunque quisieran."

Ríe Lerchundi, preguntándome en seguida:

—¿Y cómo viene Antonia Mercé?

—Como antes — le contesto.

—¿No me dices nada más?

—¿Y quieres un elogio más superlativo? Haber vuelto en sus anteriores condiciones, significa que "Argentina" continúa en la plenitud de su estado de gracia artística. Y ya no podrá mejorarse, porque es imposible superar lo perfecto...

—¡Olé!

—¡Qué porteño eres! — le digo. — Habituado a reírte de todo — de la crisis, de los políticos, de Chrisnamurty y hasta del Mahatma Gandhi — no tomas



en serio ni una cosa tan magnífica como el arte de Antonia Mercé...

OIDO Y REPETIDO

—En el Colón han abierto un nuevo abono para la Tetralogía de Wágner.

—Es un abono - concurso, para premiar a los que presencien las funciones con mayor número de horas despiertos.

* * *

A la salida del debut de Lupe Vélez en el Broadway, llega presuroso un actor, encarándose con un inteligente autor que ha presenciado el espectáculo.

—¿Qué tal es? — le interroga. — No he visto nada...

—Ni yo — le contesta el autor.

* * *

Autor. — Mi obra es un Quijote escénico. ¿La leerá usted pronto?

Director.—En seguida. Siempre me han interesado los libros de caballerías...

* * *

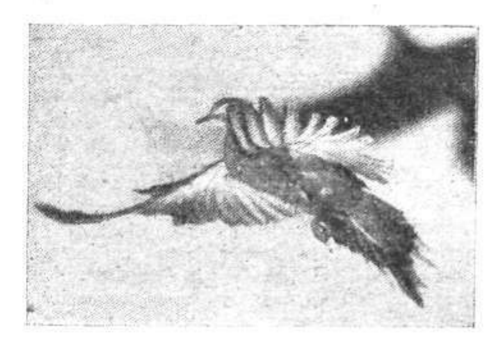
—Esa artista, cuando habla, canta.

—Lo peor es que cuando canta, recita.

Remón

La fotografía ultra rápida

DESDE hace más de sesenta años la instantánea ha entrado en la práctica corriente de la fotografía. Y en seguida los sabios presintieron el partido que se podía sacar para los exámenes en reposo o puestos en extrema lentitud de los fenómenos cuya velocidad es tal que percibimos una imagen borrosa. En Francia, entre los experimentos más interesantes y más fecundos, hay que citar los de Marey, y luego los de Bull. Una cantidad de aparatos ha sido construído para ello.



Vuelo de una paloma fotografiada a 1/50.000 de segundo.

Partiendo del cinematógrafo ordinario, las imágenes se toman a una cadencia que será por ejemplo de veinticuatro por segundo. El film es llevado por un movimiento agitado, de manera que se encuentre en el instante de cada toma de vista. Esta necesidad del movimiento interrumpido fija un límite al número de instantáneas por segundo. Ello será al máximo dos o trescientos, lo que permita luego examinar un movimiento atenuado diez veces. Si se quiere aumentar esa proporción es indispensable tomar vistas sobre una banda de movimiento continuo. En este caso, para evitar errores hay dos procedimientos:

Primero: El campo fotografiable será iluminado por una claridad tan breve — chispas eléctricas — que el movimiento del film resulte de poca importancia.

Segundo: Se compensará el movimiento del film mediante un movimiento óptico de la imagen, compensación muy difícil de reglar de modo riguroso y que requiere una exposición muy breve.

RICARDO PALMA

A TRAVES DE UN TALENTOSO CRITICO ESPAÑOL

NACIÓ Ricardo Palma, en Lima, el 7 de febrero de 1833 y empezó a brillar entre la juventud literaria en 1848, importadora de las novedades y en cuyas filas figuraban nombres que luego fueron ilustres: Velarde, Arnaldo Márquez, Numa Pompillo Llona, Segura, Pardo y otros. El mismo cuenta de aquella animosa juventud en un sabrosísimo prólogo que, con el título de *La bohemia limeña* de 1848 a 1860, encabeza la edición completa de sus *Poesías* hechas en Lima en 1887.

No puedo narrar, como sería de mi gusto, toda esa historia literaria, tan curiosa y simpática, que trae el recuerdo de la novela de la bohemia parisiense que escribió Mürger. Me falta espacio, y temo además, con razón, deslucir el asunto, que, después de tocado por la prosa elegante de Palma, queda por terreno vedado a los que sólo nominalmente escribimos en la lengua de Cervantes.

Recordaré sólo los nombres de Velarde, el poeta, jefe de toda aquella pléyade revolucionaria; el de Llona, poeta también, deliciosísimo (que aun vive en Guayaquil, casado con una escritora igualmente célebre, Lastenia Larriva), cuyos versos se publican con frecuencia en *La Revista Ilustrada*, de Nueva York; el del lírico Márquez; los de los novelistas Cisneros y Aréstegui; el del poeta cómico Segura; el de Villarán, "el último bohemio"; el de Pardo, educado en Madrid con sus compatriotas Mazo y Pezuela, que es hoy conde de Cheste; y, en fin, el de la señora Gorriti, novelista, entre cuyas obras se encuentra una titulada *La Quena*, que Palma tiene "después de ese idilio de Jorge Isaac, que se llama *María*, por la más bella novela que se ha publicado en la América latina".

Conviene advertir que, lo mismo en tiempo de la bohemia que hoy día — pero sobre todo ahora, — la mayor parte de los novelistas peruanos son (como en Inglaterra) mujeres. Aparte de la Gorriti — que nació en 1819 y acaba de morir aún no hace dos meses, — díganlo los nombres de Mercedes Cabello de Carbonera, que ha publicado recientemente una novela titulada *El Conspirador*, de Clorinda Matto de Turner y de Teresa G. de Fanuning, cuyo libro, *Lucecitas*, aparecerá muy en breve en Madrid, con un prólogo de Emilia Pardo Bazán; siendo seguro que los lectores de *La Justicia* gustarán las primicias de alguno de los capítulos de esa obra.

Palma debutó con varios dramas, tributo que pagan todos los literatos jóvenes a la casi inevitable seducción de la escena; pero desistió pronto de este camino, y su gloria literaria la debe a seis colecciones de poesías: *Juvenilia* (1848 a 1860), *Armonías* (1861 a 1865), *Cantarcillos* (1860 a 1866), *Pasionarias* (1865 a 1870), *Traducciones* (1860 a 1885), *Verbos y Gerundios* (1870 a 1878), cuya primera composición está dedicada al difunto autor de *El sombrero de tres picos*, y *Nieblas* (1880 a 1886); y a las ocho series de *Tradiciones* en prosa que, juntas, van a editarse ahora en Barcelona.

Como poeta, apenas se conoce a Palma en España. Por eso conviene decir que en las colecciones citadas — y especialmente en la que se titula *Armonías*, que es también la que prefiere su autor, — hay poesía dignas de ser aprendidas por todos. Entre ellas figura una delicadísima, titulada *Camino del cielo*, que mereció el honor de ser traducida al portugués por Serra y al alemán por Darapsky, y cuya factura es análoga a la que, años más tarde, había de usar el gran Anthero de Quental en un epitafio a una niña, hermana del periodista y poeta portugués Joaquín de Araujo.

En cuanto a las *Tradiciones*, ¿qué he de decir? Bien conocidas son de nuestro público. Reproducir alguna, sería traer innecesariamente a la memoria cosas que, una vez leídas, no se olvidan jamás. Por eso yo he querido proporcionar a mis lectores placer todavía más grande, cual es el de gustar una *Tradición inédita*: y gracias a la amabilidad del autor, así será en el número próximo de *La Justicia*, en que publicaremos *Los amores de San Antonio*, tradición desconocida para el público español.

Y con esto de concederle la palabra al literato limeño, es obligado que cierre yo la desaliñada semblanza que he intentado escribir.

RAFAEL ALTAMIRA

La expansión japonesa

El Japón lleva una línea recta y la sigue. Y esa línea le empuja ahora a conquistar China, y la va conquistando. Pero no como meta, como final de su expansión, sino como medio y camino de llegar a otras conquistas más amplias y más audaces. No hace mucho, cuando los acorazados nipones bombardearon Shanghai y las tropas avanzaban en Manchuria, un diario japonés escribía:

"Tenemos una misión que realizar en la Historia y la cumpliremos. Somos superiores al mundo entero, y hemos de imponernos a las demás razas. Tenemos, como primer paso, que conquistar China. China, con sus 500 millones de hombres, con sus ilimitados recursos, será nuestro caballo de batalla para lanzarnos a la conquista del mundo".

Acaso estas palabras puedan parecer expresión jactanciosa, propia para mantener el entusiasmo de las masas en un momento crítico. Pero cuando nos inclinamos sobre la historia de los últimos cuarenta años, hay que cambiar de opinión.

Medio siglo atrás, el Japón era un pueblo mísero, aislado en unas islas volcánicas, que trabajosamente iba saliendo del atraso medieval en que estaba sumido. Hoy el Japón es una de las primeras potencias del mundo, uno de los pueblos más avanzados materialmente de la tierra y un enemigo declarado y abierto de la paz universal. En medio siglo el Japón ha pasado de menos de 40 millones de habitantes a 82 millones. Y ha cuadruplicado, además, su extensión territorial.

No más lejos de 1896 empiezan las conquistas niponas. La primera víctima es Formosa, arrebatada a China. La segunda, en 1904, es la península de Corea. En 1905 derrota a Rusia en medio del asombro mundial, y se adueña de Port Arthur y del ferrocarril del Este. En 1917 se apodera de todas las colonias alemanas de las costas del Pacífico. En 1918 se anexiona las islas Marianas y Carolinas. En 1932 conquista Manchuria. En 1934, Jehol. En 1935 inicia el avance en Mongolia...

Tapices

EL primer período del Renacimiento fué la edad de oro del tapiz historiado, pues durante el siglo XV conservó su carácter de pintura mural, sin efectos de modelado y de luz propios del cuadro, aunque con gran verdad artística. Por esto los tapices del siglo XV superan a los tejidos en la floración renacentista después que Rafael les imprimió nueva dirección. En los importantes tapices que posee el Palacio Real de Madrid se nota el carácter diverso de los tapices quincentistas y sexcentistas y posteriores. En el siglo XV los mejores tapices se fabricaron en Arrás, que sostuvo la fama de sus obradores hasta que logró eclipsarla Bruselas. Lila, Tournai, Brujas y luego Amberes obtuvieron idénticos triunfos, y sus maestros tapiceros lucharon de igual a igual con los de Arrás y Bruselas, e hicieron obras magníficas. A dichos centros manufactureros se dirigían reyes y príncipes, papas y obispos para encargar la textura de tapices, ya sueltos, ya en serie por ellos elegida.

Ningún tapiz anterior al siglo XVI lleva firma de fábrica ni de artífice.

Los tapices con leyendas explicativas, o *á écriteaux*, fueron muy del gusto del siglo XVI. En uno de los más antiguos de los que posee la Casa Real de España vense a los lados dos personajes con sendas filaterías llenas de caracteres góticos. Representa este tapiz el milagro de la *Misa de San Gregorio* y está tejido en oro, seda y lana; forma un ejemplar suelto, pertenece al segundo o tercer tercio del siglo XV y fué adquirido por los Reyes Católicos en la feria de Medina del Campo en 1503 del tapicero flamenco Matías de Güerbe o Güeldres.

Extensas leyendas figuran en la serie de tapices de la *Conquista de Túnez por Carlos V* debidos a Vermeyen, tejidos todos en finos y correctos caracteres góticos.

Las líneas diagonales

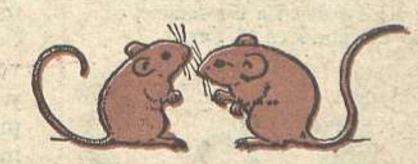
La línea es quizá el factor más importante de la moda actual. Demasiado saben esto las mujeres que sacrifican muchas veces la frescura de su cutis por mantener los contornos esbeltos del cuerpo. Ahora bien, la línea diagonal es la favorita del momento. Sabido es, tratándose de las artes plásticas, que la disposición vertical y horizontal tienen generalmente cierto carácter de calma y estabilidad, mientras que las diagonales tienden a introducir la nota dinámica. Los puntos en que unas líneas se cruzan con las otras son los "centros" de intensidad en los que se fija y es atraída necesariamente nuestra atención. Los sabios modistos franceses, han sabido aprovechar todos los recursos que les ofrecen las diversas combinaciones de líneas, y han creado modelos en los cuales una profunda ciencia de las proporciones da por resultados los efectos más encantadores y sorprendentes. Nuestra primera impresión ante una creación de este género es de admiración: "¡Qué bonito! ¡Qué "chic"! ¡Qué original!" exclamamos, pero en seguida, si nos ponemos a considerar lo que nos ha producido tanto agrado, no podemos menos que confesar que el vestido en cuestión, no tiene nada de extraordinario, que su corte es sencillísimo, su color unido, los adornos insignificantes y sus incrustaciones — único rasgo en que se distingue de los trajes que se ven todos los días — no aparentan poseer mérito alguno. Sin embargo, allí está el secreto de la belleza del momento. Si en lugar de estar dispuestas como están, esas incrustaciones fueran en otra forma más o menos caprichosa, el vestido perdería su elegancia o resultaría pesado, carecería de movimiento y de ritmo o simplemente no llamaría nuestra atención. La dirección de las líneas, los ángulos, todo ha sido inteligentemente combinado para producirnos esa sensación de agrado y para realzar las cualidades del cuerpo femenino que lo usa.



Para los niños

ADIVINANZA DEL RATON

No soy fraile ni monje
Ni soy de ningún convento,
Mi traje es de franciscano
Y vegeto en el desierto.



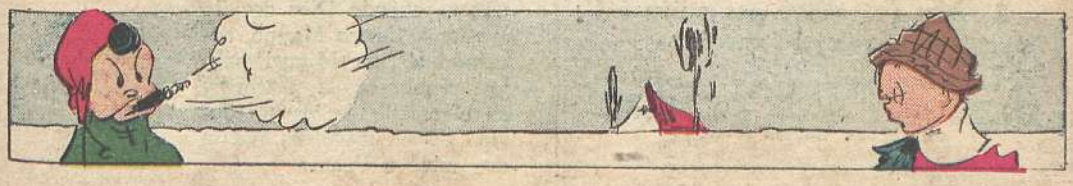
¡RESIGNATE, PIBE!

Todo, menos protestar, gritar y llorar. Los golpes se han hecho para probar el temple de los hombres y tú, pequeño y todo, eres un hombrecito. El dolor no acobarda más que a los débiles y las heridas sólo las reciben los soldados que pelean. No es posible patear la pelota en la cancha y andar con las rodillas limpias y la cara como si recién se saliera del baño. Todo cuesta, y, naturalmente, una travesura tuya puede significar un chichón y una pierna vendada. Pero.. ¿qué importa? ¿Qué más te puede dar un chichón y un arañazo si tú has salido con la tuya y te has divertido?... Por eso, pibe, resígnate, y mientras descansas, piensa en la diablura que mañana cometerás.

PARA PENSAR Y REPETIR

Ha dicho Diderot: "Que el libro, bien escogido, sea para nosotros un compañero, un amigo, un adversario: la lectura no puede sernos provechosa sino en tales condiciones.





EL MUNDO ES REDONDO

En tres líneas

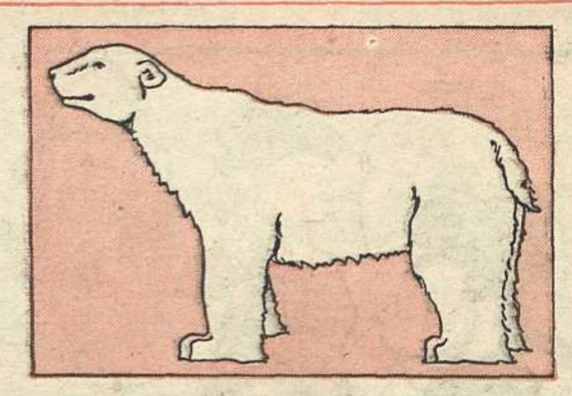
* La escalinata más alta y larga del mundo está en la Montaña Sagrada de Tai Shan, en China. Llega hasta los 1810 metros de elevación, tiene un desarrollo de 26 kilómetros y sus escalones son 6000.

* El uso de los tambores data del siglo XVIII. Al principio se le recibió con desconfianza. Los primeros soldados que marcharon al son del ambor fueron los cristianos de servicio de Turquía.

* Para los festejos del jubileo de los reyes de Inglaterra, el alquiler de ventanas y balcones se convirtió en lucrativo negocio. Se calculó en 20.000 las habilitadas con 50.000 plazas. El precio osciló entre 15 y 100 pesos.

* El hombre más fuerte del mundo sería el atleta Rodolfo Klar, quien, con la ayuda de sus pies, soporta una tarima sobre la que hay doce hombres sentados.

* Antes que Goodyear procediera a la vulcanización del caucho, en 1840, éste era una simple curiosidad que fundía a una baja temperatura y se pegaba a los dedos. La Condamine, en 1735, lo descubrió en el Perú.



EL OSO BLANCO

El oso blanco puede casi considerarse como un animal anfibio. Pasa a nado de un témpano a otro y, a veces, movido por la curiosidad, se tira al agua para aproximarse a los barcos. El explorador Ross encontró uno nadando en la bahía de Melville, enteramente libre de témpanos, a cuarenta millas de la costa. Los esquimales le dan el nombre de "nannuk". Sólo ataca al hombre cuando está muy hambriento. Hace años, en 1596, el navegante holandés Conrad de Veer, aseguraba que había visto ejemplares que medían 23 pies de largo. No hay ni ha habido tal cosa. El ejemplar más grande que se conoce lo encontró en 1910, al este del Spitzberg, el duque de Peñaranda. Erà un macho que tenía tres metros de longitud y pesaba 482 kilogramos. El oso blanco (Thalarctos) maritimus) tiene las uñas cortas, las plantas de los pies velludas, el cráneo más estrecho y los incisivos y caninos más desarrollados que los osos propiamente dichos. Las hembras se encuevan en invierno bajo la nieve. Generalmente tiene dos oseznos, que no se separan de ella hasta que son casi tan grandes como la madre. La osa los defiende con abnegación extraordinaria.



Aquí nos preguntan...

1 ¿Cuál es la 16ª letra del alfabeto griego?

2 ¿Qué papel usaban los egipcios?

3 ¿Quién dijo que los libros deben robarse?

4 ¿Quién descubrió el chocolate?

5 ¿En qué año y por quién fué inventado el reloj de cuerda?

En esta sección contestaremos a las preguntas que nos hagan los pequeños lectores. Escribir a Martín O'Hara. "Caras y Caretas", Chacabuco 151. Buenos Aires.

El campo de Agramante

Hay frases que son de uso corriente y que decimos sin ponernos a reflexionar en sus orígenes. Una de ellas es la de "La discordia impera en el campo de Agramante". ¿Dónde fué escrita por vez primera? Pues, en *Rolando el Furioso,* de Ariosto, Agramante estaba al frente del ejército que ponía sitio a París. Dice la leyenda que el enemigo estaba a punto de lograr su cometido, cuando Dios decidió ayudar a Carlos Magno, enviando a San Miguel para que sembrara la discordia en el campo de los sitiadores. Y esta discordia fué la que salvó a París.





EL ALFABETO



El techo con el frontón.
Dos amigos que se encuentran, besándose y estrechándose las manos.
La escalera abierta.



La D sobre la D.



El bizcocho al que el pibe dió un mordisco.



Don Juan barrigón. La media luna.



El de la nariz larga y los pies grandes.



La E que perdió un palito.



El cuerno de caza.



Los hermanos siameses. La iglesia con las dos torres.



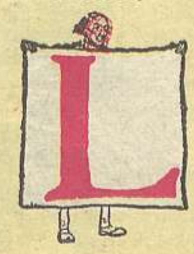
El cabezazo a la pelota.



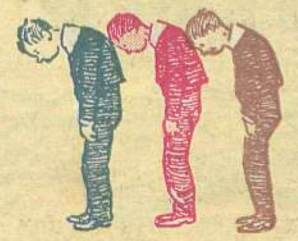
El cuerno de la abundancia. El joven del jaquet.



La tenaza, la mandíbula del cocodrilo.



La pierna con el pie.



La montaña, o los tres pibes abochornados.

(Concluirá).


1. En 1848, otra vez en Chile, quiso ver a su madre. Le envió unas líneas escritas en un papel de cigarrillo, y el encuentro tuvo lugar en el puente del Inca, en plena cordillera.
DE OTROS TIEMPOS
Por
BATLLE
SARMIENTO
3. En agosto de 1851, con Mitre y otros expatriados, se embarcó en la "Médicis", dispuesto a enrolarse en el ejército de Urquiza. Después de rondar el cabo de Hornos, llegó a Montevideo el 2 de noviembre de 1852.
4. Urquiza le confió la redacción del Boletín del ejército, un tanto despechado por las ideas de Sarmiento y su resistencia a colocarse el famoso cintillo colorado.


2. Ansioso de afectos, se casó poco tiempo después con doña Benita Martinez Pastoriza de Castro y Calvo. Mientras, los ataques contra Rosas arreciaban y el tirano replicábale con no menos violencia
Por la libertad de la patria
5. La imprenta fué instalada a bordo de un lanchon; más tarde, en una carreta que, tras muchas dificultades, llegó a tiempo para participar en la batalla decisiva.
6. Y tres días despues, el 4 de febrero, abandonada la capital por Rosas, Sarmiento con el ejército vió, desde Palermo, a la tantas veces anhelada Buenos Aires.



ENTRETENIMIENTOS INFANTILES

Para que tú, pibe, aprendas a colorear, te ofrecemos este dibujo en dos formas: la de arriba servirá para guiarte; la de abajo, para que compruebes tu habilidad.





EL CHIQUILIN CONTESTADOR

—Rafaelito, quiero oírte decir la lección — dice el padre.

El niño, muy serio, le replica:

—¡Pero, papá! ¿No me has dicho hace un rato que no querías oírme ni chistar?

—¿Quién te ha dado ese caramelo?

—Don Pedro, mamá.

—¿Y se lo has agradecido?

—Se lo he agradecido, pero... no se lo he dicho.

—¿Por qué no te levantas temprano, muchacho? ¿No ves que hasta los cerdos madrugan?

—También yo lo haría si tuviera la cama tan sucia como la tienen ellos.



JOE E. BROWN

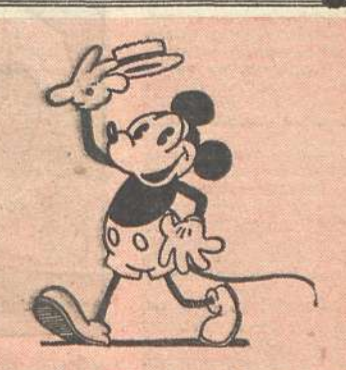
Es el hombre de la boca enorme. Nació en Holgate, Ohío, en los Estados Unidos, y desde pequeño dedicábase a causar hilaridad con sus muecas y payasadas. Con facilidad se metía una naranja en el interior de la boca, y cierta vez, en una que llamaríamos prueba de competencia, llegó a contener en ella el contenido de una pecera con peces y todo, el cual, al cabo de unos minutos, volvió a arrojar. Joe E. Brown, así como un boxeador se entrena, a su vez, realiza todo género de ejercicios para dar a sus labios y carrillos la elasticidad que luego tantas carcajadas provoca. No sólo es un humorista. Es un excelente boxeador, juega al fútbol y al basquetbol y se dedica a coleccionar trofeos deportivos. Amigo de los niños, es también padre de cuatro chiquilines a los que, según propia confesión, no deja ni silbar para que no lleguen a tener su grotesca boca.

PARA LOS PEQUEÑOS HUMORISTAS



Semanalmente premiaremos con un interesante libro de cuentos ilustrados al lector que nos remita el mejor colmo, parecido o respuesta ingeniosa. Se mencionarán, además, los nombres de los autores de aquellos que se publiquen. La correspondencia remitirla a nombre de Martín O'Hara, CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151, Buenos Aires.

CATEDRA DE CHISTOLOGIA



ALGUNOS PARECIDOS

—¿En qué se parece un huevo a una castaña?

—En que tiene cáscara.

—... ¿y el mosquito a la locomotora?

—En que zumba.

—... ¿y el hombre a la langosta?

—En que se sienta.

—... ¿y un cerdo a una escopeta?

—En que se ceba.

—... ¿y el cielo al huevo?

—En que se estrella.

—... ¿y las monedas a los ríos?

—En que corren.

—... ¿y un peso a un par de zapatos?

—En que se gastan.

—... ¿y un ebrio a un zaguán?

—En que se tranca.

—... ¿y un pleito a un río?

—En que tiene costas.

—... ¿y el fruto de la vid a cuando vas de viaje?

—En que la vid hace uvas, y cuando vas de viaje, u-vas, u vienes...





RESUMEN DE LO PUBLICADO

En 1759 ancló en el puerto de Rhode - Island un barco negrero que no despertó sospechas entre los pobladores. Pero uno de ellos, el sastre Homespún, no vaciló en declarar que se trataba nada menos que del Pirata Rojo, famoso por sus crímenes y fechorías. Un misterioso personaje, que se decía abogado y representante del rey de Inglaterra, hizo su aparición en la ciudad y trabó amistad con el joven Wilder quien, con sus camaradas Fid y Escipción, — este último, un negro africano — siguiendo su consejo, llegó hasta el barco negrero. Y, precisamente, cuando se aproximó a la cabina del capitán, fué recibido nada menos que por el misterioso caballero del verde gabán...



1 ...Al que encontró en una cámara lujosamente adornada y provista de abundantes armas, entre las que se destacaban cuatro cañones.





2 —¿A qué dichosa circunstancia debe este barco el honor de vuestra visita? —preguntóle a la vez que le sonreía en forma acogedora.



3 El joven le manifestó que lo había hecho siguiendo las intrucciones que él mismo le diera. El Pirata Rojo golpeó sobre un gong.

de James Fenimore Cooper. POR LINAGE



4 Compareció ante él un oficial de aspecto amenazador, quien le informó meticulosamente sobre el fardo que habían subido al barco.



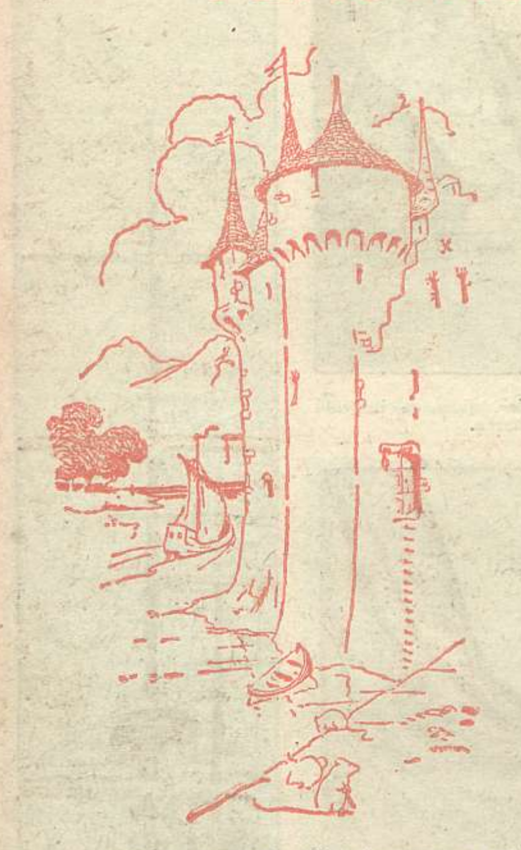
5 —¿Queréis entrar a mi servicio? — preguntó el Pirata Rojo, a la vez que desplegaba el rojo pabellón. — Seréis mi segundo y hasta ocuparéis mi puesto.



6 Wilder aceptó complacido y, acompañado por Roderick, el grumete, se encaminó a la cámara de oficiales. ¡Ya era un corsario!



La maravillosa leyenda del FLAUTISTA DE HAMELIN



HAMELIN, pequeña villa alemana, se mira en el Wéser undoso, ancho y profundo. En el año 1284 sufría un hondo quebranto. Ratones por doquier. Audaces, hambrientos, y fieros, victoriosos de perros y de gatos, invadían despensas y graneros, destruían trajes primorosos y turbaban con sus penetrantes chillidos el sueño de niños y ancianos, de damas y laboriosos ciudadanos.

Como es de rigor en todo pueblo que se respeta, Hamelín tenía su alcalde y su ayuntamiento. Hasta ellos, airados, llegaron los desesperados habitantes y pusieron tal energía en sus demandas, que aquello adquirió todo el aspecto de una revuelta.

Entonces se oyó golpear a la puerta de la casa municipal.

— ¡Ratones! — exclamó el alcalde aterrado.

Pero, no. El que entró fué un extraño personaje. Vestía pobre ropaje de paño encarnado y amarillo que no alcanzaba a cubrirle sus piernas canijas y largas. Verduscos los ojos, rasurado el rostro y luengos los cabellos, con voz fría y altanera, dijo:

— ¡Señores! La empresa que tanto os angustia, mía es entera. Soy capaz, por medio de un encanto, de arrastrar tras de mi cuanto se encierra en el mar, bajo el cielo y en la tierra.

— ¿Cuánto quieres? — preguntó un consejero, comerciante y hombre precavido.

— Mil florines, tan sólo, harán mi cuenta — y al hablar, con los dedos recorría una flauta. — ¡Dádmelos, y veréis, como por ensalmo, tras de mí, ratas y ratones!

— ¡No mil, sino diez mil tendrás en pago! — exclamó la asamblea conmovida.

Chispeante la mirada, tornó a la calle. Lanzó al aire tres notas, agudas, penetrantes. Inmediatamente se escuchó un rumor lejano que muy pronto trocóse en ruido y estruendo.

Millares y millares de ratas por doquier aparecieron. Grandes y pequeñas, barbudos ratones viejos y tiernas lauchitas. Fué una avalancha, un mar gris que invadió la calle entera, siempre en pos del maravilloso flautista.

Cuando hubo llegado al sereno Wéser, sentándose en la ribera y siempre tocando su flauta, presenció el pasado de aquel ejército de roedores, que tragó el caudaloso seno.

Y uno solo de tantos millares de roedores se salvó, llegando a nado a la otra orilla, para narrar, como César, sus "Comentarios".



Los de Hamelín echaron a volar las campanas. El alcalde, entusiasmado, abrazaba a los ediles opositores y la población entera invadió la plaza.

Pero he aquí que, concluída su faena, volvía el flautista y pedía sus mil florines.

—¡Mil florines! ¡Soberbio desatino! —exclamó el alcalde.

—¡Mil florines y no admito chanzas! —declaró el flautista. —¡O me pagas el precio estipulado o con una nueva melodía castigaré vuestra codicia y osadía!

—¡Necio alarde el tuyo! ¿Qué pretendes, insolente? ¡Confórmate con cincuenta! ¿Los rehusas? Pues, sea, ¡toca, y revienta!

Calló el flautista. Volvióle espaldas y salió a la calle con su instrumento. Allí lanzó tres notas dulcísimas, purísimas, jamás escuchadas. Se oyó entonces gritar y palmear de pequeñuelos. Y mil niños al flautista siguieron.

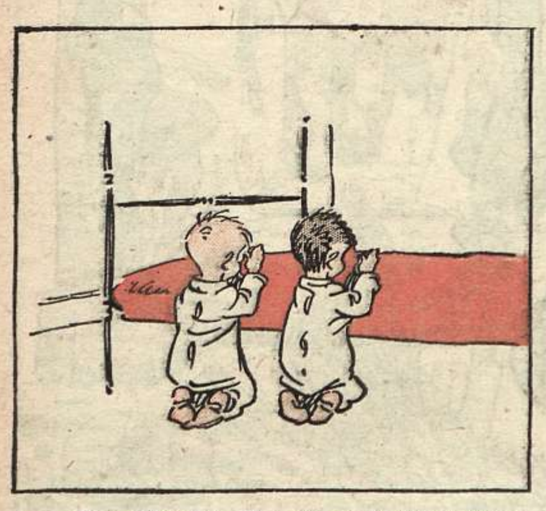
El espanto del alcalde y de los ediles no fué para cuento. Quedaron mudos, sin aliento, pálidos, dando paso a la turba infantil que con gran contento seguía al flautista.

Mas esta vez no iba el extraño personaje con rumbo a la corriente. Tomó el camino del monte y llegó a la ladera de la elevada colina. Allí se abrió, en la roca viva, una portada, y por ella pasó con su séquito bullicioso, desapareciendo para siempre.

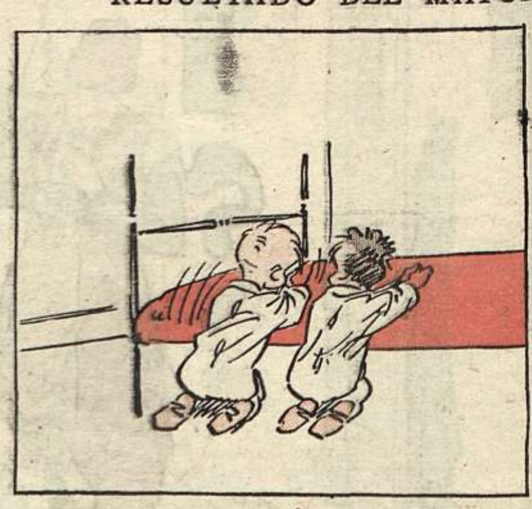


Las aventuras

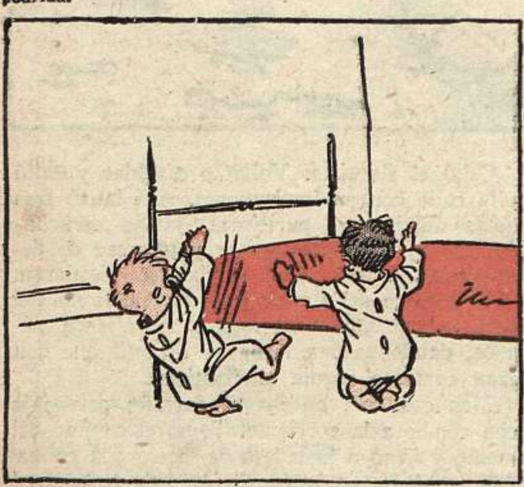
RESULTADO DEL MATCH:



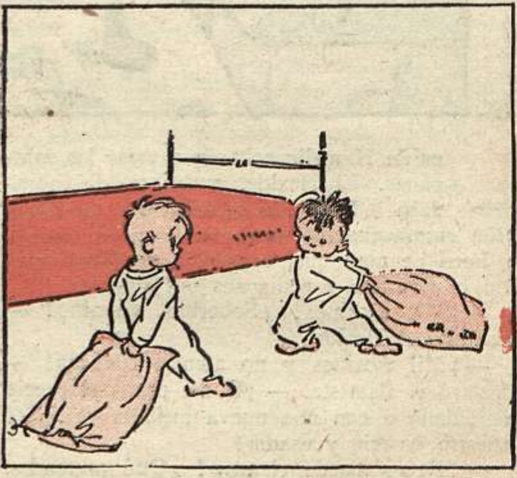
1 —Y te pido, Tata Dios, que si le dan manzana de postre a Pelusa, le toque una manzana media podrida.



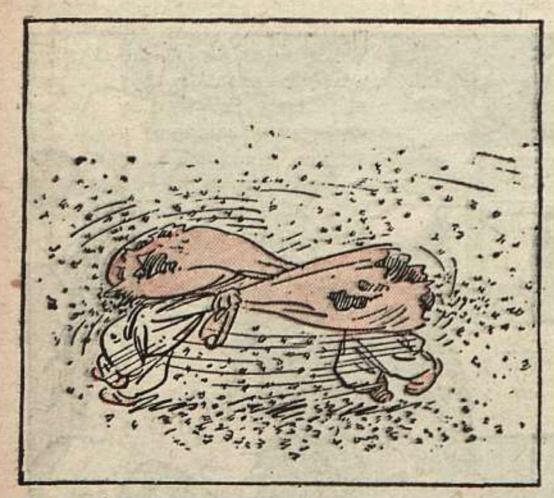
2 —Pues yo te pido, Tata Dios, que si le dan 0.20 para el cine a Chingolo, los 0.20 sean medio falsos...



5 —¡Basta de farsa, señor Chingolo! A mí nadie me echa a perder la manzana.



6 —Esto lo vamos a arreglar en el terreno del fondo, a fuerza de golpes, señor Pelusa.



9 —¡Cada golpe, bumba!
—¡Páfete: sonó el coco!

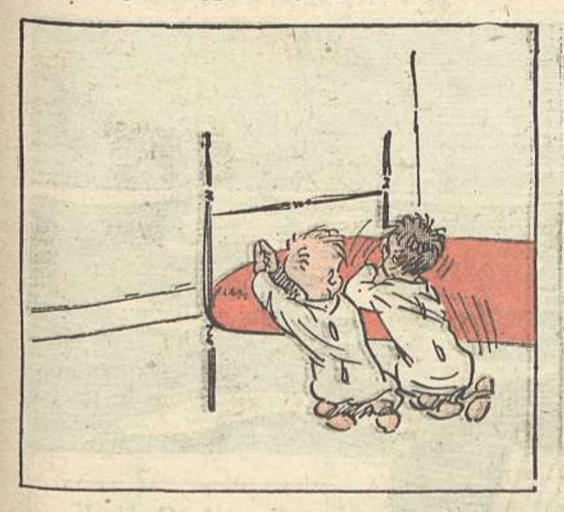


10 —Pero ¿qué diablos pasará arriba?

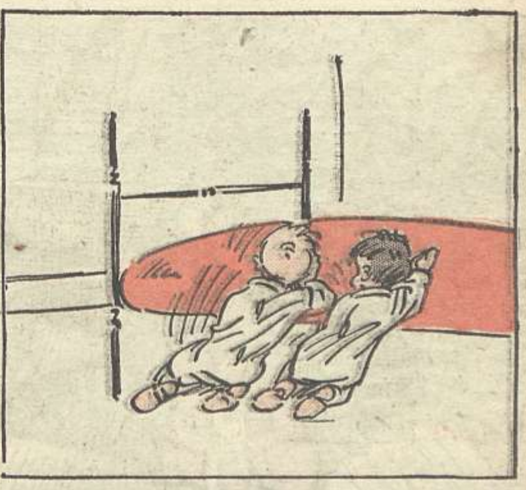
de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

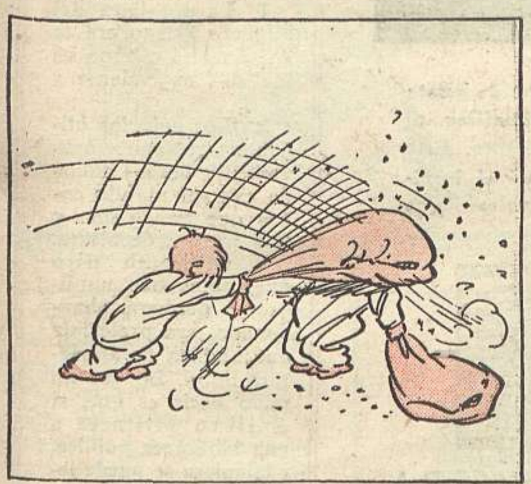
CERO A CERO



3 —Entonces, Tata Dios, que la manzana sea podrida del todo.



4 —Bueno, señor Tata Dios, que los 0.20 sean falsos de pe a pa.



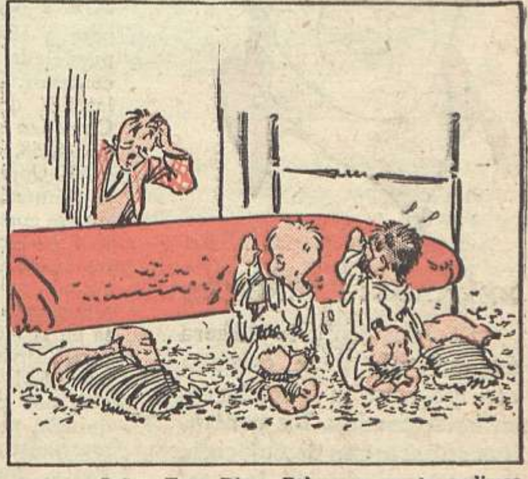
7 —¡Atajate ese gol argentino!
—¡Offside, offside!



8 —Ahí va ese zapallo para que hagas compota.



11 —Yo arreglo esto en dos patadas y cuarto...



12 —Señor Tata Dios: Pelusa y yo te pedimos que lo hagas ganar en la lotería a mi papá y, si no es mucho pedir, también en la quiniela...

DE TODO

En los Estados Unidos, entre los niños está muy generalizado el deporte náutico. Las embarcaciones cuestan muy poco y existen revistas especiales que instruyen sobre su construcción. Así como se aprende a caminar, se debe aprender a nadar.



En enero de 1705, un capitán irascible y con alma de pirata desembarcó en una isla desierta, en pleno mar Pacífico, al marinero Selkirk, que tampoco debía ser un angelito. Este solitario, cuya historia conoció Daniel de Foe, fué el inspirador del inmortal Robinson Crusoe el héroe novelesco que no han igualado los novelistas del mundo entero.



BERNABE FERREYRA

"El Mortero", la "Fiera de Rufino", tiene cargada con pólvora la derecha y, en cada partido, los contrarios se encargan de colocarle dos adoquines en los tamangos.



LA PRIMERA ESTAMPILLA POSTAL DE LA REPUBLICA,

pese a su antigüedad, se puede adquirir por quince centavos. Es una pieza filatélica de escaso valor. Comenzó a circular en el año 1858, dos después de la de Corrientes, que fué la primera, y simultáneamente con la de Córdoba. Fué impresa en Rosario de Santa Fe y, en 1892, cuando ya estaba fuera de circulación, fué descubierta en la Aduana de la Capital Federal una gran partida, la que se remató casi por nada y fué adquirida por algunos comerciantes filatélicos. Posee, pues, nada más que valor histórico.

Y AQUI RESPONDEMOS

1 La 16ª letra del alfabeto griego era la N. En el moderno es la "Pi", equivalente a la P.

2 Los egipcios utilizaban el papiro, proveniente de los tallos de esta planta de cañas que tienen dos y tres metros de altura.

3 Goldsmith dijo que, antes que un libro se perdiera, abandonado, era preferible que alguien se apoderara de él. Lo que no pudo decir es que, si el libro pertenece a una biblioteca pública, cualquiera se puede levantar con él.

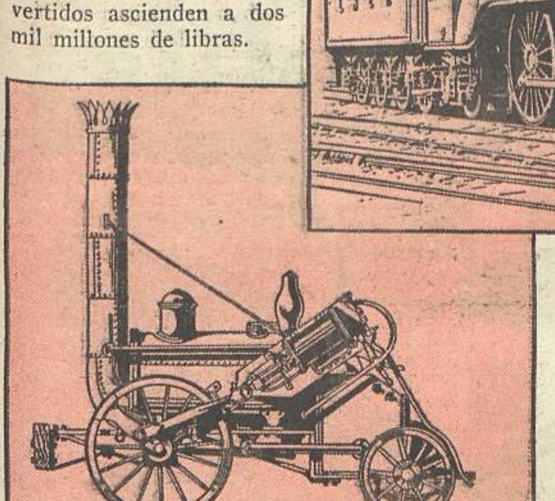
4 Cortés, en Méjico, en 1520, descubrió las muchas y buenas cualidades del chocolate y lo llevó a Europa.

5 Un monje de nombre Gerbert, que luego fué papa con el nombre de Silvestre II, aproximadamente en el año mil, construyó el primer reloj de cuerda.



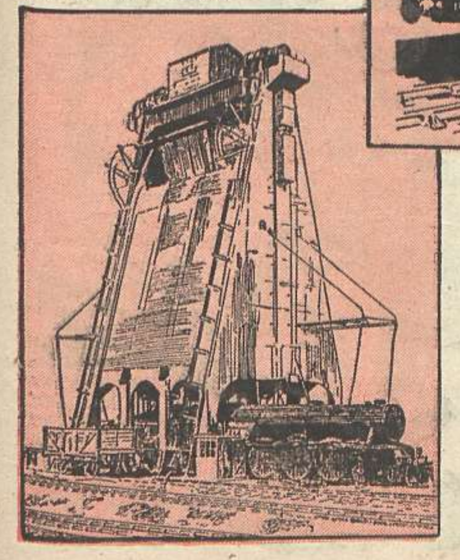
Hablemos de ferrocarriles

El primer ferrocarril argentino, con un recorrido de diez kilómetros, fué inaugurado el 30 de agosto de 1857. Aproximadamente, el total de líneas en explotación llega a los cuarenta mil kilómetros. Los capitales invertidos ascienden a dos mil millones de libras.



El inglés George Stephenson fué el primer constructor de una locomotora realmente dicha, y en 1825 corrió el primer convoy de pasajeros. En los Estados Unidos, en 1815, John Steven obtuvo algunas patentes para un sistema de transporte que, empero, no llegó a perfeccionar. En su pais se le llama "el padre del ferrocarril". Agregaremos que en la Unión la primera línea regular comenzó a prestar servicios en Nueva York el 8 de agosto de 1829.

Las líneas aerodinámicas han alcanzado también a las grandes locomotoras, las que han perdido sus características chimeneas. Hoy la locomotora a vapor lucha para mantener su superioridad frente a su enemigo poderoso: la electricidad.



Una avalancha de carbón cae sobre el ténder de la lomotora. El consumo de carbón por los ferrocarriles argentinos ascendió en los últimos años a un término medio de un millón y medio de toneladas anuales, a medio millón el del petróleo y a unas seiscientas mil toneladas el de la leña.

* En 1930 tenían los ferrocarriles argentinos 503 locomotoras con ténder y 326 sin ténder, para trenes de pasajeros; 1097 para servicios mixtos; 1594 para carga y 567 de maniobras.

* En un solo año, el de 1929, las empresas pagaron 484.535 pesos, importe de 1010 indemnizaciones por accidentes.



CUENTOS DE ANDERSEN
El patito feo
5
— Feo debo ser — pensaba el pobre patito, luego de abandonar el hogar; — pero malo no soy — y siguió su camino...
6
Llegó a un pantano y allí, en cuanto le vieron, los patos silvestres comenzaron a criticar su fealdad. "Este pato — decían — es tan feo que nos avergüenza"
7
Sonaron tiros, cayeron muertos dos patos y luego un perro furioso se aproximó al pantano. El patito creyó que había llegado su última hora...
8
Mas al verle tan feo, el perro debió considerar que no era pieza digna de su amo y dejó al patito, quien comprendió que, en la vida, hasta las peores cosas tienen su lado bueno.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 16

1	■	2	3	4		5	6	7	■	8
	■	9			■	10			■	
	■	11			■	12			■	
13	14		■	15	16		■		17	18
19		■	20	■		■	21	■	22	
23				■		■	24			
■		■	25	26		27		■		■
28					■	29				30
31		■	32		33			■	34	
	■	■	■	35			■	■	■	
36					■	37				

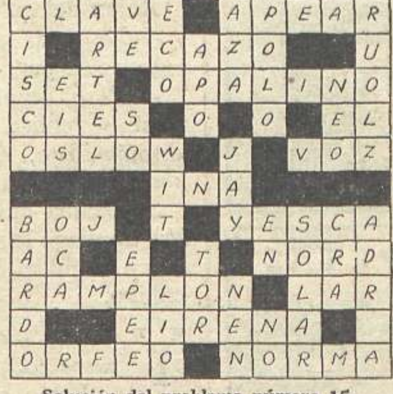
La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

2. Sensación luminosa que resulta de la compresión del ojo, estando cerrado el párpado (7).
9. Interjección usada en Costa Rica al entrar en una casa, para llamar a sus habitantes (3).
10. Gracia especial que se tiene para hacer una cosa (3).
11. Naturaleza, esencia (3).
12. Río de Wurtemberg, afluente del Neckar, 112 km. (3).
13. Divinidad egipcia, los griegos lo identificaron con Hermes (3).
15. En Guatemala, especie de tambor de madera (3).
17. Ave trepadora de Méjico, llamada en otros países chamón, samurito (3).
19. Pronombre personal de segunda persona, en ambos géneros y número plural, en dativo o acusativo (2).
22. Artículo indeterminante, masculino, singular (2).
23. Flor del olivo (4).
24. Especie de poema que se cantaba en honor de Apolo entre los antiguos (4).
25. Banco o bajo de arena (5).
28. Privado de la vista (5).
29. Combinación del oxígeno con un metal (5).
31. Artículo neutro, singular (2).
32. Lago de la región septentrional de Rusia, es el mayor de Europa después del Ladoga. Tiene 9.752 kilómetros cuadrados (5).
34. Preposición que denota separación, alejamiento (2).
35. Adjetivo demostrativo, femenino, singular (3).
36. Cuero cosido y empegado, que sirve para contener vino, aceite, etc. (plural) (5).
37. Interjección que se emplea en poesía como saludo (5).

VERTICALES

1. Persona que recorre con la vista lo escrito o impreso, para enterarse de ello (6).
2. (Juan) Joyero de Maguncia contribuyó con Gutenberg a inventar la imprenta (4).
3. Mujer de Saturno, diosa de la abundancia entre los romanos (3).
4. (Domingo) Industrial español, fué presidente de la Diputación provincial de Barcelona (1832-1897) (4).
5. Nombre dado al Paraíso terrestre (4).
6. Impar (3).
7. Duodécima parte de la libra romana (4).
8. Lugar de reunión y diversión, especialmente en los balnearios (6).
14. Sitio donde hay muchos huesos (6).
16. Confundir en uno (4).
18. Natural de una comarca del Africa antigua, entre Cartago y la Mauritania, conquistada por los romanos a Yugurta (6).
20. Línea trazada con la pluma (5).
21. Unido a otra cosa y dependiente de ella (femenino) (5).
26. Cada uno de los elementos de los cuerpos, disociados por la corriente eléctrica, plural (5).
27. Manto de lana amplio y largo que constituía el traje nacional romano (plural) (5).
28. Musa de la Historia, a quien se representa sentada o en pie, con un rollo de papel o una caja de libros (4).
30. Instrumento músico de viento, parecido a la dulzaina.
33. Preposición inseparable que denota fuera o más allá (2).



C	L	A	V	E	■	A	P	E	A	R
I	■	R	E	C	A	Z	O	■	■	U
S	E	T	■	O	P	A	L	I	N	O
C	I	E	S	■	O	■	O	■	E	L
O	S	L	O	W	■	J	■	V	O	Z
■	■	■	■	I	N	A	■	■	■	■
B	O	J	■	T	■	Y	E	S	C	A
A	C	■	E	■	T	■	N	O	R	D
R	A	M	P	L	O	N	■	L	A	R
D	■	■	E	I	R	E	N	A	■	
O	R	F	E	O	■	N	O	R	M	A

Solución del problema número 15.

NOTA. — Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.

HAY QUE REGRESAR

(Continuación de la página 13)

cuerpo descanse. Ese coche que se desliza tan naturalmente acaba por tranquilizarla. Después de unos cuantos minutos se ha serenado del todo y entonces se arrincona y apoya su cabeza en el muelle respaldo; un rato después cruza las piernas y no ha pasado un cuarto de hora que prende un cigarrillo y mira con toda tranquilidad desfilar el paisaje, muy hermoso en ese punto.

Por lo que se refiere a Santiago, conserva una tiesura completamente militar, pero en el fondo está encantado.

El propietario del coche se da vuelta:

—No los atrapará usted nunca. ¿Ve usted? No percibimos siquiera un rastro.

—¡Siga no más!... ¡siga no más!

¡Qué otra cosa le queda por hacer al pobre! Los hitos que señalan el sucederse de los kilómetros se yerguen entre el pasto a los costados de la carretera; y Simona y Santiago piensan con deleite que cada uno de ellos los acerca a París.

—Han debido tomar un camino transversal — agrega al cabo de un rato el automovilista.

—Siga usted — repite Santiago con autoridad algo ruda.

Y el automovilista sigue... Hace más de una hora que el coche va rodando... Entonces, como acaban de pasar por Castellane, en medio de la cuesta, Santiago golpea el hombro del conductor:

—Deténgase.

Luego se dirige a Simona:

—Señora, creo que debemos perder toda esperanza de alcanzarlos... Me permito aconsejarla que desista usted.

—¡Oh! — exclama Simona, desempeñando ahora con toda maestría su papel. — ¡Es espantoso! ¡Mi coche! ¡Mi equipaje! ¡Mis joyas!...

Bajan del auto.

—De todas maneras le quedo sumamente agradecida por su gentileza, señor.

—Pero, señora, es una cosa del todo natural — replica con una hermosa sonrisa el automovilista, muy amable ahora al verse libre de los intrusos.

Se inclina quitándose el sombrero, mientras Santiago le saluda militarmente, y arranca en seguida dejándolos en el borde del camino.

Y ahora — exclama Santiago, — al próximo coche.

Están solos y pueden reírse a sus anchas.

—¡Es evidente que no podemos llegar hasta París en el mismo coche! Tendremos que recomenzar por lo menos a cada cincuenta kilómetros... Realizaremos el viaje en varios autos... Indudablemente resultará algo largo por el tiempo que perderemos en cambiar de coche, pero en dos días llegaremos; es claro que tendremos que pernoctar una vez en el camino, y con los veinte francos que nos quedan lo podremos hacer en un modesto hotel...

—¿Pero, Santiago, ¿cómo has podido tener esa idea?

—Simplemente porque conozco a las mil maravillas todos los códigos y los reglamentos que conciernen a los automovilistas, como le pasa a todos aquellos que no poseen coche... ¡y que sueñan con tener uno! Recuerdas lo que dije frente a la estación: "¡No hay siquiera un agente para imponerle una multa!..." La palabra agente me sugirió la de "gendarme" y ésta, a su vez, un artículo que he leído sobre el derecho de requisición... Cuidado: he aquí a nuestro próximo chofer. El segundo auto de la señora se acerca.

Y Santiago, nuevamente en el medio del camino, agita los brazos.

—¡Deténgase!

Etcétera. Helos instalados en el nuevo automóvil. Este es menos cómodo que el primero: los asientos son duros y los elásticos flojos. Lo maneja un mecánico de aldea y ya lleva como pasajeros a dos campesinos. Simona está sentada al lado de uno de ellos que huele a alcohol y a sudor. Al cabo de algunos kilómetros, dirigiéndose a Santiago, le dice:

—Gendarme, he decidido renunciar. Tanto peor para mí; bajemos.

Nuevamente en la ruta exclama:

—Es preferible, ya que viajamos de esta manera, elegir el vehículo.

Es verdad: todos los autos que pasan por la carretera les pertenecen; con ese criterio dejan seguir unos cuantos que no son de su agrado.

—Me parece — afirma Santiago después de un rato — que aquel que se acerca no está del todo mal.

Es verdad; y el K 4 se encarga de llevarlos hasta Digne. A la salida de Digne escogen un coche de 90 HP, aerodinámico, de lo más agradable que pueda desearse, y que abandonan después de pasar por Sisteron. Allí se deciden por una berlina Epsilon 8 cilindros de un color gris encantador.

Desempeñan ahora perfectamente sus papeles; Simona tiene lágrimas en la voz y Santiago se permite un ligero tono autoritario:

— En nombre de la ley, le ordeno...

Esta vez han tenido aun más suerte; el coche lleva como ocupantes a dos recién casados a quienes, en seguida, la aventura entusiasma.

— ¡Oh, Jean, acelera, acelera! — exclama la casadita. — ¡Tenemos que atraparlos!

Jean no se hace repetir dos veces el consejo; el pie apoya suavemente sobre el acelerador y la berlina vuela. ¡Dios mío, qué maravilla!

La joven se dirige a Simona:

— ¿Hace mucho que ha sido usted asaltada?

¡Demonios, qué curiosa había sido la señora esta!

— Este... hará alrededor de diez minutos...

— ¿De qué marca es su coche?

— ¿De qué marca?

— Sí, ¿de qué marca?

— ¡Ah! Este... es un Boulot.

— ¿Un 10?

— Este... sí, un 10.

— Espléndido; los alcanzaremos fuera de toda duda: ¡vamos a 120!

Efectivamente, el coche no parece ni que ruede, ni que se deslice; parece volar en medio del paisaje.

— Esto se llama caminar "hacia la tumba" — dice la joven con una sonrisa radiante dirigiéndose nuevamente a Simona.

— Sí... Sí. — contesta ésta con cierta dificultad.

Está algo pálida y se aprieta contra su vecino, el gendarme, algo más de lo que permiten las conveniencias sociales.

— ¡Es espantoso! — murmura. — ¡Vamos a tener un accidente!

— Es probable — responde Santiago, — pero no podemos pedirles que disminuyan la marcha; sería inverosímil.

La señora se ha dado vuelta otra vez. Sus ojos brillan y las ventanillas de su naricita respingada palpitan.

— ¿Qué color tiene su auto? ¡Es azul?

— Este... sí...

— ¡Muy bien! Hemos alcanzado a los ladrones.

Su brazo levantado señala delante de ellos a un automóvil que corre veloz... Sin embargo el Epsilon gana paulatinamente terreno, se acerca: el coche azul es un Boulot...

El Epsilon lo alcanza, lo pasa, frena bruscamente y se coloca al través de la ruta... A tres metros el Boulot se inmoviliza.

—¡Arriba las manos! — grita la joven en el colmo de la excitación. — ¡Bájese en seguida, gendarme!

¿Qué?... ¡Ah! ¡es verdad! Lo que debe de hacer el gendarme es bajarse. Entonces el gendarme se baja... Con una expresión bastante fastidiada, para decir la verdad. Soy de la opinión, sin embargo, que un verdadero gendarme tendría también la misma expresión.

—¡Arriba las manos! — continúa gritando la dueña del auto gris.

Santiago ha bajado. Camina tres pasos, tres pasos tan sólo, porque una detonación estalla y cae en el polvo del camino.

Lo que ha sucedido es que, sin sospecharlo siquiera, acaban de detener a verdaderos bandidos...

Ustedes exclamarán que es ésta una casualidad bien extraordinaria; admito que sea una casualidad, pero niego lo de extraordinaria: se ven tantos bandidos en los tiempos actuales, que cuando un gendarme hace detener un auto, no es extraño que la persona que va adentro sea un bandido en lugar de un hombre honrado.

Casi en el mismo tiempo que Santiago caía, dos individuos han saltado del coche y se alejan con toda la rapidez que le permiten sus piernas, penetrando en el bosque que se yergue a los lados de la carretera.

Entonces el gendarme se levanta: la prudencia tan sólo lo había hecho tirarse al suelo.

—¡Oh! — exclama la señora de la naricilla respingada, — creo que por el momento será difícil que pueda detenerlos gendarme... ¡Afortunadamente para usted, señora, ha vuelto a encontrar su coche y eso es lo principal!

— Es... es cierto — contesta Simona algo cohibida, — tengo mi coche...

Los recién casados, después de recibir con una sonrisa encantadora las efusivas gracias de Simona, vuelven a subir en su automóvil y se alejan a una vertiginosa velocidad.

Quedados solos, Simona y Santiago se miran; se miran y sonríen.

Luego Santiago abre la portezuela del coche y dice simplemente a su esposa:

— Y bien, querida, sube.

¡Y el Boulot emprende la marcha hacia París!

ANDRES BIRABEAU

TRADUCCION DE GUILLERMINA LUCY ASTE



INDICE SEMANAL DE LIBROS Y AUTORES

Por EDUARDO SUAREZ

Dos libros de Juan Fuscaldo: *Efe, la torturadora* y *Custodia de San Telmo.* — La primera, una novela casi lacónica, porteña de ambiente, nerviosa en el estilo, atrevida, esquemática, irónica. La segunda, en forma poética, nos lleva hacia el barrio de San Telmo, con sus calles legítimamente coloniales y esa cuadra de postizo y enjabelgado estilo colonial que es la del legendario templo porteño. Juan Fuscaldo, que ha efectuado algunas escapatorias por la gran ciudad, sabe retornar a su barrio y alcanzar el drama de los viejos patios que perfuman las glicinas y conmueven los postreros ecos de un tango de Juan de Dios Filiberto.

M. Leguizamón Pondal estudia *La luna de miel de Bonaparte*, y para tal finalidad utiliza un interesante bagaje historiográfico. Mucho se ha escrito sobre la fortuna y desventuras amorosas de Napoleón, pero nuestro compatriota posee el don de la amenidad y buen ojo para captar las piezas epistolares más sugestivas y decisivas.

Jorge Brandes, en una traducción de Julio Fingerit, hace la crítica de la labor de *France y Heine*, dos figuras literariamente opuestas, pero a las cuales penetra con su agudeza el gran crítico danés. La versión, inmejorable, nos lleva a barruntar la buena labor que desarrollaría Fingerit traduciendo otros ensayos de Brandes inéditos en castellano y hasta en en francés.

Antonio de la Torre, con *Gleba*, presenta unos bellos poemas del agro sanjuanino.

LA LITERATURA RESULTA UNA ENEMIGA DE LA VERDAD HISTORICA

***La huída de Luis XVI*, por G. Lenotre; *Esplendor y ocaso de los Romanof*, por Ana Wyrubowa; *Enrique VIII*, por Francis Hackett.**

Cuando los historiadores protestan contra los autores de biografías noveladas, tienen razón. Razón relativa, con la cual nada tiene que ver el público, quien sólo desea leer y entretenerse; pero, razón profesional, cuando se trata de la historia como ciencia. Porque la literatura, no de ahora sino desde tiempo atrás, viene minando el terreno de la historia y arrebatándole sus figuras más interesantes... Pongamos por caso, el de Napoleón: un desorbitado, un paranoico, un inclemente sacrificador de vidas humanas. La historia, sin la literatura napoleónica, nos hubiera dado del corso ambicioso y arrollador una imagen muy distinta; pero, llegó hasta él la literatura, acrecentó su aureola y hoy tenemos a un Napoleón magnificado y enaltecido por la leyenda histórica, que suele resultar más decisiva que la otra. El caso de Luís XVI y de su esposa María Antonieta, es otro: un rey que sólo lo era de nombre, impotente para toda acción política, rayano en la tontería, casado con una mujer ambiciosa, saturada por la cortesanía de su época, desconocedora en absoluto del pueblo al cual decía suyo. Pues bien. La literatura, basándose en la falsa historia, los ha trocado a ambos en casi santos y los bochornosos episodios de sus vidas en rasgos heroicos. La famosa huída de Varennes es uno de ellos y es la que revive, con acierto, colorido y hasta emoción el escritor francés. Casi diríamos que es tanta su sugestión, que mete al lector en la pesada sopanda que preparó Fersen para salvar a la reina. Contemporáneamente con esta obra, ha aparecido la que Ana Wyrubowa, con el título de *Esplendor y ocaso de los Romanof*, dedicó al último zar de Rusia. Esta dama de la corte de San Petersburgo, que todavía se titula "favorita de la zarina", echa los cimientos de la leyenda que, con el tiempo, rodeará a una emperatriz que conspiró contra su propio imperio y un emperador de los más débiles y trágicos que conoce la historia. Y, naturalmente, el libro, en forma de memorias, resulta atrayente y es de los que, en lenguaje de gacetilla vulgar, "no se abandonan hasta llegar a la última página". Falsa historia, historia literaria, casi novela... Y cerramos esta nota con la mención del *Enrique VIII*, de Francis Hackett, que inspiró el notable film y, con páginas en las que desborda el humorismo, nos refiere los amores y las aventuras del rey Barba Azul, de tan siniestra memoria histórica como pintoresca y comunicativa simpatía literaria. La historia frente a su enemiga la literatura; y, lo que es más grave, perdiendo terreno, porque, cada vez más desprovista de las nobles armas que son el buen estilo y la sencillez, ya son contados los lectores que posee: todos se han pasado al campo de la biografía novelada.



DANIEL CANABAL, poeta y periodista, acaba de publicar un volumen de poemas al que titula "El sueño y la luna".



AMADO ALONSO, filólogo español, que aborda en un reciente volumen "El problema de la lengua en América".



ISOLDA PEMBERTON, autora de "La voz de las horas". una colección de sonetos de sugestivo tono exótico.



XAVIER BOVEDA, poeta y charlista radiotelefónico, ha publicado unos buenos ensayos en el tomo "Tertulias literarias".

¡LO IBAN A AGARRAR SIN PERRO!

En el Teatro de Novedades estrenó Fernández y González su drama "Cid Rodrigo de Vivar".

La obra tuvo mucho éxito, aunque no tanto como merecía, según la opinión de algunos críticos de aquella época.

El primer acto gustó mucho y produjo gran efecto. El segundo se mantuvo casi a la altura del primero. El tercero decayó algo; pero el éxito, en conjunto, fué bueno.

Alguien, sin embargo, hizo notar a Fernández y González el defecto del tercer acto, y don Manuel, que para todo encontraba salida, exclamó sin vacilar un punto:

— Ese es un acto "provisional".

LONGEVIDAD

En Francia alcanza a los 60 años el 12,70 por ciento de su población masculina, mientras en Estados Unidos ese límite de edad sólo es alcanzado por el 7,55 por ciento.

LA MISA DEL BUEN VIAJE

Así se llamaba la que nuestros abuelos del tiempo de la colonia mandaban decir antes de emprender viaje.

PARA LAS VELAS

Para que las bujías den más luz y duren más, se les da una mano de barniz blanco y se ponen a secar. Con este tratamiento lucen mejor y el barniz forma una especie de cofia que impide que la vela se corra y se desperdicie la estearina.

AYUDA UTIL

Las arañas ayudaron en no poca parte en la construcción del canal de Panamá. Guardadas en pequeñas cajas, proveían los finos hilos que usaban los ingenieros en sus aparatos de medición.

LA PAZ EN EL CHACO

En el protocolo de la paz en el Chaco figuran las siguientes firmas, por orden de inserción: Luis A. Riart, Tomás M. Elío, Carlos Saavedra Lamas, José Carlos de Macedo Soares, José Bonifacio de Andrade e Silva, Luis Alberto Cariola, F. Nieto del Río, Alexander W. Weddell, Hugh Gibson, Felipe Barreda Laos y Eugenio Martínez Thedy.

QUITAMANCHAS

Las manchas de tinta se quitan fácilmente con una pasta de leche y almidón. Se aplica sobre la mancha y se deja secar, después se cepilla.

Un precursor

La primera travesía del "Normandie", nos hace pensar, por un contraste fácil de establecer, en ese monstruo marino que la soberbia inglesa dió a luz en los años 1853-1857.

Era un barco fabuloso para la época y cuyas dimensiones y tonelaje no fueron alcanzados sino en 1904, por el "Baltic". Había nacido en la imaginación de un ingeniero inglés de origen francés, un tal Brunel. Era destinado a transportar hasta Australia diez mil pasajeros, ni más ni menos, y sin escala alguna, con bastante combustible para hacer la ida y la vuelta sin abastecerse de carbón. Tenía 211 metros de largo, casi el doble del mayor *paquebot* de entonces en servicio, el "Persia", que sólo medía 112 metros. Era puesto en movimiento por dos ruedas con álabes de diecisiete metros de diámetro y una hélice de siete metros treinta. Las calderas eran alimentadas por ciento doce hornos: había cinco chimeneas elevadas y llevaba, además, como era uso en la primera marina de vapor, seis mástiles — cinco de hierro, — con 5.430 metros cuadrados de velas.

Esta concepción gigantesca hizo resonar todas las liras consagradas al progreso humano. Víctor Hugo, que daba espontáneamente en todas las grandilocuencias, cantó en la suya el prodigioso "Leviathan", pues es así como se llamaba al principio el monstruo. No se sabe por qué ese nombre bíblico fué abandonado por el de "Great-Eastern".

La vida de este barco es una asombrosa novela de aventuras. El 3 de noviembre de 1857, se convocaba a millares de personalidades para asistir a su lanzamiento. Dos prensas hidráulicas debían poner en movimiento ese enorme casco. No estallaron, pero el navío se negó obstinadamente a avanzar sobre los sesenta metros enjabonados que lo separaban del mar.

Se pospuso la fiesta para el 31 de enero, que era domingo. Se había añadido a las dos prensas una veintena de gastos. El conjunto hizo partir el *paquebot*, que entró en el mar a los sones del "God save the queen", puesto que Victoria reinaba

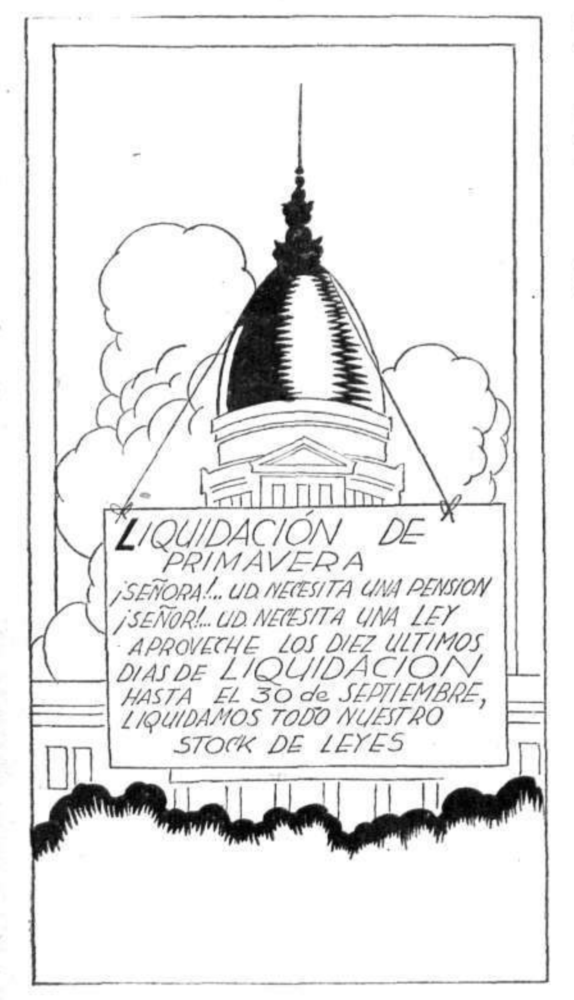
a la sazón. Pero cuando estuvo en el agua, las dificultades no tardaron en surgir. Su construcción había agotado el capital de la sociedad. Por otra parte, su tonelaje superaba de lejos las necesidades del negocio y del tráfico de pasajeros. No se sabía qué hacer de ese elefante. Finalmente, el "Great-Eastern", que había costado 18 millones de francos oro (90 millones de papel, 130 millones, por lo menos, valor actual), fué cedido a una nueva compañía por cuatro millones oro. Brunel, el ingeniero, murió algunos días después, tal vez de dolor, tal vez por simple coincidencia.

En fin, en el mes de junio de 1860, dos años y medio después de su lanzamiento, el "Great-Eastern" zarpaba, no para Australia, sino para Nueva York, no con diez mil pasajeros, sino con algunos centenares. En tres años, hace una docena de viajes, pierde sus ruedas, descompone su hélice, tiene vías de agua provocadas por la trepidación de la máquina.

Se entrega en brazos de Morfeo hasta el año de 1865, en que se le encarga de colocar los cables telegráficos que unirán Inglaterra y Francia a los Estados Unidos. No se sabe a quién traspasar esa máquina que devora toneladas y toneladas de combustible. Se le cede en fin a un carbonero mayorista que quiere hacer un depósito flotante de carbón, anclado en Gibraltar. El carbonero se declara en quiebra.

Después de otras peripecias, el último comprador marca una especie de obstinación pagando 650 mil francos oro. Pero este hombre tenía "su" idea: la sola verdaderamente práctica, la que, sin duda, debiera haberse realizado desde un comienzo. Vendió el navío al peso de los materiales. Era, ya lo hemos dicho, un enorme y espeso casco de buque. El vendedor inteligente retiró del monstruo marino un millón 75 mil francos, efectuando así un beneficio líquido de 420 mil francos oro. En 1838, el "Great-Eastern" era transformado en piezas y reducido a su mínima expresión por los "desarmadores" de Liverpool.

Parlamentarias



Cavilaciones del Oficial de Sala

Por encargo del señor Director cumplo en comunicarle que, después de cobrar su colaboración, pase por su despacho.

Trabajo me costó firmar el recibo, las palabras escuchadas enfriaron mi optimismo semanal, propio sin duda del día de pago. Repuesto del sofocón, me asaltó la terrible duda: ¿Habrían decidido suprimir la sección "Parlamentarias" en los próximos números? Al estirar la mano para recibir mis honorarios, la sonrisa habitual fué seguramente reemplazada por algún gesto raro, por la forma con que me miró el pagador. Subí las escaleras deshojando la margarita de mis inquietudes y tímidamente me hice anunciar al Director. No fué larga la espera, de inmediato me hicieron pasar y esforzándome por sonreír, saludé y obedecí dócilmente a la indicación de sentarme junto a su escritorio. Esperé...

—Amigo, sus crónicas nos siguen interesando... (la paz sea contigo, me dije)... pero — agregó — nos parece que adolecen de un defecto: son demasiado suaves; es necesario, pues, que en adelante tengan más ardor político. La Dirección quiere que esa sección diga sin paños tibios todo lo que haya que decir, ejerciendo una verdadera crítica parlamentaria, cualquiera que sea el tono con que se encare. En una palabra, péguele a quien haya que pegarle, sin temor de que se le vaya la mano.

Tranquilizado mi espíritu y halagado a la vez en mi vanidad de periodista, ya que se me consideraba con condiciones de transformar mi herrumbrosa pluma en flamígera espada de combate, contesté:

—Señor, siempre he tratado de mantenerme en un punto equidistante de todo color político, creo haberlo conseguido; pero el tono que me pide emplear en mis crónicas quizá ponga en peligro mi cargo de Oficial de Sala y a este respecto carezco del padrinazgo que, según se ha dicho, no le faltó a Valdez Cora.

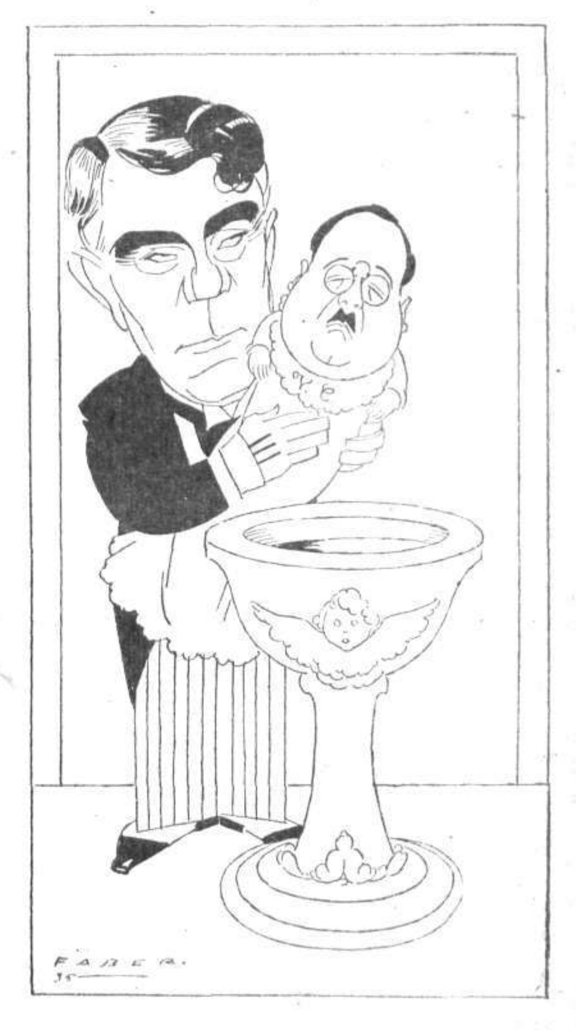
—¡Hombre, a propósito! Esa investigación de pretendidas responsabilidades parlamentarias, le hubiera dado un magnífico tema de "sketch" grotesco, ya que sus mismos personajes le brindaron elementos indispensables que usted no supo aprovechar. No vacile, pues; es necesario demostrar que tenemos la honestidad de pensamiento suficiente para cuadrarnos frente a cualquier situación, siguiendo el rumbo del verdadero periodismo. Esa será la norma que Caras y Caretas seguirá en adelante en todas sus secciones y más aún en la suya.

Ante palabras tan terminantes, que agotaban todo argumento, me despedí dispuesto a poner en la balanza, de un lado mi sueldo de Oficial de Sala, y del otro, los laureles de una campaña y los no menos "verdes" honorarios de cronista...

Por El oficial de Sala

Prímula... Primavera...

Blondo, la corbata en desaliño, la cabellera (!) revuelta como agitada por leve céfiro, pasa dentro de su ambo gris. Es la imagen bucólica de la estación. Es el diputado Rafael Biancofiore: ¡bien primaveral! Entra en el recinto con un paquete. ¿Qué lleva en el paquete? Lleva un ventilador y él mismo nos explicará para qué. A fuerza de aire, aventará las críticas que le hagan desde el recinto a sus amigos de la situación y cuando el contrario, aun cuando sea "noble", diga de esas verdades que llegan hondo, muy hondo, ¡zas!, le dará manija a su aparato (el ventilador de Biancofiore es a manija como su oratoria y los autos de segunda mano) por aquello de que "a las palabras se las lleva el viento"; pero las que se dijeron durante el debate de la intervención a Catamarca, pesaban como lápida y bajo ellas quedaron sepultados el diputado Biancofiore, su ventilador, el doctor Gallo "e il nostro Presidente".



"Cold-cream" para quemaduras

El diputado Luis A. Ahumada ha demostrado en el debate del día 4 del corriente, relacionado con la intervención a Catamarca, aptitudes desconocidas en él y en las que seguramente esté su porvenir político. El señor Ahumada se ha mostrado como un magnífico equilibrista: en el alambre debe ser estupendo y en la cuerda floja debe bailar maravillosamente. Durante la discusión a que aludo me ha hecho acordar al Julián de "La Verbena de la Paloma"... "de un lado la cabeza, del otro el corazón". Quiso demostrar la situación de su provincia, antes, durante y después del vergonzoso pleito provocado por la ingerencia del poder federal, pero tuvo miedo de decir algo que pudiera lastimar a sus amigos o malquistarse con los señores de la Casa Rosada y entonces cada palabra, cada insinuación, iba velada, suavizada con la vaselina de los intereses, el maravilloso "cold - cream" indispensable de los políticos.

Después de demostrar con "pelos y señales" la ingerencia del Poder Ejecutivo en los entretelones de la senaduría catamarqueña, con intervenciones dignas de películas yanquis, hace el elogio del ministro del Interior, absuelve de culpa y cargo al ministro de Hacienda y utiliza su maravilloso "cold - cream" con este párrafo dedicado al General:

Señor Ahumada. — ...Para terminar quiero decir que el caso de Catamarca no comporta para la autoridad moral del Presidente de la República el desdoro que se ha querido señalar por los diversos señores diputados de los sectores de la izquierda que han hecho uso de la palabra...

DIBUJOS DE FABER

De la gracia ajena



ORGULLO MATERNAL

—¿Qué va a ser?
—¿El niño? Como su tío: general de brigada.

(De *Estampa*, Madrid)

—¿No tiene usted fe en las ideas avanzadas?
—¡Ninguna! ¡Nunca he podido cobrar el sueldo por adelantado!

(De *Estampa*, Madrid)

La paraguayada a la hora de las cartas, que no son náuticas.



"Pero t'espero en el Boquerón, que reciencito hoy, llegué de Piracuacito en un vapurín de la Forestal".

Un rinconcito frecuentado por paraguayos y correntinos

Por FELIX LIMA

FLANQUEADO por el rengo Serapio de la Sota y el cabezón Roque Benincasa, éste a babor, salía de un cafetín de la calle Pedro Mendoza, al anochecer de un sábado que no era de gloria, cafetín desde cuya camareta con vidrieras a aquélla, se divisa el parpadear de las primeras boyas luminosas del canal sur. De pronto, el imperfecto de la Sota afirmóse en su pata ortopédica con lujo de alfajía, para decirme:

—Días pasados, viejo, me sentí Juan Díaz de Solís.

—¿Y Carlos Calvo?... — moja el cabezón Roque Benincasa.

—Perfecto Solís, navegante y descubridor, como que remontando esta calle ribereña, la de Pedro Mendoza, claro que numeración arriba, al llegar a la de Necochea, la nouveauté para mí, muchachos: un rinconcito boquense que tiene su historia paraguaya.

Antes de que el rengo De la Sota entrara a sentirse Ricardo Levene o Rómulo Carbia, formula una invitación a coperío demostrativo de su reciente descubrimiento, invitación muy del agrado del cabezón Benincasa, esponja de "ring" de bodega sanjuanina.

—A la historia, pues, muchachos. En la esquina Pedro Mendoza y Necochea, la esquina que apunta a la suestada como anca de mancarrón al aguacero, hay un café y restaurante sin nombre que, a ciertas horas, semeja un cachito del Paraguay o de nuestro clásico Corrientes, injertado en esta zona de la periferia porteña.

—No hablés en difícil, rengo, ¿querés? — manifiesta el cabezón.

—Pero antes de fajarnos una quemada, un poco de estadística que servirá de prólogo a la historia en cuestión: el personal de máquinas y cubierta de los barcos que navegan por los ríos es de pura pasta paraguaya en su mayoría. Luego, siguen los correntinos, en orden numérico, y, cerrando la marcha, algunos uruguayos a modo de botones para muestra, muy contados por cierto.

—Cuando yo viajé en "Corumbá", recuerdo, el...

—¡No me interrumpas, cabezón! Paraguayos y correntinos de los barcos de referencia,

(Continúa en la página 127)

LA SAYAÑA

(Continuación de la página 6)

ponder a una denuncia. Has hecho destruir la iglesia para hacer tu negocio.

Los indios entonces quisieron explicar al corregidor, le invitaron a que bajara, le dijeron que viera la escuela, le aseguraron que levantarían una hermosa iglesia en lugar de la vieja capilla que se desplomaba sola. Pero el hombre reacio exigió que Poma partiera con él inmediatamente.

Este pudo recoger precipitadamente desde su casa el ligero equipaje de sus viajes habituales. Luego, a la zaga de su conductor, siguiendo el trote igual de la acémila, perdióse en medio del polvo que se levantaba del camino chasqueando sus abarcas delgadas, en dirección al pueblo.

Lo detuvieron en la puerta de la casa parroquial. El cura está irritado y al verlo se exaltó más aún.

—¿Por qué has deshecho la iglesia? ¿Quieres perjudicarme? ¿Quieres que todos sean herejes?

Le fué imposible hacer una explicación; de allí, a empujones, lo condujeron hasta la policía. De entre las paralelas de un rústico enrejado sólo veía un pedazo de la calle silenciosa. A poco llegó un hombre de bigotes desordenados, con un traje negro y manchado con los lamparones de un largo y desaliñado uso. Con su aliento a aguardiente barato, gritó:

—¡Hay que castigarlo! Es necesario un escarmiento.

Siguió hablando con el corregidor. Fué a dar a la casa de ese hombre, que quizá era el juez o subprefecto. En el breve trayecto se preparó, como todos los suyos, a sufrir en estoico silencio los vejámenes que debían sucederse, interrogatorios largos y mortificantes, tal vez nuevos viajes el mismo día, siempre siguiendo a pie el compás de las mulas trotonas de sus conductores.

Por dentro de la casa de ese hombre hirsuto y grasiento, un peón fuerte, extraño a esos lugares, le dió trallazos feroces con un lazo de cuero crudo; los latigazos silbaban en el aire, sacudían sus ropas polvorientas marcándose en su chaqueta, causándole agudo e incisivo dolor. Un golpe le tocó en la mejilla y le dejó una huella roja e hinchada.

No le devolvieron a la policía. Supo que debía quedar en casa del fiscal, que era el ordenador de ese castigo; desde entonces se puso a trabajar, su labor era ruda. Le enteraron de que había un grave juicio contra él. Dos o tres veces salió, siempre vigilado, hasta la oficina del juez, quien, detrás de una mesa desvencijada y de papelotes llenos de polvo y de mugre, le hacía interrogaciones que no entendía claramente y concluía por hacerse injuriar.

Vinieron también desde el aíllo algunos

campesinos. Su mujer todas las semanas le traía chuño cocido y carne secada al sol. Le avisó que la escuela había sido demolida y que la capilla se levantaba de nuevo con las mismas dimensiones, ornamentada otra vez con las imágenes y hornacinas que habían recogido de su casa.

Con la venta de una de sus mejores sayañas, allí donde se alzaba su casita frontera a la capilla, fueron cubiertos esos gastos; pero, en esa lentitud que adquirían estas cosas, se había deslizado ya un año; su mujer trabajaba las demás tierras secundada apenas por los comunarios. El litigio duró aún más, y cada vez tenía que enajenar otra sayaña, y cuando al cabo de sus tres años de cautiverio lo dejaron libre, tres de sus mejores parcelas habían caído en poder del fiscal.

Regresó muy humillado. Pasó por enfrente de la capilla. El patio que él hiciera nivelar con tanto cariño, había quedado destruído por baches, con adobes deshechos por las lluvias y adheridos al suelo, la paja de las demoliciones había formado sucios montones de escombros, la acequia se había secado y sus orillas, como labios anémicos de un hombre muerto de sed, ya no tenían berros ni tréboles. Colono del nuevo afincado, tenía que trabajar en las tierras que eran ahora una finca; le habían reservado un pedazo, el más pedregoso, para que cultivara en su provecho y por cuyo usufructo estaba obligado a labrar el resto de la propiedad. Su casa quedó aislada, sin corrales para las acémilas y sin apriscos para las ovejas.

Pero un día de primavera, cuando el sol tibio despierta a la naturaleza y enciende la llama de una nueva vida, llegó otro hombre montado en una mula cansina. Tenía el rostro enrojecido por el sol, la barba desafeitada y rubia se había manchado con el polvo. Se apeó y llevaba de las bridas a su animal internándose en el dédalo de tapias y pircas.

Lo miraron con desconfianza, algunos se introdujeron a sus casas, las mujeres indiferentes siguieron atizando sus humildes fogones. Pero, con voz suave, les dijo que quería alojarse. Había en él cierto aire de hombre bueno. Pero tantos habían comenzado así.

Apenas consiguió un huevo. Lo comía lentamente, resignada, como si de antemano supiera que nada más habría podido conseguir.

—Vengo a hacer una escuela — se puso a decir. — Una escuela grande, que edificarán ustedes y que la manejarán ustedes.

Le oían en silencio, escépticos, sin darle importancia. Pero hablaba suavemente, les explicaba todos los pormenores. Entonces uno de los campesinos le narró la historia de Tomás Poma; se sonrió con dolor.

—Ahora no vendrá nadie a martirizarles. Haremos la escuela conmigo.

Demoraron muchos días en convencerse. Ese hombre había discurrido por diversos lugares en busca de un lugar propicio. Descendió a valles nemorosos donde la vida se hacía

grata en la abundancia de los regalos de la naturaleza, había sitio en la proximidad de las ciudades confortables; pero allí, en ese pedazo de altiplano y al que no protegía sino la visión lejana de la cordillera nevada, una población campesina estaba luchando con las adversidades de su ignorancia.

Eligieron el sitio. Levantáronse las murallas altísimas para un edificio de dos pisos con amplias aulas y que parecía un palacio sobre la chatedad de las cabañas. Desde La Paz llegaron en camiones las puertas, las ventanas, las chapas y el maderamen para los techos. La pintaron. Grandes cajones con cuadernos, algunos cuadros de colores alegres fueron desarrollados sobre las paredes.

Ese día, convidados por el maestro que había ido a pie y a mula por todas las casas y por los aillos de la comarca, se citaron los niños y los adolescentes; otra vez estaban los hombres maduros y reflexivos bajo sus ponchos rojos de autoridades consumadas; Poma, viejo ya, con su hijo mayor en la guerra, llegó también ahito de gozo.

Y con viejos como él, ese profesor de voz suave y persuasiva, había hecho un consejo para tutelar la escuela, había reunido un parlamento amauta, como supervivencia de la vieja cultura semiperdida en los hondos pliegues de la Cordillera. Poma, en lo más culminante de la fiesta, alzó un poco de tierra cerca de la gran puerta, la llevó a sus labios, derramó al aire hojas de coca que fueron cayendo como mariposas verdes y llevó sus ojos hondos y lagañosos hacia la montaña blanca y remota que se recortaba en el azul de ese día de primavera, brindándole una menuda copa de aguardiente. En su homenaje derramó algunas gotas, bebió de un solo sorbo, sintió que el líquido al descender por el esófago le traía un sedante alivio, y luego volvió a arrojar las últimas gotas sobre la tierra.

— Nuestro gran aliado es también el tiempo — dijo a la multitud de niños que lo veían en el detalle de estos ademanes.

Consultorio médico

Por el doctor JOSE J. REZAVAL

R. L. S., San Luis. — La presencia de glucosa en la orina — que acusan los análisis que me envía, — hablan en favor de una diabetes. El dosaje de la glucosa en la sangre, permitirá confirmar el diagnóstico.

La diabetes es una enfermedad de la nutrición que impone la necesidad de seguir un régimen alimenticio particular para cada enfermo. Si bien es cierto que la cantidad de azúcar (hidratos de carbono) varía en grandes proporciones de un alimento a otro, lo importante en diabetes no es tanto la calidad sino la cantidad de los mismos que deben administrarse. No basta decirle al diabético, suprima tales y tales alimentos sino que debe dársele una lista detallada de la cantidad que debe ingerir por día, de acuerdo con su tolerancia para los azúcares y con sus necesidades orgánicas.

Estela, Capital. — Ese defecto no es hereditario y puede ser corregido quirúrgicamente.

Vampiresa, Capital. — Si el único recurso con que cuenta para sacrificar sus víctimas es el que menciona, bueno es que vaya pensando en la conveniencia de plegar las alas a tiempo, para no verse despiadadamente desalojada por las nuevas generaciones de vampiresas que llegan, como es lógico, con más bríos y más condiciones que usted.

Esto será muy cruel, pero constituye una verdad inconmovible ante la cual no hay más remedio que rendirse.

M. L. M., Río Negro. — La complicación aguda que lo aqueja, requiere reposo absoluto en cama. El medicamento que menciona, es uno de los tantos productos que se fabrican en el extranjero "pour l'exportación".

Curioso, Capital. — Las "ondas cortas" constituyen un procedimiento actualmente muy de moda, y como toda novedad se lo aplica en enfermedades totalmente diversas.

Parálisis general progresiva, neuralgias, ciáticas, demencia precoz, hemiplejía, angina de pecho, flebitis, asma, obesidad, alteraciones de las glándulas de secreción interna, etc., etc., son algunas de las enfermedades en que los entusiastas de este nuevo método dicen obtener resultados excelentes. El tiempo dirá lo que hay de cierto o de exagerado en todo esto, pero no obstante podemos anticiparle que se trata de un estudio serio, imposible de comparar con el "ruidoso método" a que usted se refiere, caído hoy, con toda justicia, en completo olvido.

Viejo Suscriptor, Provincia de Buenos Aires. — A su edad, las escaleras comienzan a ser más largas, las comidas más indigestas, los inviernos más crudos, los resfríos y las pulmonías más frecuentes, nada tiene pues de extraño que las letras de los periódicos no sean tan nítidas como tiempo atrás. Vea a un oculista; su presbicia será fácilmente corregida con un par de vidrios y podrá de nuevo seguir, con interés o con tristeza — según el color de los cristales — "palpitando" la vida.

Porteña, Capital. — Todo inclina a pensar en el caso que motiva su consulta, que el diagnóstico de epilepsia se impone. A pesar de ello, no debe desesperar, puesto que en ese enfermo existen trastornos — cuya etiología se conoce — que pueden beneficiar con tratamiento médico y a los cuales sin mucha violencia es posible atribuir los ataques.

Morocho de Colón, Entre Ríos. — La menta actúa sobre la mucosa gástrica como analgésica y antiséptica. Generalmente se la utiliza para la pesadez de estómago, dolores de vientre, etc., es decir, en todos esos malestares pasajeros que se curan con un tecito. La infusión es al 10 o|oo, igualmente con el anís.

Jacobar, D., Buenos Aires. — La urticaria infantil requiere como base de su tratamiento, un régimen alimenticio correcto. En su caso debe suprimir el pan y disminuir la leche. Los baños con almidón o las fricciones con vinagre aromático pueden darse sin ningún peligro en cualquier edad.

El baño almidonado se prepara diluyendo 200 gramos de almidón en dos litros de agua tibia y vertiendo el todo en el baño habitual.

Afligida, Adrogué. — La esterilidad femenina, puede obedecer a diversas causas, modificables unas, definitivas otras. Las posiciones anormales de la matriz, la falta de desarrollo de este órgano, las inflamaciones de su mucosa o de la de los órganos anexos, son generalmente factores habituales. Existen, asimismo enfermedades generales del organismo que es necesario investigar, cuando no se encuentra la causa local que explique este trastorno.

Nigroid, La Plata. — Todo tratamiento médico será ilusorio mientras no cumpla estrictamente la indicación fundamental de su médico: el reposo.

Un asiduo lector, Capital. — Disuelva 7.50 gramos de sal en un litro de agua hervida y tendrá la solución necesaria para efectuarse los lavajes que le han indicado. Todas las noches introdúzcase en cada fosa nasal una pequeña cantidad de la siguiente pomada:

Eucaliptol	0.10	grs.
Gomenol	0.10	"
Alcanfor	0.10	"
Acido bórico	3	"
Vaselina	20	"

Señora L. M. de S., Pampa. — Hágase preparar la bebida que le indico a continuación:

Bromuro de potasio	1.50	grs.
Jarabe simple	25	"
Agua destilada	100	"

y suminístrele una cucharadita de té, todas las noches al acostarla.

Juan F. D., Bánfield. — El contagio se efectúa de persona a persona, o por intermedio de las ropas de cama. El tratamiento que usted lleva me parece el más adecuado

El resucitador de Turquía

Entre los modernos dictadores, Mustafá Kemal Bajá es el primero en fecha — exceptuando Lenine, que ya no vive. Pero Kemal Bajá tiene un perfil aparte que no lo deja confundir con los otros. Es, en efecto, el solo dictador militar, es decir: un oficial de carrera particularmente dotado para su cometido, hacia el cual tuvo inclinaciones desde su primera juventud y en el que distinguióse en plurales ocasiones.

Son sus cualidades de verdadero gran capitán, sus éxitos militares en las guerras en que ha desempeñado un papel preponderante, es lo que ha llevado a Kemal Bajá al sitio que ocupa en la historia moderna y vital de su país. Pero no se crea que llegó al poder con facilidad.

Poco a poco, solo, es decir, sin la ayuda de un partido que gozara del público favor. Este es un punto que lo distingue entre los demás dictadores de nuestra época.

Mustafá Kemal se ha encaminado lentamente, largamente, hacia una dictadura personal que ni sus partidarios actuales creían realizable ni duradera...

El hombre no fundó un partido sino cuando estuvo en el poder, y se impuso después de numerosos altibajos, siguiendo una línea obstinada, solo, aislado, puesto de lado por los demás o por sí mismo... libremente.

Mustafá, como Mussolini e Hitler, tiene un sentimiento nacional, un patriotismo exasperado por las necesidades de su patria. Tiene, de parecido con Stalin, un carácter firme, seguro, brutal y violento. Una voluntad tenaz, inquebrantable... en la que se ve un poco de crueldad de origen oriental.

La infancia y la juventud de Kemal Bajá se paceren bastante a las de Mussolini, Stalin e Hitler, como asegura su biógrafo Raffalovich.

UN RINCONCITO FRECUENTADO POR PARAGUAYOS Y CORRENTINOS

(Continuación de la página 1'1)

en cuantito llegan a Buenos Aires lo primero que hacen al bajar a tierra es constituirse en el café de la esquina Pedro Mendoza y Necochea, al cual ellos conocen por el Boquerón.

De a uno en fondo, fila india, entramos al Boquerón de la Boca, en punta, la pata ortopédica con lujo de alfajía del rengo De la Sota.

—Hoy, sábado, día de moda, porque mañana, domingo, minga de carga y descarga en el puerto.

Humea el Boquerón. Idioma oficial: el guaraní. Gente de máquinas y gente de cubierta, paraguayos y correntinos, marineros y foguistas, timoneles y baqueanos.

—Yo, muchachos, desde que vivo accidentalmente en dominios del presidente Molina, ¡esa república de la fainá!, noche a noche recorro sus aguadas a pesca de nouveautés. De ahí, pues, que haya localizado el Boquerón, toda una mancha para Quinquela Martín, toda una crónica para el doctor Manuel María Oliver, campeón de los escribas paraguayófilos. Palpito, muchachos, que este reducto aguardentoso no es conocido por los paraguayos "caté", el ministro Rivarola, por ejemplo, aunque de él tenga noticias protocolares.

El combate aguardentoso está en su faz culminante. Se suceden los "cañonazos" de quemada y a quema labios, y no falta quien se bata con una costilla de vaca en el restorante anexo. Cartas que no son náuticas sobre las mesas acortan la velada guaraní.

—El Boquerón, además de punto de descanso y de reunión alegre, es bolsa de trabajo y sitio en el cual operan, entre otros, un sastre paraguayo que viste a sus connacionales, y cancha de comentarios futbolísticos cuando Benítez Cáceres anda domingueramente en la buena y echa pepinos en la canasta del cuadro adversario.

—Decime, rengo — inquiere el cabezón Benincasa — ¿desde cuándo fondea la paraguayada náutica en esta esquina?

—Según lo que he podido escarbar, va para largo, y sus "habitués" de otrora, lejana, desde luego, fué gente de máquinas y de cubierta de barcos cuyos nombres pasaron al archivo de los recuerdos fluviales. Tales el "Helios", el "Eolo", el "San Martín", el "Labrador" y el "Tritón".

Seguía humeando el Boquerón en su noche de moda, humo de tabaco correntino y paraguayo, y, a pocas varas, el reflejo de las luces de los barcos amarrados en la ribera mariposea en las aguas del Riachuelo.

Félix Lima

Curiosidades entomológicas

EL PARASITO DE LOS MURCIELAGOS

EN la curiosa familia de los pupíparos hay numerosos parásitos de animales. Todos esos insectos están clasificados en la inmensa familia de los dípteros. Ellos son alados o no, y se fijan sobre mamíferos, pájaros y otros. Hay el hipoboscο del caballo, el melófago del carnero, el liptóteno del ciervo, el estopterix de la golondrina... Otros viven en las martinetas, en los palomos y en otros pájaros y aves. Hay hasta un parásito llamado braula, que vive en las abejas.

El raro bichito nicteribio, parásito de los murciélagos, es un curioso insecto áptero o sea sin alas, parecido un poco a la araña o al piojo, de largas patas y de uñas espesas, robustas, bien hechas para agarrarse entre la piel de los animales que esos parásitos frecuentan. La talla de este singular insecto varía entre dos y cinco milímetros. Hay varias especies, que viven en los quirópteros que habitan los diferentes continentes. En América sobre todo hay abundancia de nicteribios, los que han sido reunidos en una familia llamada de los estreblidos.

Todos esos curiosos parásitos, amarillos o negruzcos, se encuentran y se mantienen en la piel de los vespertilinios, de los rinolofos, de los "rosetes" y de otros murciélagos.

Los murciélagos, como se sabe, abundan en las regiones tropicales, de suerte que los parásitos correspondientes a tales bichos horripilantes forman legiones de familias en los trópicos.

Paréntesis humorístico



El mozo. — ¡Dos San Martín secos!

(De *The S. Evening Post*, Filadelfia)



EN LA LIBRERIA

—¿Tiene usted "El arte de robar en dos lecciones"?

—No. Me lo robaron esta mañana.

(De *Le Rire*, París)

CARAS Y CARETAS





REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (38) 5982. Dirección (38) 4421. Publicidad: (38) 2185. Talleres: (38) 4095.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.— - Semestre $ 5.— - Año $ 9.—
Interior: Trimestre $ 3.— - Semestre $ 6.— - Año $ 11.—
Exterior: Trimestre $ oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—
Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, El Salvador y Uruguay. Año pesos oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Tiempos amargos

Por Juan Carlos Moreno

Juan Carlos Moreno publicará en breve "Tiempos Amargos", novela de la cual anticipamos un breve capítulo. Hasta hoy sólo había editado libros de carácter literario, pero su catolicismo lo lleva a considerar un problema social, y así el joven escritor se inicia en sendas que llevan al campo polémico.

Estoy empapado de sudor, y eso que no hago nada. Llego hasta donde Giaco pulimenta las bases de planchas. De la piedra esmeril, al contacto con el hierro, saltan cientos de chispas rojas. Le pregunto cómo sigue el ojo enfermo. Suspende su labor. La piedra sigue rodando vertiginosamente, sin chispear.

Giaco levanta su visera. Observo una cara consumida, tiznada, y un ojo cubierto por una telilla blanca.

—Con este ojo no veo nada: está perdido — me dice. — Y el otro se ha infectado.

—¿Perdido del todo?

—Así parece. El doctor me dijo que podría curarme, si dejara de trabajar... Y si no trabajo, ¿quién lleva el puchero a casa? ¡Bah! ¡un ojo más o menos! Con tal que no pierda el otro.

Admiro su resignación, el poco aprecio que tiene de la vida. A su lado trabaja Groz, el húngaro. Pero no está Peralta, el otro pulidor. Le pregunto por él.

—Lo despacharon — responde. — Está viejo. Dicen que no hacía falta. Entre Groz y yo hacemos toda esta parte. Cualquier día, no más, me toca a mí también...

En el fondo de la fábrica están los baños de cobre y plata. Los atiende un hombrecito enjuto, vacilante envejecido. Debe permanecer en constante vigilancia. Los baños contienen cianuro, ácidos corrosivos, polvo de metales Colgadas de alambres, se sumergen las piezas en el líquido, y la atracción eléctrica de los metales adhieren lentamente las partículas de plata o cobre, hasta que las piezas se bañen totalmente. El contacto diario con el cianuro y los ácidos ejerce una influencia nociva en el operario. Tiene los dedos negros, desgastados. La respiración del aire venenoso ha contaminado sus vías respiratorias. Es una tarea harto peligrosa que sólo un experto puede atenderla. Me dicen que un hombre así no vive más de cuarenta años.

Verdad que en el resto de la fábrica no hay mucha salubridad. Casi todos los obreros son flacos, sucios. Tampoco todo se debe a una labor pesada en el taller sórdido y cerrado. La escasa alimentación, las bebidas alcohólicas, los vicios cooperan en la obra destructora del obrero. La misma escasez, el constante temor en que viven, los desalientos, los debilita, inclinándolos al abandono de su salud física y moral.

Encuentro a Cabral, el correntino, técnico electricista, silbando. Es el único obrero que silba en este antro donde rugen las máquinas y callan las almas, deprimidas.

—¿Siempre con buen humor? — le digo.

—Ahogo las penas. Como soy aficionado a la música, me gusta cantar o silbar.

—¿Por qué no ensaya por radio?

—No es mala idea... aunque lo diga en broma.

—Hablo en serio, Cabral.

—Ya me lo dijeron otros, ¡no crea! Tengo que perfeccionarme. — Y añade con amargura: — Este trabajo ya no resulta. Tanto estudiar electrotecnia, y apenas saco para el pan. ¡Si al menos pagaran con puntualidad! En las horas libres toco el bandoneón, y canto. Cualquier día, no más, desaparezco de aquí y no sería extraño que me oyera cantar por radio..

—Entonces lo felicitaré. Casi toda esta gente — señalo el taller, — si sale de aquí, no sabrá qué hacer.

—No piensan en el porvenir. Están medio embrutecidos. ¡Pobres muchachos! Claro: sólo esperan cobrar para comer, dormir, divertirse. Algunos lloran toda la semana para que les paguen, y cuando tienen unos pesos, los tiran en la fonda. Conozco a más de uno que no da un centavo a la familia. Pero la mayoría tiene familia que mantener y siempre necesitan. Algunos están muy apretados, llenos de deudas, y viven en gran miseria. No vaya a creer que yo ando muy bien. Tengo mis preocupaciones, mis penas. Pero sé tragármelas El hombre fuerte disimula su dolor.

—No hay que desalentarse, Cabral.

—Por eso silbo.

Y sigue silbando.

Vuelvo al escritorio. Brani, el industrial, ha salido. Allí está Peralta, el pulidor despedido esperando que le paguen. Brani lo citó para esta hora.. Me cuenta que no halla otro trabajo, que está lleno de hijos, en la mayor pobreza. No tiene qué llevarles para comer. Esperará hasta que vuelva Brani, y si no le paga... no sabe... pero dice que lo matará.

Salgo a la calle. Cada hombre es un alma, y cada alma un mundo aparte, que los demás ignoran. ¿Quién resolverá los asuntos, las angustias de estos obreros? La fábrica, por lo que veo, se viene abajo. Cuando cierre, algunos obreros encontrarán nueva ocupación; otros, no.

¿Qué será de los que no hallen trabajo y no tienen de qué vivir? Y ahora mismo que trabajan, no cobran su salario porque Brani, según él mismo dice, no tiene dinero. ¿Qué hará frente a la justa cólera de los que ganaron su pan y no lo comen?

Pero el malestar abarca muchos establecimientos, y no es de una ciudad, sino del mundo entero. Muchos se rebelarán; estarán tentados por pensamientos siniestros. Otros, más cobardes, tal vez, desalentados, se hundirán en el vicio o la desesperación. ¿Quién arreglará esto? ¿El gobierno? ¿El congreso? ¿La revolución social?

He ahí el enigma, la noche tenebrosa que se avecina sobre los infortunados.

Juan Carlos Moreno

¡NO ME DIGA, CHE!...

● Que Radio Excélsior se apuntó otro poroto mayúsculo con el gran concierto para violín y orquesta en el que intervinieron nada menos que Jacques Thibaud y la orquesta sinfónica dirigida por el maestro argentino José María Castro.

● Que esto debiera servir de ejemplo a todas aquellas direcciones artísticas que, bajo pretexto de que sus broadcastings responden al mote de "eminentemente" populares, sólo se preocupan en contratar partiquines del cine, cuya actuación ante el micrófono causa lástima, desechando oportunidades de organizar números capaces de contribuir a la cultura del pueblo, verdadera misión de la broadcasting honesta.

● Que "La Voix de France", audición ya caracterizada y bien afianzada dentro de nuestra radio, festejó su quinto año de transmisiones en Radio Municipal con un programa extraordinario en el que intervinieron el tenor René Maison, la pianista Choisie, la soprano Capdevila y otros artistas destacados.

● Que al respecto de la eterna y continua bastardización de los programas de nuestra radio, la dirección de Radiocomunicaciones, velando por la cultura del país, debía obligar a todas las estaciones a transmitir, aunque fuera una vez a la semana, un número de positivo mérito artístico, ya sea musical, intelectual o científico, sin tener en cuenta para nada el aspecto comercial del asunto.

● Que bien miradas las cosas y desde un punto de vista estrictamente neutral, nuestra radio sólo tiene un carácter: comercial, por donde se le busque; y es precisamente esto lo que se debe combatir porque ya se sabe que siempre o casi siempre el comercio no tiene nada que ver con la cultura, o por lo menos antepone sus intereses, traducidos en ganancias, a cualquier otro concepto, por saludable que sea.

● Que nos parece que contemplando este lado del asunto se llegaría fácilmente a un acuerdo, sin ocasionar perjuicios a nadie y entonces podría colocarse a nuestra radiotelefonía entre las mejores organizadas del mundo, dentro de una amplia libertad de acción.

LAS PROTESTAS

Villa Elisa, (F. C. S.), septiembre de 1935

Señor Jefe de la Sección Radio, "Caras y Caretas"

Muy señor mío: Dos motivos que están en relación íntima con la vida profana y cuotidiana, han excitado la susceptibilidad de un señor que de ello se hace eco en esta sección, en el primer número de septiembre de esta apreciada revista.

Parodiar una canción de Gardel, aun cuando sea el autor de la música el mismo Gardel, no es infligir un agravio a la memoria del malogrado intérprete de nuestras canciones populares. Producir desorden en una broadcasting mientras se pasa un disco, puede ser motivado por causas, todas ajenas a la intención de agravio.

Todo eso no muestra sino un exceso de sensibilidad extremada, fácilmente peligrosa para la salud moral del excitado, ya que puede motivar desequilibrios mentales, neurosis y otras afecciones morbosas de la psiquis.

Por otra parte, de acuerdo al pensamiento de Spencer, lo hierático no existe ni la vida humana

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A "Bita", Victoria, Entre Ríos. — El cantor a que usted se refiere es soltero, y el nombre de "La Torcacita" es Cata Bernal.

A "Disculpe la molestia", Capital Federal. — Jorge del Prado se halla de vacaciones hasta fines de octubre. No es seguro que reaparezca en la misma estación.

A un verdadero argentino, Capital Federal. — La transmisión por la cual usted se interesa se realizó en Radio Spléndid, la noche del 5 de marzo de 1934, y se cantaron las canciones de la película "El tango en Broadway". La idea de la transmisión nació en Radio Spléndid.

A Un radioescucha paciente, Lanús. — En efecto, en esa estación anuncian un "golpe de timón" no se sabe si a la derecha o a la izquierda. Pero habrá "golpe de timón", no le quepa duda.



DELLY DUMAS, cancionista que cultiva el género internacional con sostenido éxito en los programas Prieto.



CARLOS PESSINA, primer violín solista del teatro Colón que actúa con carácter exclusivo en Radio Municipal.



HILDA RUFINO, La Cuyanita, cantante folklórica de reconocidos méritos que actúa en Radio Excélsior.

DEL PUBLICO

es de una eternidad irremisible; todo cambia, se transforma o desaparece; la vida es una renovación continua. Yo he lamentado la desaparición trágica del cantor Gardel, y el hacer esta declaración no involucra una idolatría enfermiza, siempre subalterna, dado lo efímero y fugaz de la existencia humana. He lamentado, entonces, la tragedia en la cual vió envuelta su existencia el cantor, y auscultando el alma colectiva me ha parecido que esa conmoción que la sacudió, fué una explosión de sentimientos por las circunstancias trágicas, repito, en que el cantor desaparecido, pasó, así, bruscamente, de la vida a la nada. Es posible que cada uno de nosotros fuéramos deudores de Gardel de instantes de intensa emoción, creados a través de su arte, pero en esta época mercantilista cada uno pagó como retribución el aporte material en carácter de contribución inexorable.

Pensemos como Spencer, que lo hierático no existe; no es imperdurable el sentimiento; vivimos envueltos en la relatividad.

Saluda al señor Jefe, N. F.

AUDICIONES RECOMENDABLES

IGNACIO CORSINI, cantor nacional, en RADIO PRIETO; los martes, a las *20.30* y de *21.20* a *21.30;* y los viernes, de *20.10* a *20.20;* en RADIO ARGENTINA, los martes, de *21.40* a *21.50* y de *22.20* a *22.30;* y los viernes, de *20.30* a *20.40,* de *20.50* a *21* y de *22.10* a *22.20.*

ANDRES CHAZARRETA, en RADIO STENTOR; los lunes, a las *21, 22* y *22.30;* los miércoles, a las *18.30, 19.30* y *20.15;* los viernes, a las *22* y *22.30;* y los domingos, a las *12.15, 13* y *13.45.*

200 MILLONES DE RADIOOYENTES

Basándose en las estadísticas se ha podido establecer que a comienzos del año había en Europa 23,5 millones de aparatos de radio. Fuera de Europa existen unos 24,5 millones, de modo que en el mundo entero hay unos 48 millones de receptores en funcionamiento. Si se admite que cuatro personas se sirven del mismo aparato, se llega a un total de 200 millones de radiooyentes en el mundo entero, lo que representa, poco más o menos, la novena parte del número total de habitantes del globo.

LA RADIO Y EL VALOR PERSONAL

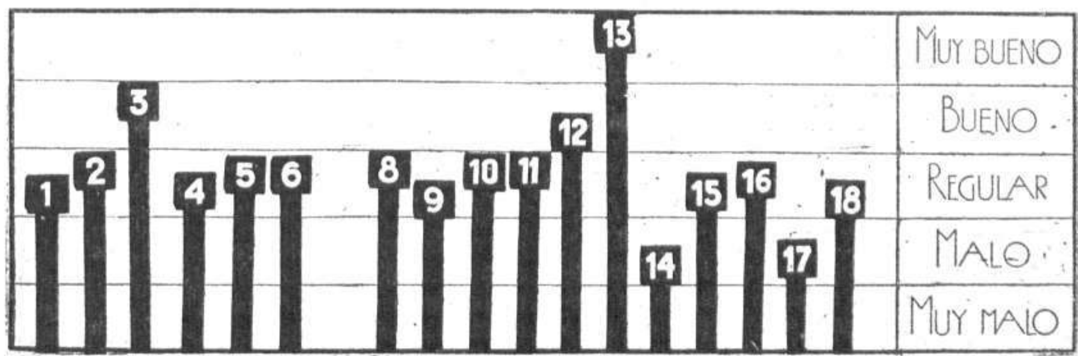


Se ha instituído en Checoeslovaquia una nueva sección del programa radiofónico, en la cual se honra a los valientes. Así, cada domingo, los radiooyentes pueden escuchar quién ha salvado vidas humanas, qué agente de Policía se ha comportado valientemente, cuál mecánico ha dado pruebas de una gran presencia de espíritu, quién es el obrero que, gracias a su serenidad de ánimo, ha podido evitar una catástrofe, etc.

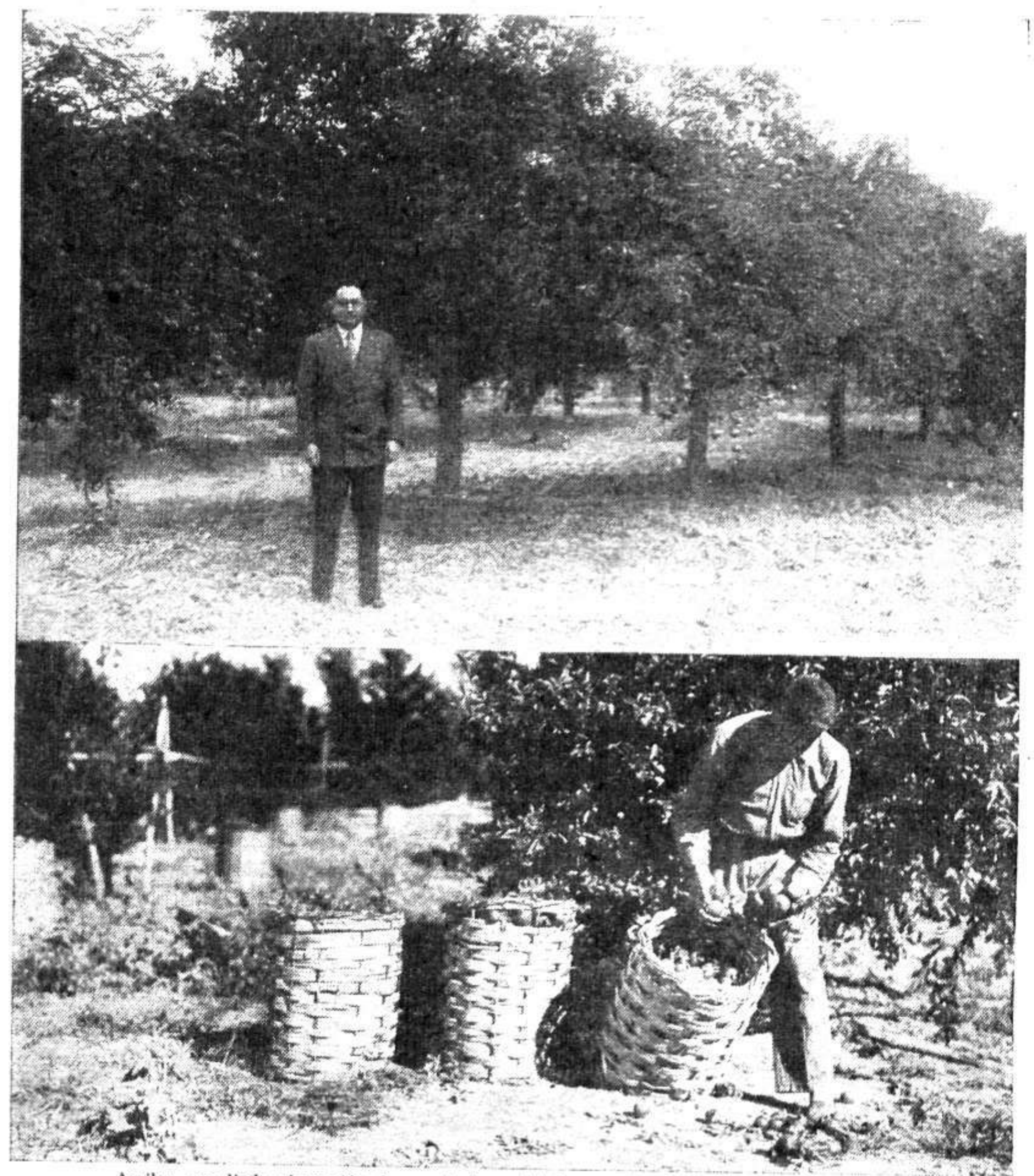
TRENES EQUIPADOS CON RADIO EN FRANCIA

No hace aún mucho tiempo que se comenzó en París a introducir la radio en los taxis, y se obtuvo un éxito rotundo. Actualmente la Compagnie du Nord tiene la intención de equipar varios de sus coches con instalaciones de radio. Hace poco tiempo, un tren de recreo con radio llevó un grupo de escolares a Chantilly. La experiencia así realizada ha tenido resultados muy satisfactorios. Los viajeros manifestaron un interés muy grande por este nuevo confort en los ferrocarriles. Así, parece que dentro de poco habrá "departamentos con y sin radio", igual que existen departamentos para "fumadores y no fumadores".

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS PORTEÑAS



1 — Radio del Pueblo.
2 — La Voz del Aire.
3 — Radio Sténtor.
4 — Radio Prieto.
5 — Radio París.
6 — Radio Rivadavia.
7 — Radio El Mundo.
8 — Radio Fénix.
9 — Radio Spléndid.
10 — Radio Belgrano.
11 — Radio Argentina.
12 — Radio La Nación.
13 — Radio Excélsior.
14 — Radio Cultura.
15 — Radio Municipal.
16 — Radio Porteña.
17 — Radio Mayo.
18 — Radio Callao.



Arriba, una linda plantación de mandarinos. Abajo, una buena cosecha de las mismas.

Las fuentes de la producción argentina

Un frutal muy conocido: el mandarino

Por Hugo Miatello

El mandarino *(Citrus deliciosa)*, del género citrus, subfamilia de las auraneräceas, es un arbolito que, en su mayor desarrollo, no pasa de los tres o cuatro metros de altura, con ramas poco abiertas, hojas lanceoladas, lustrosas, de color verde intenso, flores blancas pequeñitas y fruto globoso, achatado, del grosor de una manzana mediana, con cáscara rugosa, de color rojo-anaranjado, poco adherida a la carne o pulpa que es rojiza, azucarada, perfumada, dividida en diez u once gajos, con numerosas semillas blancas, y, en algunas variedades, con pocas o ninguna de ellas.

Se conocen y se cultivan numerosas variedades, siendo las principales y más reco-

mendables para nuestro país, desde las más tempranas, hasta las más tardías: *Cantón, Satzuma, Beauty of Plen Retreat, Dancy, Tanger, Concordia, Campeón de California, Emperador, King of Siam, Navidad, San Román* y *Oneco*.

El mandarino florece temprano desde agosto a septiembre y madura, según zonas y variedades, desde marzo hasta octubre; fructifica a los tres o cuatro años de injertado. Su fruto se destina principalmente en estado fresco para el consumo interno, porque no se conserva tanto como la naranja y por esto no se exporta todavía y en más reducida escala se industrializa para confitería en mermeladas, fruta abrillantada o, destilándose la cáscara para extraer un aceite esencial aromático que le es característico.

Es desconocido el país de origen de este citrus, aunque se cree que sea la China, de donde se propagó en Asia Menor, Grecia, Marruecos, Tanger, España, Sicilia y otras partes del mundo. En nuestro país parece que fué introducido a fines del siglo XVI y fueron los jesuítas que le dieron, juntamente con el naranjo, el limón y otros citrus, gran difusión en Paraguay y Misiones. Actualmente se encuentra cultivado en casi toda la república hasta Río Negro, especialmente en Tucumán, Corrientes, Santiago del Estero, el Delta paranaense, pero es su zona preferida la de Concordia en la provincia de Entre Ríos, donde hay extensas plantaciones de mandarinos, algunas de hasta 300 hectáreas y una de 600. Su producción ha sido en 1934, según datos oficiales, de más o menos 300 millones de unidades, cantidad que no iguala al consumo, pues todavía importamos de Brasil y Paraguay.

El mandarino es planta de climas templados-cálidos un tanto húmedos, pero en nuestro país se adapta bastante bien a las zonas más opuestas como la del Delta, templado-húmedo, y la de Santiago del Estero, cálido-seco; resiste, sin mayores consecuencias, una que otra helada leve. En cuanto a suelo prefiere los buenos, de mediana consistencia, sílico-arcillosos-humíferos, algo calcáreos, sanos, profundos y permeables.

Las adversidades y parásitos animales y vegetales del mandarino son las que son comunes a los demás citrus: las diversas cochinillas, que se combaten con pulverizaciones de polisulfuro de calcio; las hormigas, que se exterminan con fumigaciones en los hormigueros de sulfuro de carbono; la isoca de los citrus, que se destruye con pulverizaciones de acetato de plomo; los pulgones, que se eliminan con aplicaciones de extracto flúido de tabaco diluído en agua, y la iceria de los citrus, que se combate con emulsiones jabonosas de querosén. La fumagina suele atacar, a veces, al mandarino, y se evita con pulverizaciones de caldo bordalés al 1% y la gomosis o podredumbre de la raíz se previene con cuidar las condiciones del terreno y elegir patrones para el injerto resistentes a sus ataques.

El mandarino se reproduce por injerto sobre pie de naranjo agrio y limón sutil, que reúnen las condiciones mencionadas anteriormente y también sobre citrus "trifoliata" y su trasplante sobre terreno bien preparado con una o dos labores, en hoyos de 80 centímetros de diámetro y otro tanto de profundidad, a fines de otoño o en primavera, dispuestos en tresbolillo o triángulo equilátero, colocando los arbolitos a distancia de 7 metros entre sí, resultando así 235 plantas por hectárea.

La forma a darse a este arbolito es la de vaso, con copa baja y, una vez desarrollado, con la poda se tratará únicamente de suprimir los chupones y las ramas inútiles, de modo que la luz y el aire circulen entre las ramas. El riego, donde sea necesario, la limpieza del terreno y la defensa contra las plagas son trabajos indispensables para mantener en buen estado la plantación.

La cosecha se efectúa a mano, cuando las frutas empiezan a *pintar*, cuidando de que cada una quede con su peciolo, lo que contribuye a su conservación. La selección y clasificación por tamaño, son operaciones complementarias para llevar al mercado una producción en forma. Y en cuanto a rendimientos, son normales los de 3 a 4 cajones de 30 kilos, esto es, 360 a 500 mandarinas por planta, lo que, a los precios usuales, puede representar un beneficio neto de 1400 a 2000 pesos por hectárea.

La mandarina tiene, como hemos visto, un buen mercado interno, pero puede ampliarlo también por una exportación bien organizada y además será siempre la fruta popular del invierno y primavera en la Argentina y el mandarino será el árbol doméstico que podrá proveer de fruta sana y sabrosa a la modesta familia desde el jardín o el fondo de la casa, siempre dentro de su vasta zona de adaptación.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

Opiniones de un ★

Señor director de CARAS Y CARETAS: De acuerdo con lo que hacen muchísimas personas, yo me dedico a la lectura cada vez que voy a la peluquería. Mientras espero turno o durante la media hora que tarda el oficial en cortarme el pelo, leo ininterrumpidamente. Ahora bien; a mí me crece el cabello con desusada velocidad. Baste decirle que debo hacérmelo recortar todas las semanas. En esas condiciones no debe sorprenderle que yo sea un tipo de bastante cultura. Mucho más culto, por ejemplo, que las personas que sólo van a cortarse el pelo una vez por quincena, que son la inmensa mayoría.

Fué ayer, hojeando una revista, precisamente, mientras esperaba turno en una peluquería, que me informé de que un tal señor André Gide (parece que el linotipista se comió la s), se pasó escribiendo una punta de años antes de conseguir hacerse famoso. Yo no lo conozco, pero si la revista dice que ahora es célebre, debe ser así.

Se trata de un caballero calvo, con cara de escribano, al que no le importó un comino la indiferencia con que el público y la crítica recibieron sus primeras obras. Nada: el tipo siguió escribiendo como si tal cosa, como si no escribiera para obtener éxito sino para sí mismo, para obtener su propia aprobación. Hasta que, por fin, sus libros se impusieron en todo el mundo, consagrándolo como uno de los más grandes literatos contemporáneos.

A todo esto el oficial ya había comenzado a cortarme el cabello. Mientras me sacaba la pelusa, dejé caer la revista sobre las rodillas y me puse a imaginar, lanzando un suspiro, lo macanudo que sería si los productores cinematográficos trabajaran con el mismo desinterés y la misma honestidad artística de esos escritores que nunca hacen concesiones al público.

¡Las películas que veríamos!, pensé.

* * *

Sin embargo, cuando el peluquero llegó a la patilla, vale decir quince minutos después, ya había cambiado de opinión. Es que, dándole vueltas al asunto, comprendí que los productores cinematográficos no pueden ser comparados a los literatos, pintores, escultores ni músicos, es decir a los artistas, y que, por lo tanto, cometen un grosero error los críticos que pretenden juzgar las películas desde un punto de vista exclusivamente artístico.

En efecto, señor director: ¿qué es lo que necesita un literato, un pintor, un escultor o un músico para realizar la obra que le está bullendo en el coco? Poca cosa: comprar un lápiz y un cuaderno o una tela y unos pomos o una espátula y unos cuantos kilos de arcilla — todo lo cual no puede empobrecer a nadie — y encerrarse en su pieza hasta dar término al capolavoro. Una vez concluído el cuadro o la escultura, la expone en la vidriera del almacén de la esquina o en el zaguán de la casa, si no consigue salón. Si se trata de poemas o de una partitura, ¿qué cuesta editar una pieza de música o un libro? Aquella, una bicoca. El libro un poco más, pero siempre al alcance del bolsillo de cualquier tipo que no sea un desocupado. De donde se deduce que los artistas pueden permitirse el lujo de realizar sus obras sin tener en cuenta otra opinión que la propia. Hacen lo que se les ocurre, y al que no le gusta la obra no la compra y san se acabó.

El caso del productor cinematográfico, en cambio, es muy distinto. Para filmar una película no basta con adquirir un cuaderno y un lápiz, sino que hay que gastar miles de pesos. Por otra parte, el tiempo que se emplea en realizarla no es únicamente el del director, como ocurre con los artistas que se encierran en su pieza. Es el tiempo de cientos y cientos de personas que intervienen en calidad de actores, técnicos, maquinistas, empleados, etc., etc., y a los cuales hay que pagarles un sueldo.

Va sin decir que esos sueldos y que los gastos de filmación no pueden estar a cargo de una sola persona, que vendría a ser el productor. Tienen que ser pagados a escote por muchísimas personas, que son las que constituyen el público. De lo cual se desprende que los espectadores vienen a intervenir tanto como el director en la producción de los films, a pesar de que aparentemente se lo consulta después de haberlos hechos. (Digo aparentemente porque es con el dinero que el público paga por la primera película que se filma la segunda).

Estábamos en que los espectadores intervienen tanto como el director. ¡Y hay que ver el merengue de opiniones, gustos y preferencias que tiene el respetable en la cabeza! Se trata de una confusión tan grande, de una mezcla tan sin sentido, que causa la

impresión de que los espectadores tienen en la mollera un corso a contramano.

Así lo comprendí al encontrar en la misma publicación una estadística de los actores preferidos por el público norteamericano, tomando como índice el dinero que paga por verlos. He aquí la elocuente lista, de acuerdo con las entradas que dieron en 1934 las películas en que tomaron parte:

Actores: W. Rogers, C. Gable, W. Beery, B. Crosby, J. E. Brown, E. Cantor, D. Powell, G. Arliss, W. Baxter, Wheeelev y Woolsey, J. Cagney, L. Barrymore, B. Jones, F. March, R. Mongomery, W. Powell, L. Tracy, G. O' Brien, W. C. Fields, E. Robinson, S. Tracy, Laurel y Hardy, J. Dunn, Al Jolson, R. Dix, G. Raft, G. Cooper, R. Scott, J. Weismuller, J. Boles, J. Cooper, J. Holt, C. Rugles, J. Barrymore, C. Farrell, J. Wayne, J. Oackie, S. Summervielle, R. Barthelmess, P. Muni, M. Chevalier, H. Lloyd, C. Grant, D. Fairbanks jr, D. Fairbanks sr, F. Lederer y R. Novarro.

¿Qué me cuenta de la mescolanza? ¡Wallace Beery junto a Bing Crosby y George Arliss en pareja con Dick Powell! ¡Buck Jones en el puesto décimo tercero y Edward Robinson en el vigésimo! Y allá, perdido en el puesto trigésimo cuarto, John Barrymore, cuya colocación en la cola no sería nada si J. Weismuller no ocupara el vigésimo noveno, también a varios cuerpos de Richard Barthelmess y de Paul Muni. ¡Y Charles Laughton sin figurar siquiera en el marcador!



Lo que ocurre con las actrices es mucho menos disparatado. He aquí la clasificación:

J. Gaynor, J. Crawford, M. West, Shirley Temple, M. Dressler, N. Shearer, K. Hepburn, C. Colbert, J. Harlow, M. Davies, K. Francis, G. Garbo, A. Harding, J. Blondell, G. Rogers, Ken Maynard, M. Loy, R. Keeler, I. Dunne, Z. Pitts, S. Sidney, D. del Rio, M. Dietrich, C. Bennet, C. Bow, J. Mac Donald y Dorotea Wieck.

Esto es menos disparatado, como digo, pero tampoco me parece muy alentador que Mae West figure antes que Katherine Hepburn, que Jean Harlow preceda a Greta Garbo y que Ginger Rogers esté delante de Dorotea Wieck. Pero ésa es la realidad. En consecuencia, si así piensa el público, que es el que en definitiva financia la costosísima "industria" cinematográfica, ¿no le parece ingenuo juzgar los films poniéndose en un punto de vista rigurosamente artístico? Sobre todo, ¿no le resulta ridícula la pretensión de que las empresas cinematográficas, mientras sigan siendo empresas comerciales, dejen de producir con vistas a las ganancias para dedicarse a elevar el gusto del público?

Porque el nivel de las producciones no mejorará por obra y gracia de los críticos que se limitan a juzgar las cintas en sí, olvidándose que son el resultado de numerosos factores económicos y sociales. Mejorará recién cuando se modifiquen esos factores, es decir, cuando la producción de películas deje de ser lo que es hoy día: un negocio.

Pero, para que esto sucediera, dado lo que cuesta cada cinta, sería necesario que alguien apechugara. Y ese alguien no puede ser otro que la sociedad misma.

Recién entonces el cine podrá tener, ante todo y sobre todo, una finalidad estética y didáctica. Mientras tanto, mientras siga siendo una industria librada a la competencia, los que continúen juzgándolo desde un punto de vista rigurosamente estético serán unos angelitos.

Timoteo Gomez (acomodador)

San Lorenzo de Almagro, 3; Racing, 1

Gualco, arquero de San Lorenzo de Almagro, intercepta un ataque de Guerrero, centre-forward de Ràcing, mientras Gilli le pasa la pelota.



Cantelli pretende cabecear la ball, que es alejada por Bottaso mediante un golpe de puño, mientras Serranía observa.



Bugueyro salta vanamente para alcanzar la pelota, pues Gualco la detiene, mientras Gilli y Tarrio están a la expectativa.

Vélez Sársfield, 1; River Plate, 0



Rotman, arquero de Vélez Sársfield, se arroja a los pies de Lago, delantero "millonario", quien pierde una excelente oportunidad al rematar desviado.



Una desesperada carga de Ríver Plate resulta malograda por la oportuna y acertada intervención del guardavalla del "Fortín".



Sirne, arquero de Ríver, rechaza con un golpe de puño un centro dirigido por el wing de Vélez Sársfield apremiado por Cosso y Reuben.



Con el librito en la mano

DEL "PENALTY-KICK"

Cualquier infracción que cometa un jugador del bando defensor dentro del área penal, y que estén comprendidas en el art. 9º del reglamento, ser castigada con un puntapié libre, el cual deber ser tomado en el centro de los goal-post y a una distancia de doce yardas de la línea del goal.

El reglamento indica que sólo se puede conceder "penalty-kick" por las infracciones siguientes: zancadilla a un contrario, patearlo, saltar sobre el mismo, retenerlo, agarrarlo, empujarlo de atrás y por "hands".

Debe tenerse muy en cuenta, al ejecutarse un "penalty-kick", que todos los jugadores con excepción del "goal-keeper" y el encargado de patear la pelota, se encuentren fuera del área penal.

Esta cláusula parece no ha sido aun bien entendida por nuestros aficionados, quienes tienen por costumbre colocarse en la línea detrás del jugador que efectúa la jugada.

Sin embargo, todos los jugadores o los que lo desearen, pueden colocarse al costado del área penal, pero no fuera del "field", aun en condiciones de "off-side", sin que esto equivalga una infracción.

Vamos a exponer el caso de un jugador que se encuentra dentro del field, pero cerca de la línea del goal y al costado del área penal el cual marca un "goal", después que la pelota fué rechazada por el "goal-keeper", este "goal" es perfectamente válido, pues no obstante su posición "off-side", recibe la pelota de un contrario, lo cual lo habilita a jugar.

Ahora bien, puede darse el caso que la pelota rebota de los postes o travesaño, hacia el mismo jugador que se encuentra "off-side" y en este caso el goal, indudablemente debe ser anulado, pues recibe la pelota de un compañero que la envió en el instante que no tenía dos contrarios entre él y la línea del goal contrario, y no se encontraba detrás del compañero que jugó último la pelota.

Otro detalle que debe observarse es que el "penalty-kick" debe ser ejecutado hacia adelante y en cualquier forma, lo que equivale decir que si una pelota fué tirada débilmente, y una vez efectuada la trayectoria equivalente a su tamaño, es tomada por un compañero en posición "off-side", éste puede marcar el "goal".

Por otra parte debe observarse que ningún jugador puede invadir el área penal, ni el "goal-keeper" avanzar más allá de su línea, hasta que la pelota fué jugada, sin que el silbato del referee, quiera decir que los faculta a entrar en juego, como tampoco puede repetir su jugada el jugador que dió el puntapie libre, hasta que cualquier otro jugador haya tocado la pelota.

Con la pensadora

GUARDA, que viene Tigre, campeón de 1939! ¿Y de qué se ríen? ¿Alguna vez pensaron ustedes, en los tiempos de Ohaco, de Hopital y de Perinetti, que Rácing correría la liebre como la anda corriendo, a pesar del artillerito Guerrero? De menos no nos ha hecho Dios, y "naide se haga el atrevido aunque en el estribo esté", como decía Hernández antes de ser traducido al johny. No se olviden que los durazneros los hicieron sudar a los millonarios, y tampoco se olviden que a Tigre se le gana por un golsito y nada más. Déjenlos cantar "Ya vendrán tiempos mejores", y ya veremos a donde van a ir a parar los cracks que ahora se dan un corte bacán. Y, al fin de cuentas, ¿de dónde salieron muchas de las estrellas que hoy prenden la lamparilla del entusiasmo en los fields porteños? No, compañeros fanás; no se rían con seticismo creyendo que Tigre no va a pasar de gato montés; el tiempo endurece las garras y los dientes, y está visto que en el fútbol la menega no lo hace todo. ¡Oh! muchos ya cantan: "¡Te acordás, hermano, qué tiempos aquellos!" Muchos, clubs y hombres que me vienen a la memoria y que no los nombro por respeto a lo que fueron; y muchos, hombres y clubs, también cantarán lo mismo... En cambio, Tigre puede milonguearla, gritando a la hinchada: "Mama, salga ajuera", pa que vean la llegada de su primavera, porque, como la pebeta del gotán, "hoy se hace llamar Margot", después de ser Margarita, la del convento "alumbrao a kerosén". Y discúlpenme si los cacho con las letras tangueras, pero es con las letras tangueras que nos armamos cuando le tiramos aceitunas al

D O C E

Cosas que pa

. *Que River Plate haya perdido un jugador de la clase de Basilico.*

Que se realice el campeonato nocturno entre uruguayos, rosarinos y los cinco "grandes" de ésta con resultado financiero satisfactorio.

Que el tribunal de penas siga tomando medidas que dan pena.



en los más chicos

funyi de los manates que, por pura prepo, los basurean a los humildes enfundándoles ocho naranjas... Cada vez que veo esos grandes escores me enyeno de bronca; son gozadas compadronas; aprovechadas malevas; hazañas de guapos sobradores; algo que repugna a nuestra condición criolla, y me acuerdo de una escena de "Don Segundo Sombra". Don Segundo se aparta ante una puñalada a fondo que le tira el sampedrino, y el cuchillo de éste se parte al clavarse en los ladrillos de la pared. Pudo haberlo muerto entonces el bravo domador de yeguas, pero, incapaz de ser ventajero, se inclina, recoge el acero caído y se lo devuelve a su dueño, ya indefenso, diciéndole, más o menos: "Tome, guardeló, que ni pa cortar bagres le va a servir". Recuerdo bien la escena, pero no el diálogo, y para el caso da lo mismo, si bien no hubo en el partido a que aludo la traición del mulato. Al adversario inferior y dominado se le da tregua, aunque la fiera de las oficiales pida pepinos. ¿Que estoy sentimental? ¿Y cuándo no lo estoy, tratándose de defender a los chicos? Hay triunfos que no llenan de gloria a nadie, y uno de esos triunfos es el de Boca sobre Atlanta, por ocho a cero. Ensañamiento inútil. ¿Para colocarse de nuevo en la punta de la tabla? No hacía falta tanto. ¿Para satisfacer al público? Si un público muy especial necesita eso para retirarse contento, que pida ese esfuerzo cuando se trate de hacer sonar a un River, a un Independiente... o a un Vélez. Lo cortés no quita lo valiente, y menos en los grandes, pero es al ñudo: siempre habrá abisinios que cascar...

P A S O S

recen mentira

Que los "quince" socios del Atlanta todavía no sean dieciséis.

Que la hinchada riverplatense se haya dado por satisfecha con haberles empatado a los punteros.

Que en la segunda de Boca siga jugando el maleta de Luco.

El platito de los manises

El hombre que un día hiciera vibrar de júbilo a todos los argentinos haciendo — por virtud de sus músculos — flamear en una torre olímpica nuestra bandera — he nombrado a Juan Carlos Zabala, — el domingo 8 del corriente despidiéndose de la afición argentina dió en la cancha de Boca Juniors tres vueltas a la misma en medio de augurales aplausos y el ondear de los pañuelos blancos.

Pero... allí donde palpitaba su corazón criollo lucía los colores de la entidad boquense que dice defenderá en la Olimpíada de Berlín. Boca lo merece. Pero... Como antes fué Sportivo Barracas, y hoy Boca, mañana será otro quien lo apoye en su empresa, lo que es inconmovible; lo que debería lucir sobre su pecho el día de la magna prueba son los colores que harán nublar nuevamente sus ojos cuando lentamente sean izados al tope de la torre en virtud de su viril triunfo: el azul y el blanco.

Fixture de la 8.ª fecha

Aun teniendo en cuenta las performances contradictorias de Racing se puede afirmar, sin temor a equivocaciones, que frente al primer campeón profesional hará un brillante y tesonero partido. Boca para poder ganarle tendrá que cargar fuerte y sin aflojadas durante los noventa minutos de juego. Este es, pues, el mejor partido de la fecha. Síguele en orden de atracción el de River v. San Lorenzo que, sin duda, se sacarán chispas en procura de los dos puntos. Los demás, más o menos parejos y pobretones como pilchas de pobres. En negrita van nuestros candidatos. Los nombrados en segundo términos son locales... y que Dios los ayude. **Estudiantes** v. Talleres, F. C. O. v. **Platense**, **Huracán** v. Chacarita, Lanús v. **Tigre**, Quilmes v. **Independiente**, Racing v. **Boca Juniors**, **River Plate** v. San Lorenzo, Atlanta v. **Vélez Sársfield**, **Argentinos Juniors** v. Gimnasia y Esgrima de La Plata.

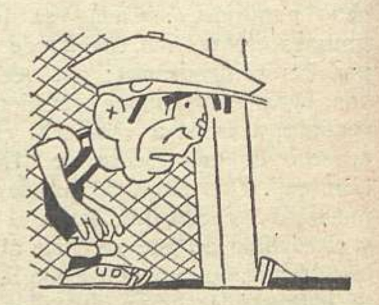
Una idea



Como curiosidad, o simplemente placer, el hombre ha coleccionado toda suerte de objetos. Desde las molestas pulgas de Rotschild hasta los boletos de tranvías, todo es guardado con religioso fervor para exhibirlo mañana. Lo único que falta es que algún "hincha" coleccione las entradas a los fields que sin duda las hay muy artísticas, si no véase el talón de un boleto del estadio uruguayo correspondiente a la tribuna Colombes.

GRAN CONCURSO de "CARAS

CADA UNO DE LOS LECTORES TIENE DERECHO A ENVIAR, JUNTOS O SEPARADOS, LA CANTIDAD DE CUPONES QUE CREA CONVENIENTE DE ACUERDO SIEMPRE A LAS SIGUIENTES



B A S E S:

A) Recibirá un premio de MIL PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla final de posiciones correspondientes a los "teams" de primera división;

B) Recibirá un premio de DOSCIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" del campeonato de 1935;

C) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS habrá numerado cada uno de los cupones;

D) En caso de que varios clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta para el orden de colocación en la misma el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra;

E) Los pronósticos relativos a la posición final del Campeonato sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 12º partido de la segunda rueda inclusive, los mismos que los pronósticos referentes a los "scorers";

F) Para que el voto tenga validez, el votante llenará, con letra clara y sin omitir nombre, dirección y fecha, el cupón correspondiente y lo remitirá, bajo sobre, en la siguiente forma: CONCURSO DE FUTBOL DE "CARAS Y CARETAS", CHACABUCO Nº 151, CAPITAL FEDERAL;

G) El jurado encargado de distribuir los premios estará integrado por un representante de la Asociación del Foot-ball Argentino, por el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS y por el escribano público designado para levantar el acta;